



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL. NIVEL MAESTRÍA

**“TERRITORIO Y CULTURA EN LA COMUNIDAD
INDÍGENA DE MILPA ALTA.
HUELLAS DE UNA IDENTIDAD EN RESISTENCIA”**

COMUNICACIÓN IDÓNEA DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

JUAN CARLOS LOZA JURADO

DIRECTOR: Dr. Francisco Luciano Concheiro Bórquez

MÉXICO, D.F.

Enero de 2014

*A mis padres y hermanos,
por su apoyo incondicional.*

*A los compañeros imprescindibles
con quienes desde hace años caminamos
en sueños, aventuras y uno que otro yerro.*

*Al espíritu que sustancia
juntos la palabra y el silencio.*

*Y por supuesto a los pueblos de Milpa Alta,
quienes son ejemplo de lucha, fuente de sabiduría y
posibilidad de esperanza que inspiran,
en estos tiempos panteoneros,
mantener la lucha por la vida.*

*(...) vamos a andar
hundiendo al poderoso
alzando al perezoso
sumando a los demás*

*vamos a andar
con todas las banderas
trenzadas de manera
que no haya soledad*

*vamos a andar
para llegar
a la vida.*

*Silvio Rodríguez
(canta-autor cubano)*

INDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo I	
De Malacachtepec Momoxco a las Altas Milpas	
1.1 Antecedentes históricos de Milpa Alta	9
1.2 Milpa Alta ayer	11
1.3 Milpa Alta hoy. Del maíz al nopal	20
Capítulo II	
Identidad y territorialidad	
2.1 La cultura Momoxca o los orígenes de una comunidad	28
2.2 Construcción de un origen común. Tierra y territorio Momoxco	35
2.3 Altepetl colonial y territorio	43
Capítulo III	
Huellas en la conformación de la identidad momoxca	
3.1 La comunalidad de los nahuas de Milpas Alta. Prácticas comunitarias	55
3.2 Medio ambiente y la defensa comunitaria de los montes de Milpa Alta	73
Capítulo IV	
La territorialidad simbólica en el Momoxco	
4.1 Cultura y territorio.....	83
4.2 Mayordomías y religiosidad.....	89
4.3 Recuperación de la memoria colectiva y de saberes tradicionales.....	103
V. A manera de conclusiones	111
VI. Bibliografía	116

Agradecimientos

Con toda mi gratitud a las personas que hicieron posible que este esfuerzo llegara al término que debía llegar.

Y con la intención de no omitir algún nombre, a toda la planta de profesoras y profesores del Posgrado en Desarrollo Rural, de quienes sin excepción aprendí y despertaron todas las preguntas y posibilidades.

A todos los compañeros y compañeras de la décimo quinta generación de la Maestría (“la quinceava” para nosotros), por ser cómplices de viaje, quiénes con sus experiencias enriquecieron y ampliaron las perspectivas de lucha, resistencia y esperanza de nuestras comunidades; las de origen, las que nos adoptaron y a las que nos dirigimos en este camino.

A la Dra. Violeta Núñez, Dr. Armando Bartra y Dr. Luciano Concheiro, quienes durante dos años de seminario, con sus comentarios y sugerencias enriquecieron este trabajo, pero sobre todo por ser grandes maestros y compartir sus conocimientos.

De manera especial al Dr. Luciano Concheiro por dirigir la presente tesis, quién con sugerencias, consejos, bibliografía y sobre todo atención, me ayudó a centrar muchos temas y conceptos. Aunque desde luego los resultados son responsabilidad mía.

A la Mtra. Olivia Acuña y el Dr. Iván Gomecésar por su disposición a las lecturas y comentarios en sendos Coloquios celebrados durante el curso de la Maestría.

También un agradecimiento a todos los vecinos y vecinas de Milpa Alta que me brindaron tiempo y espacio para obtener información sin la cual tampoco hubiese sido posible este texto.

A todxs, mi agradecimiento y abrazo fraterno. Y como decimos en las tierras del momoxco, Tlazocamati.

Introducción

Antes de iniciar cualquier descripción sobre los objetivos de la presente investigación es importante destacar que el abordaje al tema de la presente, es decir, el tema “Milpa Alta” su identidad, cultura y territorio no ha sido producto de una casualidad, sino más bien de una causalidad. Y es que en primer lugar el que esto escribe es originario de dicha comunidad, específicamente de Villa Milpa Alta, cabecera delegacional y poblado que conforma también parte de la comunidad indígena de Milpa Alta. En segundo lugar formo parte de una agrupación que justamente en su evolución, en los últimos doce años, ha trabajado investigando, preservando y difundiendo el patrimonio natural y cultural de Milpa Alta. Ha sido la trinchera a partir de la cual surgió la necesidad de comprender más el “tema rural” y la trinchera a partir de la cual se han desarrollado actividades, que sin saberlo o planearlo conscientemente como grupo, hemos logrado -como otros colectivos locales- un interés por las manifestaciones culturales en la zona y su documentación.

Son pues estas dos “terrazas” (en el sentido agrícola del término) a partir de las cuales pretendo observar, escribir y desarrollar la presente investigación. Y desde luego desde las que actúo como originario y como miembro de una agrupación que aborda temas relativos a la ruralidad desde el aspecto de las expresiones culturales de la gente¹. En este sentido es

¹ El colectivo cultural al que hago referencia ha desarrollado diversas actividades desde hace doce años. (...) son los animadores y promotores principales de las acciones y proyectos del Grupo Cultural Atoltecayotl, y mediante un trabajo colectivo impulsan la realización de videos, fotografía, historia oral y edición de libros. Han sido responsables de la reedición y diseño de la obra fundamental de la bibliografía milpaltense, Aztecacuicame, y han producido títulos importantes: *Doña Luz: imagen y palabra de México*; *Tejiendo tradición: rescate del telar de cinta en Milpa Alta*; *“Momezca Somos”* (videos) y *Viva Milpa Alta*. Son 12 las publicaciones que comprende la bibliografía realizadas bajo la responsabilidad editorial del Grupo Cultural Atoltecayotl y abarcan una temática común interesada en la preservación de la memoria cultural, enfocando los asuntos de su interés con una perspectiva multidisciplinaria; por ello en sus documentales de video o en libros testimoniales convocan a la participación de biólogos, ecologistas, etnohistoriadores, antropólogos, arqueólogos, urbanistas, artistas, críticos de arte, campesinos, comuneros y pueblo en general interesado en el rescate de los recursos naturales y patrimoniales de Milpa Alta. Llamen la atención de los lectores a la tarea de rescate del telar de cintura —instrumento milenario utilizado por mujeres y hombres milpaltenses— y de conservación y restauración de las prendas (fajas, chincuetes) creadas con la técnica de labrado de urdimbre y tafetán; igual de relevante es su insistencia en centrar sus proyectos tanto en la defensa de la zona de reserva de bosques más importante de México como en el gorrión serrano y el conejo zacatuche, animales en peligro de extinción que proponen como emblemas de conservación, tal como lo documentan en sus publicaciones Sureste, nuestro ambiente: cápsulas ambientales para la reeducación ambiental en el D. F. y Zacatochtli, en Farfán, C. “Milpa Alta: aproximación bibliográfica”. En

importante entonces señalar que mi subjetividad en la presente investigación resultara evidente y también en ese sentido me asumo como parte de los actores sociales en el sentido que describe Gisela Landázuri², y que está en la búsqueda y proceso de consolidación, junto con la agrupación en una participación social para desarrollar los mecanismos que expresen las capacidades, aptitudes y potencialidades no sólo para elegir, sino también para diseñar, administrar, evaluar, en fin, construir procesos de auto transformación, o si se quiere conservar el concepto de desarrollo, hablemos de éste como cambio emancipador.³

Dónde como parte de ese actor específico, hemos puesto un énfasis en la cultura e identidad – sin saberlo- y aunque en términos muy incipientes buscamos diferentes niveles de articulación y organización del cuerpo social. Pues, como ya planteé, también escribo-investigó como parte de un actor social.

Otro aspecto relevante de mencionar es que en el presente texto haré referencias a sujetos sociales que de manera genérica, y para empezar, nombraré como comuneros de Milpa Alta. Sujetos sociales en el sentido que le brinda Zemelman y Valencia⁴,

El sujeto, organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Ésta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio –el nosotros- en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno –los otros. La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor.⁵

Sujetos sociales que se encuentran ubicados en los doce pueblos de Milpa Alta, sobre todo en los nueve pueblos confederados de la comunidad indígena de Milpa Alta y con quienes entablaré diálogos a lo largo de la investigación con el fin de intentar dar respuestas a las preguntas básicas de este trabajo.

Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. (Primer y segundo semestre). Nueva Época, vol. XIII.1y 2, México, UNAM.2010, Pp. 237-238.

² Gisela Landázuri (2008). “Desarrollo y participación”, en Gatica., L., et al. (coordinadores.) *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis.* Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.

³ *Ibíd.*, p. 234.

⁴ Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia (1990). “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, en *Acta Sociológica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México., Vol. III, Núm. 2, Mayo-Agosto.

⁵ *Ibíd.*, p. 96.

Finalmente y para dar paso a la presente investigación hago mención que son cuatro capítulos los que en lo fundamental tratan de una indagación y búsqueda de elementos y huellas históricas, culturales y sociales que han contribuido a la conformación de una identidad fundada en la territorialidad, así como a la caracterización de elementos que definen una comunalidad en estos pueblos originarios del sureste de la ciudad de México.

En el primer capítulo hago una revisión general sobre aspectos históricos a partir de la reconstrucción territorial, de lo que denomino Momoxca-milpaltense, de la identidad y cultura local. Este primer capítulo versa básicamente sobre el marco referencial en el cual se desarrolla la investigación y algunos datos actuales. También se hace una indagación histórica de manera general sobre cómo está constituida la comunidad de Milpa Alta.

En el capítulo segundo hago un desarrollo sobre la conformación de la identidad y el territorio desde la época prehispánica hasta la época colonial por medio del concepto de altepetl colonial, pasando por los cánones históricos y los títulos primordiales.

El tercer capítulo, me refiero a los elementos que caracterizan “lo comunal” que existe y comparten los milpaltenses en la actualidad. Temas como la fiesta, el ritual, el trabajo y la organización comunitaria son abordados. También se refiere a la memoria colectiva y la defensa de la naturaleza.

Finalmente, en el capítulo cuatro presento un avance sobre el tema de lo que denomino la territorialidad simbólica del Momoxco.

Esta es la propuesta de trabajo donde con el auxilio de teorías y conceptos espero se pueda ayudar a comprender y redefinir, o en el mejor de los casos mirar, esta ruralidad del sureste del Distrito Federal y de manera particular lo campesino de Milpa Alta, la antigua Malacachtepec Momoxco. Indagar sobre los procesos de defensa y resignificación cultural, por medio de los cuales los sujetos sociales de la comunidad de Milpa Alta construyen y reconfiguran su identidad y territorialidad.

Como comunidades originarias en la ciudad me planteo algunas interrogantes a las que espero haber encontrado respuestas o acercamientos, para conocer y explicar; ¿cómo, por qué y bajo qué elementos es válido hablar de una resistencia cultural por las comunidades milpaltenses? ¿Cómo resisten a la crisis civilizatoria las comunidades de Milpa Alta? ¿Cómo hacen frente los pueblos de Milpa Alta a la erosión generalizada del mundo rural en México?

Comprender y dar cuenta de cómo en las últimas décadas en Milpa Alta, Distrito Federal, permanecen como elementos de defensa y resistencia la tierra e identidad cultural. Cómo dicha resistencia ha dado la batalla por preservar el territorio comunal frente a embates del orden público -gobiernos federal y estatal pretendiendo a través de políticas públicas el control sobre el territorio comunal de Milpa Alta– de intereses privados y del gran capital, como las inmobiliarias y recientemente del intento de despojo⁶ mediante el megaproyecto carretero conocido como “Arco Sur” (2011).

Responder otras preguntas como: ¿Qué es lo que permite a estas doce comunidades permanecer cohesionados, además, de la propiedad colectiva de la tierra o de la designación administrativa a una Delegación? ¿Por qué, a pesar de algunas diferencias, las comunidades mantienen un discurso de origen y horizonte común? ¿Cómo se ha construido la pertenencia territorial de estas comunidades?

⁶ El despojo, como una forma de apropiación territorial, en el sentido que le atribuye David Harvey, la retomamos como la “práctica de despojo de patrimonios sociales (tierras, riquezas, derechos) de un determinado grupo social emplazado en una geografía específica con el fin de acumular capital”. En Claudio Garibay, (2010) “Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual” en Gian Carlo Delgado Ramos, (coordinador) (2010). *Ecología política de la minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. Colección. El mundo actual, UNAM, México.p.136

Capítulo I

De Malacachtepec Momoxco a las Altas Milpas

1.1 Antecedentes históricos de Milpa Alta

En las inmediaciones de los volcanes Cuautzin, Tláloc, Ayaquemtl y el Teutzin, al sureste de la ciudad de México, se ubica la antigua Malacachtepec Momoxco, cuya acepción en el náhuatl más popular significa “lugar rodeado de cerros donde existen túmulos funerarios” o “lugar con moho rodeado de cerros” como lo menciona el nahua hablante milpaltense Concepción Flores, Arce “Xochime”⁷. La actual Milpa Alta forma parte del Distrito Federal y está conformada por doce comunidades de origen precolonial: San Antonio Tecomitl, San Francisco Tecoxpa, San Agustín Ohtenco, San Juan Tepenahuac, San Jerónimo Miacatlán, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pedro Atocpan, San Bartolomé Xicomulco, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuauhtenco y Villa Milpa Alta (Malacaticpac) como cabecera delegacional.

Colinda al Norte con las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco, al oriente con el Estado de México, al sur con el estado de Morelos y al poniente con las delegaciones de Xochimilco y Tlalpan. Delegaciones y estados con quienes históricamente se mantienen lazos de convivencia, social, geográfica y ambientalmente importantes.

De la construcción y documentación histórica del territorio de Milpa Alta, existen algunos escritos, estudios y testimonios de los milpaltenses que hacen referencia; por un lado a una historia trasladada de generación en generación por vía de la tradición oral (una historia legendaria). Y por otro lado, existen investigaciones que buscan por medio de documentación y rigor científico, información sobre el origen de la historia y conformación territorial en esta

⁷ Concepción Flores (2010). *Quetzaltlahtolli. Palabra náhuatl contemporánea. Expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*. Secretaria de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades-Gobierno del Distrito Federal, México, p.187.

región del sureste del Distrito Federal. En ambos casos la importancia de esas elaboraciones (la conservada por vía de la tradición oral e historicidad de la región aunque existen pocos documentos conocidos de la zona) pone de manifiesto, cómo desde aquellas épocas los momoxcas han ostentado casi la totalidad del territorio geográfico, el mismo que existe actualmente y sobre el cual se han desarrollado los principales sistemas productivos, económicos, sociales y culturales de los pueblos que conforman Milpa Alta.

De manera general mencionaré que bajo la idea de construcción histórica oral o documentada de Milpa Alta y su territorio, se hace referencia a la migración que grupos de chichimecas hicieron al actual territorio, su posterior sometimiento ante los mexicas y la negociación, durante la época colonial con la corona española para conservar el espacio geográfico.

Como se verá más adelante, el origen de la historia de Milpa Alta, su territorio y lucha tiene su base y fundamento -y en algunos momentos se complementa- en ambos conocimientos, interpretaciones y usos para la defensa de la cultura local y territorial. Es decir, el uso de explicaciones de origen tradicional y el uso de conocimiento documentado sobre la historia de Milpa Alta.

1.2 Milpa Alta ayer

Existe poca información documentada sobre la historia prehispánica y colonial de Milpa Alta. Mucha de ésta ha sido reconstruida por especialistas e investigadores a través de largas indagaciones, pero sobre todo por la fuerte tradición oral que existe en las comunidades.

En términos de la recuperación de la historia de Milpa Alta y de la construcción de una memoria colectiva, la tradición oral ha logrado neutralizar los efectos devastadores que se producen en una sociedad cuyos registros documentales han sido destruidos, muchas veces por los propios antecesores en un rasgo común de toda protesta social, tal y como ocurrió en Milpa Alta al final del periodo colonial, o bien a lo largo del sinuoso camino del México independiente y, sobre todo, durante el avance sobre la serranía del Ajusco y la zona lacustre de Xochimilco de los distintos ejércitos durante la Revolución Mexicana.⁸

Sin embargo, la reconstrucción realizada hasta el momento de la historia antigua de Milpa Alta es compartida, a veces coincidiendo con lo confirmado por los especialistas en las pocas fuentes documentales, otras veces reconstruida con el auxilio de la tradición oral, esa historia que es compartida y difundida, no por libros de texto en escuelas, que hasta el momento cabe decir, no existe ninguna versión para las comunidades de Milpa Alta, sino por las familias que cuentan a los niños lo mismo que ellos aprendieron de los abuelos. La historia de la Historia de Milpa Alta se está escribiendo-investigando por lo menos desde inicios del siglo XX y con más fuerza a partir de la década de los años setenta, donde varios investigadores han estado rescatando esta memoria por medio de la historia oral. En Milpa Alta a través de la historiografía, la lingüística, la sociología, la antropología y otras ramas del conocimiento social, la historia escrita tiene en Milpa Alta un ejemplo emblemático de logros que pueden alcanzarse cuando se utiliza una nutrida tradición oral.⁹

⁸ Mario Barbosa y Ma. Eugenia Terrones (2012). “Bajo la mirada del Teuhtli”, en *Tohuehuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la revolución*. Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, Delegación Milpa Alta, México, p. 29.

⁹ *Ibíd.*

En ese sentido, aquí recupero un resumen de la historia contada por los milpaltenses en la actualidad y tal como lo sintetiza Pablo Torres¹⁰, los orígenes de Milpa Alta se remontan hacia el año de 1240 cuando un grupo de chichimecas se asentaron en la zona que actualmente ocupa la Delegación Milpa Alta, entre lo que se conoce como la sierra del Ajusco-Chichinautzin, las riberas de los lagos de Chalco y Xochimilco. Luego hacia el año 1409, después de perder su carácter nómada, de recolectores, los habitantes de esta región sometidos ya por los mexicas empezaron a desarrollar la milpa como sistema agrícola predominante en la región.

El guerrero azteca Hueyitlahuillanque fue quien sometió a los chichimecas bajo el Señorío de Malacachtepec Momoxco. Fundó nuevos poblados, ubicados estratégicamente para el cuidado de los caminos y de los recursos. Posterior a la muerte de éste le sucedió Hueyitlahuilli:

(...) quien gobernó de 1484 a 1528. Este guerrero azteca mandó construir presas de piedra movediza para evitar la erosión de las tierras de cultivo, impulsó los sembradíos de maguey y realizó obras para canalizar el agua de los manantiales del Tulmiac. También estableció un puerto para la navegación de canoas. En este periodo surgió la técnica de mampostería utilizada en edificaciones de personajes y centros ceremoniales cercanos al Teuhtli (...).¹¹

Bajo el mandato de Hueyitlahuilli es probable que se conformaran los poblados de Milpa Alta y sus respectivos barrios. Estos fundados bajo la estructura jerárquica que los mexicas impusieron y donde éstos dominaban la región, acaparando el excedente agrícola. Los grupos de poder estaban integrados por jefes guerreros y autoridades religiosas de origen mexica, quienes exigían tributo a los chichimecas, quienes eran los pobladores originales.¹²

Durante la conquista de Tenochtitlan la región de Milpa Alta ofreció resistencia a los invasores y auxilió a la capital mexica. Sin embargo hacia 1528 y antes de morir Hueyitlahuilli, continúa Torres:

¹⁰ Pablo Torres (1991). *El campesinado en la estructura urbana. El caso de Milpa Alta*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, p. 25.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 25 – 26.

¹² *Ibíd.*, p. 26.

(...) ordenó el envío de emisarios para que se solicitara el reconocimiento de las tierras y aguas, aceptando así ser ciervos de la Corona Española. (...) En 1529 llegó el primer enviado español que reconoció a las tribus tierras de cultivo, montes, pedregales, aguas y usufructos de los mismos; basándose en una piel de venado que contenía los límites de la región plasmados por representantes de la Confederación de los Nueve pueblos de Milpa Alta (los mismos que actualmente poseen bienes comunales). (...) En 1547 se reconoce el cacicazgo de Milpa Alta habiéndose fundado previamente en 1532 bajo la reconcentración de la población. En estas fechas una tribu de origen xochimilca invadió y permaneció en Ocohtenco apoderándose de tierras y montes, fundando el ahora pueblo de San Salvador Cuauhtenco.¹³

Al respecto hay que recalcar que de las doce comunidades que conforman Milpa Alta, actualmente nueve poblados (la Confederación) continúan un largo litigio de más de 400 años por la restitución de cerca de siete mil hectáreas de montes contra la comunidad de Cuauhtenco, situación que de hecho ha obligado durante este largo periodo a los milpaltenses, justo a la reconstrucción de la historia, búsqueda de documentación y elaboración de un discurso que de paso ha servido contra las amenazas externas y argumentación intercomunitaria por la posesión de dicho territorio. Sólo Xicomulco, Tecomitl y Cuauhtenco no forman parte de esta Confederación, sin embargo a excepción de Cuauhtenco, la mayor parte de las comunidades comparten y se identifican con éste origen precolonial de Milpa Alta.

Respecto del proceso de construcción del origen de la historia de Milpa Alta, el estudio de Consuelo Sánchez¹⁴ aborda no sólo el análisis histórico sino también la configuración étnico-territorial. Ella describe cómo en Milpa Alta en tiempos prehispánicos el territorio de Milpa Alta formaba parte de la organización político-territorial de Xochimilco, aunque los pueblos de Milpa Alta no tuvieran ese origen étnico:

Quando los mexicas conquistaron Xochimilco en 1429-1430, éste constituía una gran entidad política que abarcaba varios altepetl unidos. No existía un centro ni un tlatoani que gobernara todo el territorio; eran los tlatoque (en singular tlatoani) de las partes constitutivas los que tenían mando en el señorío de

¹³ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁴ Consuelo Sánchez (2006). *Ciudad de Pueblos, la Macrocomunidad de Milpa Alta en la Ciudad de México*. Secretaría de Cultura del Gobierno Distrito Federal, México.

Xochimilco. En aquel momento los tlatoque (o tlatohque) de las partes constitutivas de Xochimilco eran Yacaxopotecuhtli, tlatoani de la parte de Xochimilco; Panchimalcatl Tecuhtli, tlatoani de La Milpa. (...) Como puede advertirse, el tlatoani del tlahtocayo de la Milpa (Milpa Alta) aparece como una de las cabezas del altepetl de Xochimilco (...).¹⁵

Los especialistas han encontrado que previo a la llegada de los españoles, Milpa Alta estuvo sujeto a diferentes categorías de posesión de la tierra, distinguiendo fundamentalmente dos; el altepetlalli, la tierra del altepetl, y el calpullali, tierra del calpolli. Cabe destacar que este modo de designación precolonial tiene importancia ya que como señala Sánchez citando a Lockhart las dos palabras eran formas diferentes de referirse a la misma cosa; es probable que no haya existido tierra del altepetl que no fuera a la vez del calpulli.¹⁶ El calpulli era la unidad primaria de distribución de la tierra para el pueblo en general. Esta característica es básica del régimen indígena de la tenencia de la tierra:

(...) -la administración corporativa de la tierra-. Señala que si en el altepetl la asignación era un medio primario de la redistribución de la tierra, “se puede razonablemente decir que su sistema de tenencia de la tierra era comunal, aunque la mayor parte de la tierra arable la poseyeran y trabajaran individuos y unidades familiares.”¹⁷

Aunque con la llegada de los españoles en 1521 y la desaparición del sistema político-territorial, los antiguos altepetl se fragmentaron y los españoles reconfiguraron el territorio bajo nuevas designaciones y jurisdicciones (alcaldías, corregimientos, encomiendas), también ocurrió que en la mayoría de los casos esas entidades coloniales se basaran en la organización y disposición prehispánica¹⁸. Esta sobreposición en la organización es lo que más adelante abordaremos con el concepto de “altepetl colonial”.

Durante el régimen colonial Milpa Alta se empezó a identificar como “La Milpa” o “Santa María Asunción de la Milpa”, “Las Milpas de Xochimilco” y quedó comprendida dentro de la jurisdicción del corregimiento de Xochimilco. Y aunque se consideró a Xochimilco cabecera y

¹⁵ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Ibíd.*, p. 27.

sujeto de relación como ciudad. A la Milpa se le menciona en algunos documentos como estancia, con sus propios barrios y sujetos.

Según se infiere de varios documentos de del siglo XVI, Milpa Alta, había llegado a ser una de las partes centrales del altepetl de Xochimilco en tiempos antiguos y tenía una organización compleja propia¹⁹. Organización fundada en la tenencia colectiva de la tierra, su distribución en barrios, cabeceras, pueblos y linderos. Estructura territorial que aún se conservan en las comunidades milpaltenses.

Considero que esta indagación es fundamental ya que justo en la actualidad algunos de estos rasgos con relación a la tenencia de la tierra en Milpa Alta, siguen vigentes. De hecho la Confederación de los Nueve Pueblos, en su representación general se autodenomina como: Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos anexos. Los bienes comunales equiparables a las nociones que Houtart define como Bienes Comunes y Bien Común, a los que más adelante seguiremos haciendo referencia.²⁰

Resultado de las investigaciones sobre la construcción histórica y territorial de Milpa Alta sobresalen las obras de Consuelo Sánchez (2006) e Iván Gomez César (2010), ellos con sus textos dan muchas luces de cómo se ha realizado y fortalecido la construcción de la historia de la región. También dan cuenta de los diferentes conflictos sociales que han enfrentado los comuneros de Milpa Alta de manera intra y extracomunitaria. Cómo se ha construido la territorialidad a través de la historia. Cómo ha llegado hasta nosotros, entre muchos otros elementos de la vida de las comunidades, la continuidad de una forma de organización y tenencia de la tierra como la comunal, así como de la relación con la naturaleza que ha permitido a la gente de Milpa Alta mantenerse como una comunidad indígena u originaria con rasgos de organización muy particulares.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 31.

²⁰ Bienes comunes, incluye los bienes indispensables para la vida como el agua y las semillas y los servicios públicos. Bien Común, es lo que está compartido por los seres humanos, hombres y mujeres. En François Houtart, (2012). *De los Bienes Comunes al Bien Común de la humanidad*. Ruth Casa Editorial, Panamá, pp. 12-13.

Milpa Alta a lo largo de su historia ha conservado la unidad territorial y cultural, sólo a través de disposiciones oficiales se ha mantenido dentro o fuera de la jurisdicción del centro político de México. Durante la Independencia, Milpa Alta quedó comprendida en el Estado de México. El 16 de febrero de 1854 el presidente Antonio López de Santa Ana decretó la ampliación del Distrito Federal hasta el límite meridional de la prefectura de Tlalpan, incluyendo la municipalidad del antiguo señorío de Malacachtepec Momoxco²¹.

En 1862 Benito Juárez integró Milpa Alta al Partido de Xochimilco y en 1864 mediante otro decreto, las municipalidades de Milpa Alta y San Pedro Atocpan se incorporaron al partido de Tlalpan. En 1899, Porfirio Díaz incorporó a Milpa Alta, Atocpan y Oztotepec a la prefectura de Xochimilco. Posteriormente mediante la expedición de la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal en 1903, se dividió al Distrito Federal en 13 Municipios formando Milpa Alta una de ellas. En 1929 mediante una nueva configuración, ahora en delegaciones, también formó parte del Distrito Federal. Finalmente a partir de la década de los sesenta Milpa Alta siguió formando parte del D.F. aunque ahora como parte de una de las 16 delegaciones político-administrativas.²²

Lo destacable de esta revisión y conformación histórica de Milpa Alta y su espacio geográfico es que no se ha modificado en gran parte ni separado a las comunidades de Milpa Alta, aunque político-administrativamente algunas comunidades quedaron fuera de la conformación actual en algunos periodos. Todas siguen reconociéndose y sujetándose al mandato de la confederación de los nueve pueblos y al reconocimiento de las comunidades de Tecomitl y Xicomulco como parte del territorio de Milpa Alta. Solo se mantiene hasta la actualidad la disputa con San Salvador Cuauhtenco por la franja de tierra de siete mil hectáreas, problema identificado y configurado desde 1709,

(...) pero a lo largo del siglo XVII se definieron los problemas entre el poblado de San Salvador Cuauhtenco y la comunidad de Milpa Alta. Este poblado estaba integrado administrativa, política y económicamente a Xochimilco; su población extraía productos para satisfacer las necesidades del propio Xochimilco. Las autoridades de éste último distrito otorgaron títulos de propiedad que amparaban

²¹ Enciclopedia de México (1985). *Imagen de la Gran Capital*, México, p. 285.

²² Guadalupe Espinoza (2005), *El conflicto Agrario entre Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco: Espacio para un crecimiento urbano irregular. Hacia una propuesta de política pública*. (Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural). Director. Francisco Luciano Concheiro Borges, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México, p. 16.

derechos territoriales de siete mil hectáreas, de los bosques de Milpa Alta, que al no ser reconocidos por el gobierno federal agudizaron el conflicto y los enfrentamientos ya en el siglo XIX.²³

Habría que agregar además que dicha disputa no sólo se agudizó en el siglo XIX, sino que continuo en el siglo XX y en el año de 2011 (siglo XXI) la lucha jurídica continua, tal como los comuneros de Milpa Alta y sus pueblos lo refieren en un Boletín de la Crónica Jurídica Comunal Milpaltense y donde se hace un recuento de los más recientes trámites de dicho litigio. Por ejemplo, en el numeral 25 de dicho boletín se señala con fecha de 23 de mayo de 2011, la promoción de un recurso de queja ante el H. Juzgado de Distrito en materia administrativa en el Distrito Federal. Esto porque las autoridades manifestaron decir que durante el temblor de 1985 los expedientes se quemaron o destruyeron, sin embargo con la búsqueda de parte de los comuneros, se halló en la Suprema Corte de Justicia de la Nación la resolución de fecha 09 de noviembre de 1956. Resolución que actualmente los comuneros exigen se reconozca y haga valida, en referencia al conflicto con San salvador Cuauhtenco.²⁴

Como se observa, un elemento importante en esta configuración histórica y del territorio momoxca-milpaltense es la posesión comunal, la importancia de la propiedad social de la tierra como un hecho cuya vigencia encuentra sus orígenes en lo época precolonial y que se ha extendido por cerca de ochocientos años. Esto es significativo no sólo para los propios habitantes del momoxco, sino que tiene repercusiones de diferente índole para una Ciudad, un Estado, un modo de vida que permanentemente a invisibilizado las aportaciones de las comunidades originarias como las de Milpa Alta.

Aportaciones sociales, ambientales y culturales muy poco valoradas incluso en la actualidad. Una posesión colectiva de la tierra y sus historias que han configurado a través del tiempo una identidad cultural muy particular para los habitantes más rurales o menos urbanos de la capital. Una condición que no es ventajosa en algunos aspectos, quizá como el plano

²³ Pablo Torres, *Op. Cit.*, p. 30.

²⁴ *Boletín. Crónica Jurídica Comunal Milpaltense.* (2011). Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. Comunidad Indígena Agraria Náhuatl de Milpa Alta. Agosto de 2011. México, Núm. 1. Vol. 1 Año XXI. p. 7.

económico, pues Milpa Alta al ser una sociedad con una tradición agrícola ancestral y de origen indígena, ha sufrido los mismos destinos que la mayoría de las comunidades indígenas del país por el modelo de desarrollo neoliberal impuesto desde hace décadas hacia el campo mexicano: su tendencia hacia el desmantelamiento y muerte de todo lo colectivo y social. Pero que justamente por sus luchas de resistencia por seguir manteniendo una identidad, hasta la actualidad los pueblos de Milpa Alta siguen teniendo formas culturales de organización como la comunal que escapa a la lógica de un mercantilismo acendrado con miras de beneficios para unos cuantos.

Por otro lado, aun cuando es considerada la Delegación más marginada según dependencias oficiales en informes anuales por su nivel de vida, las comunidades milpaltenses y sus maneras de enfrentar los retos del desarrollo, fundados en lo comunal del territorio, representan una condición esperanzadora en temas como el ambiental y cultural, sólo por mencionar un par de características solamente.

El milpaltense actual posee aun un fuerte apego al campo que produce el nopal que vende en la ciudad y que le provee los insumos básicos para subsistir, trabaja la tierra heredada en la milpa que sólo la cultiva por “tradición” porque no es rentable, que aprovecha del monte comunal hierbas y plantas medicinales o la leña para los rituales y festividades comunitarios, y más recientemente el argumento de defensa del medio ambiente para los locales y para la ciudad con la que se complementa en muchas de las necesidades de sobrevivencia.

Así, el régimen de tenencia de la tierra comunal que le fue reconocido a Milpa Alta por la Corona Española, en 1529, cuando fue fundada por los nueve pueblos originarios que habían pertenecido al señorío de Malacachtepec Momoxco, sigue siendo funcional en el presente. Esto es, que los derechos comunales no han sido modificados, a pesar de nuevas leyes y reformas constitucionales, y se han logrado mantener, aunque no sin fuertes disputas legales y sociales.²⁵

²⁵ Roberto Bonilla (2009), “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad” [versión electrónica], en Revista *Argumentos*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, año 22, núm. 61, septiembre-diciembre, pp. 249-282.

Esta singularidad de la posesión social de la tierra y su consecuente territorialidad construida, enmarcada en una historia de larga data que llega hasta nuestros días como algo excepcional en la vecindad con una ciudad es uno de los fundamentos culturales que sigue arraigado a los milpaltenses y desde hace siglos han aprendido a cohabitar y resistir con la ciudad más grande de México.

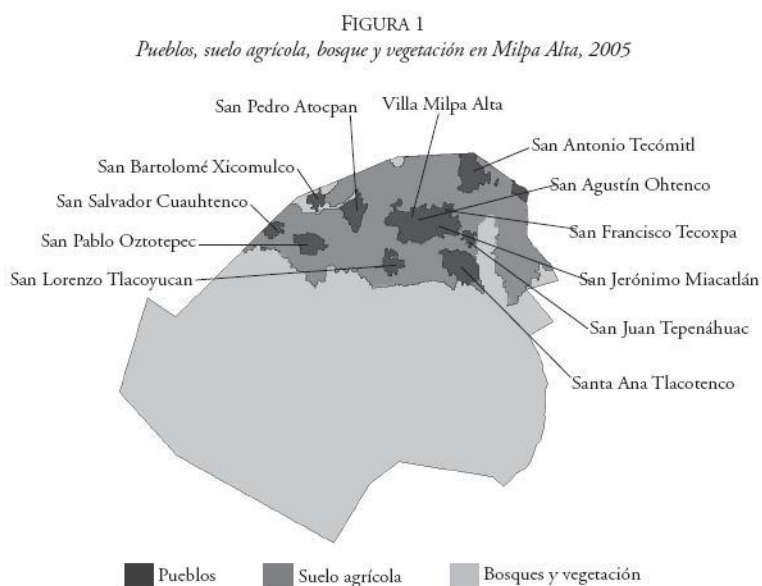
Lo anterior en el contexto de una globalización que de manera vertiginosa transforma las fisonomías culturales y territoriales de las comunidades rurales. Pues un efecto palpable, entre otros, es que la globalización impone estilos de vida y modos de consumo urbanos en las zonas rurales, además que las megaciudades, como la Ciudad de México, tienden a desaparecer literalmente al campo por medio de periurbanizaciones en expansión constante, de conurbaciones monstruosas.²⁶

²⁶ Gilberto Giménez (2005). "Cultura, identidad y metropolitano global" en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 67, No. 3, julio-septiembre, p. 496.

1.3 Milpa Alta hoy. Del maíz al nopal

Asentadas las comunidades milpaltenses alrededor del Volcán Teuhtli, límite natural entre Xochimilco y Tláhuac por el lado norte de la Delegación, el terreno agreste de las montañas y montes de coníferas y encinos hacia el sur, la sinuosidad de sus valles y las extensiones urbanas de cada comunidad, conforman un paisaje²⁷ que es complemento con la práctica agrícola en terrazas del cultivo del nopal, de la milpa, de la transformación y comercialización del mole y producción de alimentos por el campesino milpaltense, que no sólo es trabajador del campo, sino el pluriactivo e inasible conceptualmente campesino-jornalero, campesino-empleado, campesino-profesionista, campesino-estudiante o campesino-comerciante y a veces todo junto.

1. Mapa del Distrito Federal y ubicación de la Delegación Milpa Alta.



FUENTE: elaboración con datos del Programa general de ordenamiento ecológico del Distrito Federal, 2005. Proporcionados por CORENA.

²⁷ Paisaje, en tanto que la morfología se constituye por la experiencia y los aspectos simbólicos. El lugar es el espacio vivido, que es percibido a través de los sentidos, de los valores. Su valor depende del significado atribuido por la sociedad, por lo que el espacio geográfico es significativo sólo en función del significado que la sociedad le atribuye. Citado en Carlos Rodríguez, et al. (2010), "Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio", en Rodríguez, Carlos, (Coordinador) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Juan Pablos editor, México, p. 22.

Comunidades de Milpa Alta que habitan no sólo en la periferia de una ciudad, sino en la periferia de un sistema que los ha obligado a adaptarse además en la convivencia con una ciudad porque geográficamente así resultó el asentamiento de los comuneros de Milpa Alta desde hace siglos. Y como señala Armando Bartra en relación al campesinado en México:

Quizá porque sin estar del todo fuera si están al margen de las formas más densas del capitalismo urbano-industrial. Quizá porque tanto el gran dinero como el socialismo clásico los expulsaron de sus utopías. Quizá porque siempre han sido vistos como desubicados y anacrónicos. Por todo esto y mucho más, a los campesinos se les da lo antisistémico; imaginan fácilmente alternativas civilizatorias poscapitalistas. Los hombres del campo no son vanguardia de nada -porque no hay vanguardias- ni tienen la receta -porque no hay receta- pero sin duda son inspiradores.²⁸

En este mismo sentido y citando de nueva cuenta a Armando Bartra “sin sujeto no hay crisis que valga” y los sujetos milpaltenses de esto también saben algo desde hace un rato y sus estrategias ante las permanentes crisis (económicas, ambientales, sociales, demográficas, morales, alimentarias) han encontrado alternativas para su pervivencia con formas, a los ojos de otros, anacrónicas. Y quizá una de las dimensiones más palpables de esta sobrevivencia a la crisis civilizatoria, es en el ámbito económico.

Actualmente Milpa Alta posee una extensión territorial de 28,623.4 has. Lo que representa el 19.1% de la superficie del Distrito Federal. El 57.7% de la superficie de esta demarcación está destinada al área forestal, mientras que el 25.8% es de uso agrícola y pecuario y 16.5 mixto.²⁹ Al respecto, cabe hacer mención que según el Boletín de la Crónica Jurídica Comunal Milpaltense, Milpa Alta posee una superficie de 27,996.24 has., según sus títulos primordiales, pero la superficie de acuerdo con un convenio con Tepoztlán Morelos la superficie asciende a 28.232.34 has.³⁰

²⁸ Armando Bartra (2010) “Al Alba: México y sus campesinos al gozne de los tiempos”, en Concheiro, Luciano y León, Arturo. *Espacios Públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*. Colección. Pensar el futuro de México. Colección conmemorativa de las Revoluciones Centenarias. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México, p. 63.

²⁹ Gobierno del Distrito Federal. (s/a). Delegación Milpa Alta. [Versión electrónica]. Secretaría de Desarrollo Económico. México, p. 3.

³⁰ *Op. cit.*, p. 1.

En el más reciente censo del año 2010 Milpa Alta cuenta con 130,582 habitantes de los cuales 64,192 son hombres y 66,390 son mujeres. El 4% de la población mayor de 15 años es analfabeta, el 12% de más de 15 años no terminó la primaria y la población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos representa el 52.39 %.³¹

El principal cultivo en la zona es el nopal-verdura, no se cultiva ni explota la tuna u otro derivado del mismo (tuna, nopal forrajero o grana). A partir de finales de los años treinta es que se identifica el inicio del cultivo y al Sr. Florentino Flores como su impulsor, él empezó a cultivar y experimentar con las nopaleras en hileras junto con su hijo Jerónimo. El nopal se empezó a vender en el pequeño mercado de la Viga y Chabacano.³² Así empezó a crecer la superficie destinada al cultivo del nopal ya que este cultivo requiere menos cuidados y produce ganancias la mayor parte del año. Es de mencionar que dicha búsqueda en éste cultivo alternativo fue producto de la necesidad de buscar medios de subsistencia en el campo por parte de los milpaltenses. Cabe recordar que Milpa Alta se reconcentró hacia los años de 1920 cuando se dio por terminada la Revolución Mexicana. Milpa Alta había sido arrasada y obligada a abandonar todas sus poblaciones desde del mes de octubre de 1916, cuando Carranza se apoderó de Milpa Alta.³³

Las familias milpaltenses debieron echar mano de distintas estrategias para subsistir. Comenzó una migración masiva a la Ciudad de México e incluso a los Estados Unidos. La producción agropecuaria, temporalera y en pequeña escala, que era el sostén de las familias, había sido agotada y ya no era capaz de sostener la creciente población. Sin embargo, los milpaltenses lograron detener el proceso de deterioro, no tanto de sus condiciones de subsistencia como de su capacidad de decidir sobre su base económica y, con ello muchos otros aspectos de su vida.

³¹INEGI.(2011).<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/default.aspx?tema=me&e=09> (recuperado el 23 de noviembre de 2011).

³² Concepción Flores., *Op. cit.*, p. 163.

³³ Iván Gomezcézar (2010). *Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia de Milpa Alta*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, México, p. 89.

“Tal milagro, que no es común en la población india de México, tiene un nombre sonoro y humilde: el nopal”.³⁴

Éste “milagro” campesino ha permitido que Milpa Alta, durante las últimas seis décadas, encontrara en el nopal un cultivo más rentable que sustituyó la explotación del maguey pulquero, maíz, frijol, haba, chícharo y avena forrajera. Además de conformar, gracias al éxito comercial de dicha verdura, una de las zonas más importantes para el cultivo de esta cactácea al sur del Distrito Federal. Todavía en la década de los noventa Milpa Alta era el mayor productor de nopal-verdura, cerca del 80% de la producción nacional se producía en cerca de 5 mil hectáreas (otras fuentes citan la cantidad de 10 500 has.), con una producción de más de 575 mil toneladas por año y una rendición promedio anual de 60 toneladas por hectárea.³⁵

Desde entonces se sigue incrementando el área de cultivo del nopal, no sólo en Milpa Alta, sino en las colindancias, esto es, en algunos sitios de Xochimilco, Tláhuac y Morelos. Además que se ha intensificado el cultivo en otros estados como Hidalgo, Querétaro y Oaxaca:

El nopal al dar viabilidad económica a la agricultura. Se transformó en un importante valladar que ha impedido, o por lo menos retardado, que el proceso descontrolado del crecimiento urbano impacte en la región como ha sucedido claramente en las delegaciones vecinas de Tláhuac, Xochimilco y Tlalpan. Otra de las actividades importantes en la economía de la región es el procesamiento y venta del mole, cuyo auge es casi paralelo al del nopal, aunque más circunscrito al poblado de San Pedro Atocpan. También el cultivo de la avena forrajera es importante, sobre todo en los poblados de San Salvador Cuauhtenco y San Pablo Oztotepec.³⁶

Actualmente, diez de las doce comunidades, a excepción de San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco, dedican extensiones para el cultivo del nopal-verdura. Según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), éstas son las comunidades con superficie dedicada al nopal y sus productores:

³⁴ *Ibíd.*, p. 208.

³⁵ Andrés Fierro, Fernando Rodríguez y Ma. Magdalena González (2006). *Cultivo del nopal verdura (opuntia ficus-indica (L) Mill.) en el sur del Distrito Federal*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, p. 9

³⁶ Iván Gomezcesar., *Op. cit.*, p. 211.

2. Comunidades y productores dedicados al cultivo de nopal.³⁷

Localidad	Superficie has.	Productores
1. Villa Milpa Alta	2,589	6,470
2. San Lorenzo Tlacoyucan	754	1,508
3. Santa Ana Tlacotenco	298	662
4. San Juan Tepenáhuac	96	190
5. San Jerónimo Miacatlán	132	293
6. San Francisco Tecoxpa	98	204
7. San Agustín Ohtenco	100	250
8. San Antonio Tecomitl	34	80
9. San Pedro Atocpan	30	63
10. San Pablo Oztotepec	28	70
TOTAL	4,159	9,790
Sistema de Información Agroalimentario y Pesquero (SIAP) 2010, Cultivos Perennes, Nopal en Milpa Alta*	4,337 Has	

*Unidades de producción con cultivos perennes según superficie plantada, en producción y volumen cosechado por cultivo o plantación y entidad y municipio; SIAP 2010. www.siap.gob.mx, Situación Nacional de Nopal Verdura. Agosto 2009. Comité Nacional Sistema Producto Nopal y Tuna.

El cultivo de nopal como una actividad en constante crecimiento demuestra la vocación de las comunidades por adaptarse a los cambios macro financieros, incluyendo sus constantes crisis. De 1993 a 2003 el volumen de toneladas producidas pasó de 221,916 a 336,255 toneladas anuales. Y su valor respectivo; de 128.711.3 a 774,127.4 millones de pesos³⁸. Un incremento considerable en una década marcada por el desmantelamiento en la infraestructura para la atención del campo mexicano.

Sin embargo, el crecimiento en las estadísticas por la dedicación al cultivo de nopal, no refleja del todo los contextos en los que las comunidades de Milpa Alta han tenido que hacer frente a la crisis generalizada de la vida, es decir en el contexto del capitalismo del que también son parte y al que por su naturaleza campesina también resisten. Producción del nopal de la que viven cotidianamente los campesinos para subsistir y que cabe resaltar ha devenido en

³⁷ SAGARPA. Delegación en el Distrito Federal, Comunicación Social. Boletín 028 / 10-abril - 2012.

³⁸ Agenda de innovación Tecnológica. Investigación y transferencia de tecnología. 2009. Fundación Grupo Produce A. C. Distrito Federal, p. 40.

monocultivo, desplazando de manera importante a la tradicional milpa de maíz y sus funciones ecológicas para el campo y los habitantes momoxca-milpaltenses.

Feliciano Abad:

La tierra en Milpa Alta está jodida, está contaminada. Con el cultivo del nopal los suelos se han contaminado. Mira ahí hay yerba, antes había que trabajar con el azadón o a mano, ahora ya nomás vienen con su máquina, su aspersor y en un ratito ya le echaron “mata hierba”, pero eso a la larga ha afectado nuestras nopaleras. Cuando se empezó a cultivar más el nopal todos los de Milpa Alta empezaron a tirar sus magueyes, estos sirven para retener humedad. Si tú siembras estos en tu terreno desnivelado en dos tres años ya se emparejó porque retienen suelo. Mira esos nopales están enfermos, ya no aguantan tienen grana, en cambio los que crecen en el campo aguantan más. Ya no aguantan porque echan abono fresco, se pudre y luego para hacerlo producir le echan químico. Queremos sembrar en la mañana y cosechar en la tarde, ya no quieren trabajar.

Si bien los campesinos del territorio comunal de Milpa Alta poseen conocimientos tradicionales ligados más a las prácticas agroecológicas, que a una visión agroindustrial y extensiva, esto no quiere decir que las prácticas tradicionales sigan su curso de prueba y error de manera masiva para mejorar los rendimientos o la innovación en la producción. La dinámica depredadora del medio ambiente también ha asentado sus reales por estos lares y la dinámica del capital por obtener dinero para la acumulación también ha permeado en las prácticas cotidianas de lo comunal.

Es la dinámica de acumulación en los espacios territoriales lo que empezó a poner en peligro la preservación de los bienes comunes, y hoy día, el acaparamiento de las tierras en los continentes del sur, para el desarrollo de una agricultura industrial (...). La misma lógica contaminó la idea de bien común, tanto en el centro, como en las periferias del capitalismo. La muerte, y no la vida, prevalecen.³⁹

Por otro lado, los cuadros estadísticos citados más arriba describen una situación económica, pero no la situación humana y colectiva que pasan los productores dedicados al cultivo del nopal, quienes adaptándose y transformando el territorio a la par de las constantes crisis han

³⁹ François Houtart (2012). *De los Bienes Comunes al Bien Común de la humanidad*, Ruth Casa Editorial, p. 15.

resistido a los vaivenes macroeconómicos y donde el saber y economía campesina se han adaptado para resistir los contextos de crisis permanente.

Alejandro Torres (28 años):

Yo me dedico al nopal desde que recuerdo que ya podía cargar. Me llevaba mi abuelo porque me quede a vivir con ellos. Ahora me dedico al nopal y pues sí me gusta, antes no tanto, porque además no tenía terreno y no era mío, solo ayudaba a mis abuelos. Del campo lo más difícil es el precio es la situación más difícil, porque el trabajo en el campo ese como sea lo haces rápido, desyerbas, abonas, vas a despencar a cortar. Yo por ejemplo me levanto a las cuatro de la mañana y dependiendo a cómo esté hago mi carga y lo bajo al centro de acopio y sale para vivir.

De febrero a junio, cinco meses es cuando el nopal está barato llega a estar a 3 o 5 pesos la caja con doscientos nopales o a 15 pesos con quinientos nopales (dependiendo el tamaño) ahí si es una “madriza” porque no sacas la cuenta. A veces ni regalado lo quieren porque hay mucho. Por ejemplo en abril-mayo llegaba a cortar 80 cajas a 10 pesos y eran ochocientos pesos; descuéntale gasolina, trabajador porque yo solito no la hago, más el trabajo... me quedaba con cuatrocientos o menos. Ya ahorita en junio medio se compone y de 10 cajas a 120 pesos por caja, dependiendo el tamaño, saco mis mil doscientos, y además me voy solito y el trabajo es menos. Cuando está barato yo le completo con mis fletes, me dedico a la fotografía y video, haciendo chambitas por aquí y por allá, porque de febrero a mayo y a veces hasta junio las nopaleras están a “reventar” y como hay mucho nopal pues baja el precio...pero el nopal si deja, siempre y cuando chambee uno. Fue por necesidad dedicarme al campo, ahorita si ya me gusta el campo, ahorita el terreno ya es mío y me gusta ser mi jefe. Anduve buscando en el centro y lo más que encontré eran trabajos de cuatro mil pesos quincenales, casi es lo mismo si le descuentan transporte, comidas y además te vas a las seis de la mañana para entrar a las nueve y regresar a las nueve o diez de la noche, es todo el día casi por la misma cantidad. Aquí por lo menos estoy más cerca, no me estreso tanto y ganas a lo mejor lo mismo. Si trabajas sales ganando igual, termina uno sintiéndose mejor, estás con tu familia.⁴⁰

Sin embargo, como señala Bartra, la unidad campesina de trabajo y consumo expresa otro balance, porque el campesino requiere vender para comprar y consumir cosas que no puede producir, agravado además por las condiciones de producción basados en los ritmos de la naturaleza y ciclos agrícolas, no es más que el soporte de un proceso subsumido en el capital y

⁴⁰ Alejandro Torres, Entrevista personal (2012).

definido ante todo por su condición de trabajo explotado⁴¹. Este es el contexto actual donde se desarrollan las relaciones de producción y reproducción social del campesino milpaltense.

Agravado además por la permanente crisis del sector rural desde mediados del siglo xx, agudizada y profundizada a partir de 1982 con gobiernos tecnócratas que favorecieron la instalación de un modelo excluyente de las sociedades rurales a través de la imposición de políticas gubernamentales, que además suma a los problemas ya de por sí propios de la práctica de una agricultura en condiciones orográficas, climáticas y de mercado difíciles, diversas e inciertas.

⁴¹ Armando Bartra (1982). *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Editorial Macehual, México, pp. 103-111.

Capítulo II

Identidad y territorialidad

2.1 La cultura Momoxca o los orígenes de una comunidad

La actual Delegación Milpa Alta, ubicada al sureste de Distrito Federal, está conformada por doce comunidades de origen prehispánico, las cuales se encuentran distribuidas fundamentalmente en la parte norte de la propia Delegación. De acuerdo a características culturales y territoriales, los poblados de: San Antonio Tecomitl, San Francisco Tecoxpa, San Agustín Ohtenco, San Juan Tepenahuac, San Jerónimo Miacatlán, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pedro Atocpan, San Bartolomé Xicomulco, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuauhtenco y Villa Milpa Alta (Malacateticpac) cabecera delegacional, cohabitan en un polígono político-administrativo de poco más de 28 mil hectáreas que conforman en la actualidad la segunda demarcación más grande en extensión territorial en el Distrito Federal.

Resultado del proceso histórico-cultural en Milpa Alta el tipo de posesión de la tierra fundamentalmente es comunal. Y aunque también existe propiedad ejidal, ésta es menor y de hecho se superpone dentro de los límites de la propiedad comunal.

“Los Títulos Primordiales” son documentos del siglo XVI que definen los derechos de propiedad de la tierra de los pueblos originarios y fijan los límites territoriales de dicha propiedad. La Constitución en su Artículo 27 y la Ley Agraria con sus respectivos Códigos y Reglamentos sirven de fundamento para el reconocimiento de los Títulos Primordiales de los pueblos originarios de Milpa Alta. Con esas referencias son nueve Poblados Rurales los que se reconocen como fundadores del antiguo “Malacachtepec Momozco”: Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenahuac, así como San Agustín Ohtenco que es un poblado fundado por la migración de uno de los barrios de Villa Milpa Alta, formando en conjunto la extensión de tierras de propiedad comunal que reconocieron los españoles en el siglo XVI.

A partir de esa referencia histórica sus comunidades se han autonombrado “Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta”.⁴²

La dotación de ejidos en Milpa Alta data del 3 de marzo de 1930, fecha en que se dotó de tierras ejidales a los pueblos de; Tecomitl, Tepenahuac, Miacatlán, Tecoxpa y Tlacotenco. Comunidades que además forman parte de los llamados pueblos copropietarios.

Es importante recordar la existencia de los nueve pueblos confederados que integran la Comunidad Indígena de Milpa Alta (de origen tolteca-chichimeca) y la comunidad de San Salvador Cuauhtenco (de origen xochimilca), y que como señalamos más arriba, desde el año de 1709 se configuró entre ambas comunidades un conflicto por la posesión de cerca de siete mil hectáreas y que aún en la actualidad sigue vigente. Y si bien en las últimas décadas ha existido mayor acercamiento y diálogo entre representaciones comunales y menos confrontación, la parte del litigio agrario continúa.

Las comunidades de San Antonio Tecomitl (origen tlahuica) y San Bartolomé Xicomulco (origen xochimilca) no son considerados pueblos copropietarios (comuneros) aunque si ostentan propiedad colectiva de la tierra. Actualmente el primero tiene ejido y el segundo está integrado dentro de los límites comunales de Milpa Alta.

⁴² Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta. Marzo de 2011.

*Cuadro1. Descripción de la tenencia de la tierra de las doce comunidades de Milpa Alta.

Comunidad	Poblado	Propiedad Comunal	Propiedad Ejidal	Extensión Comunal (Has.) ⁴³	Extensión ejidal (Has.) ⁴⁴	Extensión delegacional (Has.) ⁴⁵
Comunidad Indígena Agraria Náhuatl de Milpa Alta ò Confederación de Nueve Pueblos Comuneros de Milpa Alta	1.San Francisco Tecoxpa	Si	Si	28,232.34* *incluye las 6,913 has. en conflicto con Cuauhtenco.	112	28,375
	2.San Juan Tepenahuac,	Si	Si		46	
	4.San Jerónimo Miacatlan,	Si	Si		59	
	5.Santa Ana Tlacotenco,	Si	Si		400	
	3.San Agustín Ohtenco,	Si	No		-	
	6.San Lorenzo Tlacoyucan,	Si	No		-	
	7.San Pedro Atocpan,	Si	No		-	
	8.San Pablo Oztotepec	Si	No		-	
	9. Villa Milpa Alta (Malcatetipac),Cabecera	Si	No		-	
San Salvador Cuauhtenco	10.San Salvador Cuauhtenco	Si	No	6,913*	-	
San Antonio Tecomitl	11.San Antonio Tecomitl	No	Si	-	1,275	
San Bartolomé Xicomulco	12.San Bartolomé Xicomulco	No	No	S/D	-	
TOTAL				28,232.34	1,892	28,375

Como se observa, independientemente del carácter de integración en el aspecto agrario que puedan tener o no algunos poblados con la cabecera de Milpa Alta, lo primero que salta a la vista es la existencia de dos formas de propiedad de la tierra y cuya característica principal es la posesión colectiva y del espacio. Espacio entendido como espacio social acuñado por Lefebvre, y donde éste es aquel que contiene las relaciones sociales de reproducción, las

⁴³ Hago mención que según el Boletín de la Crónica Jurídica Comunal Milpaltense la superficie del polígono de los bienes comunales de Milpa Alta registra dos datos: la primera por 27,996.24 has. (superficie de acuerdo a Títulos Primordiales) y 28,232.34 has. (superficie de acuerdo a convenio con Tepoztlán, Morelos), cito éste último por ser un dato más reciente, a decir de los representantes el cálculo de ambos datos se ha realizado mediante geo-posicionamiento satelital (GPS).

⁴⁴ Citado en Gaceta Oficial del Distrito Federal, 31 de diciembre de 2003, Decreto por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, GDF, p. 32.

⁴⁵ Según datos de la Gaceta Oficial del DF, la delegación (órgano administrativo), Milpa Alta tiene 28,375 has. *Ibíd*, p-34

*El cuadro es mío, con las distintas fuentes citadas.

relaciones de producción y las representaciones simbólicas. Y donde además el espacio social no hace referencia sólo a un solo espacio social, sino a conjuntos de espacios sociales.⁴⁶

Así, en este espacio se encuentran ubicados los denominados núcleos agrarios, es decir, las zonas urbanas que conforman las denominadas zonas de equipamiento y servicios (coordinaciones territoriales, hospitales y/o centros de salud, escuelas, viviendas, además de parroquias y capillas, mercados, pequeños comercios, etc.), además de integrar por supuesto las tierras de cultivo y zonas de uso común (monte).

Una característica por mencionar también es que la superficie detallada hasta ahora no sólo se refiere al aspecto geográfico, sino al lugar que ocupan las actuales comunidades. Lugar entendido aquí como lo cita Carlos Rodríguez a Agnew (2008) como: el espacio cultural y geográfico donde se concretan las relaciones y actividades cotidianas, que permiten una identificación clara con una comunidad y con el paisaje, pero también donde se expresan los procesos socioeconómicos de amplio rango, los cuales influyen de algún modo en la acción de la población.⁴⁷

También algo relevante de mencionar es que, según esta superficie es prácticamente la misma que se configuró y organizó desde la época en que los mexicas o aztecas conquistaron estas tierras a los chichimecas.

Justo en el texto del historiador y antropólogo Iván Gomez César (2010) se realiza una indagación sobre la construcción de la historia fundacional de Milpa Alta. De modo general se puede reproducir aquí un fragmento de lo que en el propio texto se analiza, pero sobre todo de lo que de manera recurrente se puede encontrar en el discurso de la gente de Milpa Alta aún en la actualidad cuando se le cuestiona sobre la historia local,

⁴⁶ Carlos Rodríguez, *et al.* (2010) "Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio", en Rodríguez, Carlos, (Coordinador) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Juan Pablos editor, México, p., 25.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 25.

(...) el antiguo y pequeño imperio de Malacachtepec Momoxco, ahora comprendido en su mayor parte por la Delegación Milpa Alta, fue habitado por los toltecas. Más adelante, consigna que los chichimecas se diseminaron por la meseta, tras combatir e invadir las posesiones toltecas, y comenta que eso “explica que nueve familias o grupos chichimehque, procedentes de por Amecameca, cayera sobre Momoxco, logrando al fin de continuos ataques dominar la región (1117) y habitarla (1240)”. Las nueve familias se instalaron “casi en línea de este a oeste por lugares conocidos hasta hoy con los nombres de Tepetlacontenco, Huinantonco, Xaxahuenco, Tlaxomolco, Tlacoyohcan, Tototepec, Tepeoztopa, Ocotenco y Texcalpa.

En 1409, siete grupos aztecas, conducidos por el noble Hueyitlahuelanque, lograron dominar a los momozcas por su mejor organización. Estas familias “fueron las que más tarde constituyeron los barrios primeramente separados de San Mateo, Santa Marta, Los Ángeles y Santa Cruz y los Pueblos de Tecomitl, Iztayopa y Tulyehualco.

Hueyitlahuilanque, “lejos de desechar a los chichimeca, les asignó, para su vigilancia, diversas extensiones de su territorio, y así fue que los propios chichimeca resolvieron concentrarse, fundando los poblados de Ahtocpa, Oztotepec, Tlacotenco, Tlacoyohcan, Tepenahuac, Tecozpa, Ohtenco y La Concepción. (...) se trata de 16 grupos formados por ocho pueblos originarios, tres pueblos formados por los “aztecas”, más cinco barrios que conforman parte actual de Villa Milpa Alta.⁴⁸

El texto anterior se refiere a algunas pláticas y documentos que Gomezzcésar obtuvo de uno de los cronistas más desatacados e importantes que ha tenido Milpa Alta para conservar y reproducir la memoria histórica, el Prof. Fidencio Villanueva quien nació en el año de 1910 y murió en el año 2000. Esta narración, que claramente señala Gomezzcésar, es una construcción más que una mera reproducción de documentos. Esta narración es una de las que a lo largo del tiempo ha sido completada, adaptada, adecuada y reproducida para referirse a la historia fundacional de Milpa Alta por diferentes investigadores (historiadores, lingüistas, antropólogos, etnólogos, sociólogos) y personas de la región, éstos últimos siempre apelando a la memoria e historia oral de las comunidades. Pero además de esas referencias históricas, que casi no se encuentran en documentos escritos –salvo los que han sido generados por los mismos investigadores recuperando la tradición oral y documentos que han sido encontrados en archivos durante el proceso de titulación de tierras de Milpa Alta, se hace uso del recurso de acudir a los Títulos Primordiales que designan, refundan y dan posesión de tierras a la gente de Milpa Alta a partir del siglo XVI y que dicho sea de paso es cuando se comienza a

⁴⁸ Iván Gomezzcésar., *op. Cit.*, p. 92.

designar a la tierra del Momoxco como Milpas de la Asunción, Las Milpas, Milpas de Xochimilco, Santa María la Asunción y finalmente Milpa Alta.

(...) ya por falta de un sucesor capaz de llevar los destinos del pequeño imperio en decadencia, y sobre todo, por haberse consumado la conquista de la capital aztecaatl (1525), Hueyitlahuilli no halló mejor recurso para asegurar y proteger a sus súbditos ante el conquistador, que pedirle el reconocimiento de sus hombres como vasallos del rey castellano y el reconocimiento legal de todas las tierras, montes, cerros, pedregales y aguas, tal como hasta la fecha habían tenido en toda su extensión.

En los inicios de 1529, tuvo lugar una reunión con Hueyitlahuilli, en la que estuvieron los representantes de santa Marta, Ahtocpa, Oztotepec, Tlacoyohcan Tlacotenco, Ohtenco, Tecomitl, Iztayopa y Tulyehualco, que determinó enviar tres mensajeros ante el conquistador (...) y al cabo de cuarenta días regresaron a Momoxco, portadores de favorable resolución. Se hizo un llamado general. Nadie se presentó por desconfianza. Fue necesaria una campaña de persuasión y fue hasta el 29 de julio de 1529, cuando llegó el primer enviado español y el primer portador del primer documento de reconocimiento (...) Asombrados por el porte del emisario español, le llamaron Cuauhpetzintle. Terminados los festejos, se ultimó lo del reconocimiento y se convino en un aplazamiento para dar posesión a las familias hasta haber logrado su concentración (...) Fue en esta llegada y precisamente al encumbrar en Xocotepec, cuando Cuauhpetzintle pidió y obtuvo de los momoxcas sustituir los antiguos nombres de Malacachtepec, Momoxco, Chicomoztoc, Tepetentzintlalpa, etcétera por el de Milpa Alta, nombre que llevaría y lleva el centro principal de los pueblos.

Tras una campaña de persuasión, fue enviada una nueva comisión a México (1532) para dar cuenta de haberse realizado la concentración y de la elección de los lugares de residencia. Fray Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, prometió visitar Milpa Alta para bautizar y dar posesión, lo que cumplió el 15 de agosto del mismo año. Esto dio origen a que fuera electa patrona de los pueblos futuros Santa María de la Asunción.

En esta ocasión fueron bendecidos los lugares de los pueblos de Ahtocpa, Oztotepec, Tlacotenco, Tlacoyohcan, Tepenahuac, Tecozpa, Ohtenco y Milpa Alta.⁴⁹

Con más detalles y en contextos socio históricos diversos para Milpa Alta su historia fundacional aparece como discurso político, si bien histórico, pero sobre todo para reafirmar el derecho de posesión de las comunidades al territorio, no sólo geográfico sino simbólico. Es el proceso por medio del cual se empieza a construir una territorialidad por los propios habitantes de Milpa Alta.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 94-95.

Sin embargo, ¿Qué es lo que permite a estas doce comunidades permanecer cohesionadas, además, de la propiedad colectiva de la tierra o de la designación administrativa a una Delegación? ¿Por qué, a pesar de algunas diferencias, las comunidades mantienen un discurso de origen y horizonte común? ¿Cómo se ha construido la pertenencia territorial de estas comunidades? A continuación pretendo caracterizar algunos elementos que pueden ayudar a contestar parte de estas preguntas.

2.2 Construcción de un origen común. Tierra y territorio Momoxco

Como señalé más arriba, el carácter espacial del lugar es un primer elemento que salta a la vista en la conformación territorial de Milpa Alta. También el aspecto colectivo de posesión de la tierra parece ser otro elemento “unificador” en la región y finalmente el referente histórico y sociocultural parece estar determinando una constante relación de afinidad entre la mayor parte de las comunidades de Milpa Alta. ¿Pero, son estos aspectos los determinantes en la identificación de los milpaltenses con el territorio momoxco? Pienso que lo anterior es un inicio, pero es algo más complejo y podemos empezar a tener una respuesta en el “canon” descrito por Florescano (2002).

Antes de analizar dicho “canon histórico”, me detengo un poco en el nombre antiguo de Milpa Alta: Malacachtepec Momoxco, esto con el fin de explicar por qué en ocasiones me refiero a Milpa Alta o Malacachtepec Momoxco y que en esencia se refieren prácticamente al mismo lugar. Existe un debate entre nahua-hablantes locales sobre el modo correcto de escribir Momoxco y su significado, por lo que algunos prefieren decir y escribir Momozco, “Lugar rodeado de cerros donde hay túmulos funerarios”. Particularmente el nahuatlato milpaltense José Concepción Flores Arce “Xochime” (2010), ofrece una interpretación distinta al vocablo náhuatl y escribe Momoxco definiéndolo como:

MOMOXCO. Lugar con moho. Nombre del antiguo Señorío Mexica de MALACACHTEPEC MOMOXCO donde hoy se ubica el territorio de la Delegación Milpa Alta. MOMOXTLI O AMOMOXTLI moho. Co en, lugar. MALACACHTLI alrededor. TEPETL cerro. CO lugar.⁵⁰

Sin pretender resolver dicho debate, pues escapa a la intención y capacidad de este escrito, retomo esta última acepción ya que el profesor Xochime me argumentó en charlas que tuve con él al respecto en el año 2005 con motivo de la edición de su publicación y de la cual hacemos referencia en su reedición de 2010, palabras más palabras menos; que sólo

⁵⁰ Concepción Flores., *op. cit.*, p. 187.

reproducía lo que había aprendido de sus mayores. Y que sólo había que imaginar cuando los primeros pobladores llegaron a estas tierras. Seguramente, decía él, era un sitio muy distinto al de hoy, simplemente tenía más árboles lo cual favorecía la humedad la mayor parte del año, incluso su infancia (1930-40) en Milpa Alta las primeras lluvias aparecían desde los meses de marzo y se retiraban hasta octubre. La mayor parte del año se podía ver a una Milpa Alta con vegetación.

Así, este vocablo náhuatl que describe el lugar de asentamiento prehispánico de las comunidades milpaltenses, es un toponímico. Pero además describe también el origen del lugar del que se proviene, no sólo donde se vive. Cuando se hace referencia a los momoxcas se hace referencia no sólo al gentilicio, es decir, al milpaltense y su lugar, lo que se hace es una referencia también a culturas precoloniales a través de las cuales se han apropiado social y culturalmente los habitantes de Milpa Alta, para construir y resignificar el territorio.

Territorio como un espacio que es apropiado y construido socialmente y culturalmente, y en el cual se ejercen relaciones de dominio y control, pero también es un espacio que contiene vínculos de pertenencia y donde adquieren forma los proyectos de actores (Blanco, 2007:42). Es una concepción que lleva implícita la apropiación, ejercicio, dominio y control de una superficie terrestre, sobre la cual también hay un sentimiento de pertenencia y proyecto de vida⁵¹.

Cuando hablo del territorio momoxca-milpaltense también se está apelando al origen mítico de los primeros pobladores. Es decir los ascendentes de estas tierras. Al respecto retomo lo propuesto por Florescano para explicar el modo por medio del cual se puede rastrear la construcción y pertenencia a un territorio. Esta construcción conceptual se da a través de la noción del “canon”,

“Canon” quiere decir modelo, obra que armoniza el fondo y la forma en un conjunto virtuoso, ejemplar. Tales fueron los relatos que en la época prehispánica dieron cuenta de la creación del cosmos, el origen de los seres humanos, la fundación del reino y el principio de la vida civilizada. Al instaurarse el virreinato este canon milenario fue sustituido por la interpretación

⁵¹ Carlos Rodríguez, *op. cit.*, p. 24.

cristiana de la historia, que hizo radicar el acontecer humano en los valores cristianos y en la salvación final de las almas.⁵²

Cuando los milpaltenses hacen referencia a la historia fundacional siempre se menciona un origen tolteca-chichimeca. Sin saberlo, se menciona un pasado anterior a la propia fundación de los pueblos en la zona de Milpa Alta. Se hace referencia a la historia a través de la cual los chichimecas se asientan en la parte sur y oriental del Valle de México y donde fundan el reino de Texcoco. Y ateniéndonos a la definición del canon, se hace referencia al modelo, al relato que armoniza la historia que se reproduce, por el cual los chichimecas invadieron un antiguo territorio tolteca y cuya presencia y arraigada civilización, explica una rápida transformación chichimeca.

(...) la lengua náhuatl, la cultura y las tradiciones toltecas fueron los medios que transformaron a los cazadores chichimecas en pueblos agrícolas y sedentarios. Es entonces el contacto con la antigua cultura tolteca el que lleva a los chichimecas a crear organizaciones políticas complejas, como el reino de Texcoco. La capital del reino, gracias a esta simbiosis con la antigua cultura, se convierte en la heredera del legado tolteca (...) Por obra de este proceso civilizatorio los agrestes chichimecas devienen herederos toltecas (...). Los reinos fundados por estos migrantes son estados multiétnicos, integrados por grupos de distinta tradición cultural, que hablan lenguas diversas, de modo que al mezclarse entre sí dieron origen a organizaciones políticas de nuevo cuño (...) hasta que ese desarrollo político fue interrumpido por el poder ascendente de México-Tenochtitlan⁵³.

Pero éste no es el único canon al cual los milpaltenses hacen referencia en la construcción, no sólo de su historia y territorio, sino también de la elaboración de la identidad y origen común. Como ya se ha descrito el territorio se fue conformado por medio de la dominación en la zona, primero de los toltecas-chichimecas y posteriormente del sometimiento de éstos por los mexicas.

Pero así como se hace referencia a un pasado mítico de la llegada de los primeros pobladores a la región (chichimecas), también ocurre lo mismo para los conquistadores mexicas, a esto el

⁵² Enrique Florescano (2002), *Historia de las Historias de la Nación Mexicana*. Taurus, México, p. 17.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 77 -78.

mismo Florescano le denomina el canon mexicana. Este autor señala es la historia que recoge la historia de los pueblos y que es una suma que recopila:

Antiguas tradiciones y al mismo tiempo expresa una visión del mundo peculiarmente mexicana. Los mexicanos formaban parte de las tribus chichimecas que en los siglos XII y XIII abandonaron las tierras hostiles del septentrión y se asentaron en el Altiplano Central. Fue esta una migración masiva, pues las fuentes mexicanas relatan que junto con ellos también migraron los matlatzincas, chichimecas, malinalcas, cuitlahuacas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas. Este gran movimiento de población dejó una huella imborrable en la memoria de los pueblos chichimecas. Todos inician sus historias con el relato de la migración y ubican su lugar de origen en Chicomoztoc (siete cuevas). En contraste con los teotihuacanos, mayas y mixtecos, quienes identifican el propio territorio, los chichimecas pintan el sitio de origen en tierras lejanas y desérticas, y en vez de una cueva dibujan siete. Para significar que de ellas nacieron muchos pueblos.⁵⁴

Este canon mexicana refiere además entre otras características, el modo en que los mexicanos inician su historia y sus orígenes producto de las batallas entre las fuerzas celestes y del inframundo. Aparece la Leyenda de los soles como el relato de la creación y destrucción. Surgen entonces los elementos naturales (tierra, fuego, agua, viento) para formar el quinto sol y después la raza humana.

Luego de la creación del cosmos y de los seres humanos, los textos mexicanos se concentran en tres episodios cargados de simbolismo identitario: la narración de la migración desde el lejano Aztlán hasta su arribo al Valle de México, la encarnación de su dios protector Huitzilopochtli, y la fundación y encumbramiento de México-Tenochtitlan, la capital del reino.⁵⁵

Este canon, concluye el autor, termina como otros mitos de la creación. Con la relación de los primeros gobernantes que pusieron las bases del reino y el elogio de los jefes conquistadores que continuaron la obra de los fundadores. Los dioses entonces ceden su lugar a los jefes que incrementaron el territorio y establecieron dinastías prolongadas, y al mismo grupo étnico, cuyo desarrollo e historia se tornan el centro del relato.⁵⁶

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 78 - 79.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 81.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 84 - 85.

Finalmente, para empezar a comprender con un poco de más profundidad los relatos que se imbuyen y acompañan cuando de la construcción de la identidad del milpaltense-momoxca se trata, estos canones históricos son los que comienzan a dar sustento también a la construcción territorial de los pueblos de Milpa Alta, ya que:

Aun cuando cada pueblo cuenta esa historia desde su propia perspectiva étnica y política, todos coinciden en la división tripartita del relato y en la narración de los episodios centrales. Tanto el canon clásico como el posclásico mantienen un lazo indisoluble entre las creaciones sobrenaturales (la fundación del cosmos, las plantas cultivadas y los reinos). Es decir, en lugar de separar, las cosas divinas de las terrenas, el relato cosmogónico hace derivar directamente el mundo terreno de la génesis del cosmos ordenada por los dioses. Por esa razón, los dioses están siempre presentes en las cosas humanas.⁵⁷

Así, según éstos metarelatos, es decir relatos que contienen relatos y aparecen como incuestionables; los cánones de construcción histórica para muchas poblaciones de la zona central del país, para los milpaltenses también, tienen validez ya que justo por medio de ellos se explica el asentamiento de los primeros pobladores y el derecho de poseer hasta la actualidad las extensiones de tierra donde se llevan a cabo todas las relaciones de producción y reproducción social (económica, políticas y culturales). Pero la posesión no se verifica de manera tersa entre las comunidades ni entre los invasores, incluso del mismo origen, sino la construcción de una territorialidad que ha sido producto de las disputas y que incluso se extienden hasta la actualidad.

Ahora bien, hasta aquí una primera parte de la explicación en la conformación del territorio momoxca-milpaltense a través del discurso y la memoria de las comunidades. Es muy recurrente la versión recogida, en este caso en el texto arriba citado, de uno de los cronistas milpaltenses que, además de ser maestro nahua-hablante fue impulsor de grandes obras públicas que permanecen hasta la actualidad en la región (profesor y gestor para la creación de

⁵⁷ *Ídem.*

escuelas primarias en la región, tanques de almacenamiento para el agua, organizador de la Feria Regional y escritor de algunos textos bilingües, entre otras aportaciones).⁵⁸

A través de la explicación del canon parece empezar a surgir un poco de luz sobre la conformación de la identidad y territorialidad en la zona a través de una memoria colectiva. Entendida ésta en el mismo sentido que le otorga Vladimir Zambrano (2006), y en lo sucesivo, refiero así, la memoria colectiva como una construcción reflexiva de referentes para la acción colectiva y no la huella de los recuerdos y los olvidos de una sociedad.⁵⁹

¿Pero cómo son reconstruidos algunos de estos referentes históricos para la conformación de una territorialidad en la actualidad? En entrevista realizada al Sr. Julián Flores Aguilar, actual Representante General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos, parecen sintetizarse algunos de los rasgos aquí señalados hasta el momento. Menciono que hace treinta y dos años el actual representante comunal fue electo como suplente y a la muerte del titular, Aquiles Vargas Alvarado en 1998⁶⁰, hace catorce años asumió la titularidad como representante de la comunidad.

En Milpa Alta el término de comunidad lo usamos más comúnmente para referirnos a un núcleo o varios núcleos agrarios. En Milpa Alta la comunalidad o la comunidad la forman nueve pueblos. La tenencia de la tierra es comunal, es un solo polígono de aproximadamente veintiocho mil hectáreas que desde nuestros ancestros, mucho antes de la conquista española, ya en esta zonas había varios asentamientos. Estaban los toltecas, después los chichimecas y los aztecas, a través de todos ellos fue que se conformó la comunidad con todos los pueblos. Fue a través de ellos que se conformaron los pueblos y desde antes de la Conquista se le denominó común. Todos los pueblos somos uno, no hay una división en fracciones de terreno; es un todo, un territorio común. Hay una zona forestal de más de diecisiete mil hectáreas y lo demás es agrícola, en la zona agrícola cada comunero

⁵⁸ Fidencio Villanueva (2006). "Aztecacuicame, Cantos Aztecas. Secretaría de Desarrollo Social/Gobierno del Distrito Federal, 2ª edición, México, pp. 140 - 153.

⁵⁶ Vladimir Zambrano, (2006a). *Memoria colectiva y comunidad Política*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, p. 34.

⁶⁰ Rosa Rojas (2005, 19 de mayo). "Repudian en Milpa Alta pretensión de la SRA de remover a su dirigente". *La Jornada*. Sección Capital, en línea obtenido el 02 de julio de 2012: <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/19/index.php?section=capital&article=040n1cap>.

con su familia tiene determinado espacio para trabajarla en cuestiones agrícolas, eso es la comunidad.⁶¹

Es decir, se describe el origen mítico de los primeros pobladores y su posterior establecimiento en la región y cómo fue el proceso que favoreció la fundación y el establecimiento de pueblos en un lugar-tiempo determinados y que hasta hoy siguen existiendo. Pasando antes por muchas adecuaciones al espacio y también en la confrontación con otros grupos sociales. Es el proceso a través del cual se inicia una conformación social diversa y el medio para explicar la existencia en ese y no en otro lugar de dicha conformación social. Pero además con formas de organización muy particulares que también son producto de esa tradición milenaria entre los pueblos indígenas y del cual las comunidades momoxcas forman parte.

Además se mantiene y reproduce el discurso de la unidad y lo común, lo comunal. “Donde todos somos uno y no hay fracciones”, está el monte y el lugar donde se vive, un territorio común. El lugar y paisaje de los bienes comunes. El espacio social de lo comunal.

Como se observa en este pequeño relato don Julián Flores nos da una sintética versión de la historia de Milpa Alta y la damos por hecho, pues es el modo en que se está actualizando una memoria colectiva que da sentido de pertenencia al territorio.

Al apelar a la memoria como construcción de referentes y no como registro de recuerdos y olvidos, es percibida como una permanente e inacabada producción y actualización de referentes, es un presente también permanente, configurado universalmente como posibilidad de un mismo momento universal, que da cabida a las memorias distintas, tanto para sí mismos como para los de otros, es decir para las de todos.⁶²

⁶¹ Julián Flores Aguilar. Representante General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos anexos. 23 de junio de 2012.

⁶² Vladimir Zambrano, *op. cit.*, p. 36.

Y si bien hasta aquí he intentado dar las primeras marcas que han ido conformando el identidad momoxca por medio del territorio cabe la precaución de remarcar que éstas no son homogéneas y universales para todos, pero si es un intento constante de construir un colectivo, aunque como señala Zambrano,

La inclusión del “todos” no significa, necesariamente, la construcción de un nosotros colectivo. (...) La crisis del nosotros colectivo es una crisis de organización cultural y política de la pluralidad de memorias, pues éstas no se deben encerrar en sus territorios sino interactuar como tales (...) Pensar de nuevo, repensar la memoria en este caso, significa buscar su razón de ser en la construcción de lo colectivo que hoy se manifiesta bajo una proliferación de lo excluido, que busca referentes para confrontar la hegemonía de lo instituido.⁶³

No está de más remarcar que las comunidades milpaltenses no son homogéneas, todo lo contrario, y aun cuando las nueve comunidades se sujetan a la Representación General Comunal, para el caso que estamos ejemplificando, lo que priva es una suerte de soberanía y autodeterminación particulares para cada comunidad. La construcción y resignificación del *nosotros colectivo* opera sobre todo ante determinadas crisis, es decir, cuando la territorialidad se ve amenazada, sobre todo, por agentes externos. Es en esos momentos cuando la memoria y construcción de referentes vuelven a operar como unificadores culturales e identitarios. Las constantes luchas de defensa de la naturaleza y su biodiversidad, que remarco más adelante, son ejemplo de cómo lo cultural construye y re-construye una territorialidad más allá de lo geográfico.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 36 -37.

2.3 Altepetl colonial y territorio

Otro elemento que ha contribuido a la formación identitaria de los milpaltenses y su derecho a poseer la tierra, es aquel al que se refieren Ma. Elena Bernal y Angel García, (2006)⁶⁴ respecto de la conformación del *altepetl colonial*, es decir al modo en que la tradición occidental se mezcla con la tradición indígena para conformar una nueva identidad y territorialidad. Esta conformación y transformación de las relaciones y del espacio se originó tras la derrota de México-Tenochtitlan por los españoles,

(...) después de varias décadas, los conquistadores logran imponer su programa urbano (de carácter experimental al principio de la colonización) sobre el milenario esquema indígena. A esta premisa ha sido difícil de acceder porque, a juzgar por las fuentes etnohistóricas, a los conquistadores se les dificultó conocer el funcionamiento conceptual de la ciudad indígena, lo cual los condujo a confundir linderos y jurisdicciones. Por su lado, los indígenas, astutamente y dentro de los límites inherentes a un proceso colonizador, utilizaron los nuevos recursos legales para procurar preservar sus derechos y, desde luego, sus tierras. En general, entre los siglos XVI y XVIII, los conquistadores del centro de México fragmentaron el altepetl complejo o huey altepetl (“gran ciudad”), el cual se componía de varios altepeme (plural de altepetl), ya fuera bajo jurisdicción de uno jerárquicamente superior o como parte de una confederación, para conformar pueblos cabecera y pueblos sujetos de acuerdo con la jerarquía sociopolítica y territorial de su propio modelo. El calpolli, institución altamente compleja que incluía el control de un territorio determinado dentro del altepetl, a menudo transformó en pueblo sujeto del mismo altepetl al que pertenecía.⁶⁵

La conformación del altepetl colonial en esencia se originó por la compleja y destructiva forma de concebir las ciudades por parte de los españoles. Sin embargo, algunos rasgos sobrevivieron como el calpolli o calpulli, donde los occidentales entendieron a éstos sólo como simples “barrios” de ciudad y no como una conformación más compleja que tenía relaciones entre centro y periferia del altepetl (traducido como pueblo) y con el huey altepetl (gran ciudad). Estas relaciones con el espacio tenían formas muy particulares de comprender el territorio junto con sus formas de gobierno y religiosidad. Sin abundar más por el momento

⁶⁴ Ma. Elena Bernal y Ángel García (2006). “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos. Contexto teórico-históricográfico” Fernández, C. y García Z., (coordinadores), en *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, México.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 31.

sólo mencionare algunos aspectos del altepetl indígena y su posterior transformación en altepetl colonial.

Ma. Elena Bernal y Ángel García señalan en su investigación que mientras en Europa se entendía claramente la visión del asentamiento urbano, siendo éste densamente poblado y geométricamente trazado y lo rural eran pequeños asentamientos acomodados y dispersos orgánicamente, para las etnias mesoamericanas se concebía, al parecer, al núcleo urbano sólo como eso; el centro de una ciudad incluyendo la porción que los españoles llamaban rural o rústica. Mientras para los indígenas la visión de ciudad era sagrada para los europeos era predominantemente profana. Mientras los originarios de Mesoamérica,

(...) percibieron en sus espacios agrícolas y elementos geográficos una expresión del mismo concepto sacro de ciudad, la visión europea contemplaba dichos ámbitos, básicamente, como predios de explotación al servicio de la urbe y de una economía de mercado. En consecuencia, si el ámbito geográfico local carecía de los recursos específicos apetecidos por los conquistadores, a éste se le consideraba yermo inútil.⁶⁶

Sin embargo, a pesar de visiones distintas en lo referente a la tierra fue posible que sobrevivieran rasgos indígenas en la conformación de los territorios por parte de los españoles. Dicha sobreposición, entre lo concebido por los europeos y mesoamericanos, en cuanto a sus correspondientes ubicaciones territoriales y sus funciones sociopolíticas fue que se fundaron gran cantidad de ciudades y pueblos coloniales y los cuales hoy forman parte del Estado mexicano.⁶⁷

Así, las características principales de la organización en la sociedad mexicana, es decir el mismo grupo que se expandió y asentó al sureste de la actual capital mexicana, respecto de su territorialidad, se encontraba en primer lugar las tierras del altepetl (altepetlalli), las que constituían el ámbito residencial y territorial del grupo étnico principal. Altepetlalli significa “tierra, bienes de la ciudad y en general, tierra habitada”. Luego la división del altepetl continuaba con el calpolli (calpolalli) que eran porciones de uso común pertenecientes a grupos consanguíneos y emparentados. El calpolli (casa grande) también pudo tener un

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 33.

⁶⁷ *Ibíd.*

espacio arquitectónico destinado para uso comunitario y el aposento. También tenía los lotes de tierra cultivable que no podían permanecer desaprovechados por el equivalente a más de dos años (tlamilli), estas parcelas eran otorgados a los calpolleque (cabeza de los calpolli) y a todo hombre casado y con familia. También entre los lotes se hallaban los pilalli y tlatoca tlalli destinados a los calpolleque y gobernantes respectivamente. Existían también tierras fuera del altepetl (llanos y parajes) destinados para las guerras rituales (yaotlalli) y aunque se mencionan tierras “dentro o fuera” las investigaciones no han determinado cuales eran los límites o mojoneras (altepetepantlli-límites o mojones de la ciudad)⁶⁸.

Como se observa la conformación del territorio y sus relaciones con los habitantes mexicas, expresados aquí muy sintéticamente, resultaban complejos en relación con la concepción europea.

El análisis de Bandelier⁶⁹, citado por Ma. Elena Bernal y Angel García, propone que las tierras cultivables se encontraban dentro del calpolli, aparte de pertenecer a éste. En cuanto a las tierras “fuera” de la ciudad, los documentos se refieren únicamente a los llanos despoblados que pudieron estar entre un altepetl y otro. A fin de cuentas, concluye el autor, la tenencia de la tierra en la sociedad mexica antigua se daba de manera comunitaria y nunca de manera individual, así como tampoco la poseía o usufructuaba una sola persona. En consecuencia, al desconocer los conceptos de dominio territorial y propiedad privada que detentaban los españoles, los indígenas nunca imaginaron que los conquistadores y después la propia Corona pudieran interferir sobre su derecho al usufructo de las tierras.

Y precisamente la posesión de la tierra de manera colectiva es lo que en Milpa Alta existe como un elemento de identidad profundamente arraigado. Si la Confederación de los nueve pueblos de Milpa Alta conserva de manera comunal la tierra es precisamente por estas formas complejas de organización que existían previas a la invasión española y que todavía se

⁶⁸ *Ibíd.*, p.p 39-41.

⁶⁹ *Idem.*

conservan. Al respecto retomo otro fragmento de la plática sostenida con el Representante General de Bienes Comunales:

Entonces por tradición, por tradición de luchar como fue antes de la época del Virreinato, que lucharon los primeros por conservar el territorio como Hueytlahuillanque y otros que lucharon para que este territorio fuera conservado, respetado y reconocido. Ellos tuvieron esa visión para que nosotros existiéramos aquí y nosotros es lo que estábamos haciendo y por eso me integré a la lucha en contra de autoridades locales y federales, eso fue lo que me motivó también. Además de ver cómo se resolvían problemas agrarios, para que el gobierno nos reconozca aunque ya ha habido resoluciones respecto de titulación y confirmación, pero han salido mal y las seguimos combatiendo. Me integré de forma voluntaria porque yo sentí como estaba el movimiento de la lucha comunal y así nos enseñaron como cuando también nuestros abuelos participaron en la lucha armada con Emiliano Zapata para conservar la tierra.⁷⁰

Como se observa la memoria colectiva ha ido delineando a lo largo del tiempo una historia, pero también un argumento que se funda en una organización social y territorial indígena que hasta la actualidad se recupera para conformar una territorialidad de lo Momoxco-milpaltense. En este caso a través de la conformación del altepetl colonial, suerte de mezcla indígena y española en cuanto a la conformación del territorio.

De manera muy escueta se puede decir que la conformación del altepetl colonial surge por la incapacidad de los españoles de comprender la distribución y uso del territorio en el antiguo “reino” mexica. Pero, con la irrupción española y la derrota militar de la Triple Alianza, en 1521 los hueytlatoque del imperio mexica fueron depuestos, las relaciones de poder en su interior se modificaron y su compleja estructura político-territorial se derrumbó. Los Altepetl integrantes del “imperio” indígena se fragmentaron y pasaron al dominio del poder español. Los españoles configuraron el territorio del Valle de México, según las jurisdicciones políticas (alcaldías mayores o corregimientos), eclesiástica, tributaria (encomienda) y de repartimiento, propias del nuevo orden colonial. No obstante, en la mayoría de los casos estas entidades

⁷⁰ Julián Flores Aguilar. Representante General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos anexos. 23 de junio de 2012.

coloniales se basaron en la organización prehispánica del altepetl⁷¹, con su consecuente valor colectivo de apego a la tierra.

A lo largo del tiempo esta conformación y existencia del altepetl colonial, aunque no se explicita así por los pobladores en los relatos, es un elemento que también se reconstruye con la memoria para conformar lo colectivo; la memoria colectiva, lo comunitario o mejor dicho para conformar, mantener y reproducir el sentido de comunidad. El proceso de construcción del territorio que recoge las relaciones culturales con el espacio y las formas de apropiación y explotación de ese espacio. El territorio como esa posibilidad de proyección del grupo social, de sus necesidades, su organización de trabajo, cultura y relaciones de poder sobre el espacio que se transforma en espacio de vivencia y producción⁷². En este caso el altepetl colonial como el concepto que nos ayuda a entender el origen también de la idea de comunidad ligado a un origen no sólo histórico o étnico, sino de resistencia y de lucha por conservarla.

Finalmente, aprovechando la conformación previa con la característica más o menos aquí expuestas, los españoles impusieron una organización distinta sobre la existente y el modo de hacerlo fue a través de la entrega de los Títulos Primordiales. Y justo es este otro elemento que de modo recurrente también aparece como medio de invocar el derecho a la posesión de la tierra. Un discurso que comparten de manera más o menos homogénea algunas de las comunidades de Milpa Alta y donde cada comunidad le impone un sentido propio para justificar la pertenencia histórica, étnica y cultural. Ya no es sólo la memoria invocada de los primeros pobladores y las míticas peregrinaciones para asentarse. Ahora existe un elemento “ganado” ante el invasor por mantenerse en el mundo o mantener –adaptando las nuevas condiciones- la visión ante el nuevo orden impuesto.

Los títulos primordiales escritos en náhuatl, cita Florescano (2002), contienen características y son importantes como expresión de la identidad de los pueblos indígenas.

⁷¹ Consuelo Sánchez., *op. cit.*, p. 17.

⁷² Carlos Rodríguez., *op. cit.*, p. 23.

Aun cuando los títulos varían de un pueblo a otro, el rasgo que los unifica es la descripción minuciosa del territorio del altepetl. Son documentos que buscan legitimar la posesión de las tierras mediante un inventario de su extensión, el señalamiento de los linderos y la demostración de que el pueblo, desde los tiempos más remotos, goza de la posesión de esos territorios. (...) La delimitación de las tierras es un acontecimiento paralelo a la construcción de la iglesia, el bautizo de los notables, la imposición de un nombre cristiano al altepetl y la designación del santo patrono. Territorio, templo, nombre cristiano y santo patrono son los atributos que le otorgan individualidad al pueblo y le confieren identidad. (...) Junto a los rasgos occidentales que rodean la fundación del pueblo concurren los mesoamericanos.⁷³

Estos títulos mantenían características especiales entre los pueblos conquistados, a las cuales tampoco escapaban los Títulos de Milpa Alta. Entre las más importantes se pueden mencionar las siguientes. Que los mapas antiguos de los cuales iban acompañados regularmente los títulos, se fueron adecuando paulatinamente a los modos de representación cartográfica europea, pero sin las connotaciones alegóricas que contenían versiones antiguas. Los relatos escritos en los Títulos Primordiales contienen información sobre la distribución y ubicación territorial de los antiguos altepetl. También es importante resaltar como éstos mantienen una condición de “casi sagrados” para las comunidades, lo cual promulgaba repetidamente la perennidad del pueblo aludido en el documento tal como lo mencionan Ma. Elena Bernal y Ángel García.⁷⁴

La prosa parecía transmitir las formulas concebidas por los primeros escribanos-pintores (tlacuiloque) a sus descendientes, con el fin de resguardar el altepetl a futuro. Según estas fórmulas, los habitantes del altepetl contaban con un protocolo riguroso, observado detalladamente al momento de obtener derechos sobre un territorio determinado. De hecho durante el siglo XVI, a algunos antiguos indígenas se les permitió circunvalar ceremonialmente los linderos del pueblo en señal de la nueva fundación. Los distintos actos iban acompañados de resonar trompetas, descollando la colocación de piedras como signo de

⁷³ Enrique Florescano., *op. cit.*, p. 212.

⁷⁴ Ma. Elena Bernal y Ángel García, *op. cit.*

posesión de la tierra, el amarre de hierbas, el intercambio de abrazos y flores con los pueblos colindantes y la organización de banquetes campestres.⁷⁵

Como se observa hasta aquí la explicación de un canon anterior a los mexicas, la posterior conquista de tierras por los aztecas y el posterior sometimiento de los pueblos originarios por los españoles, así como “el reconocimiento” de las tierras primeras, junto a algunos rasgos de la antigua civilización, son elementos que han ido construyendo una identidad compartida entre varios de los pueblos de Milpa Alta. Además, la existencia de títulos primordiales, “documentos” que aseveran un destino, así como el largo proceso histórico de construcción de la territorialidad, son elementos que parecen empezar a dar respuesta de cómo los milpaltenses se han asentado en el mundo actual como una comunidad.

En este sentido ahora podemos empezar a comprender cómo a través del tiempo la Comunidad Indígena de Milpa Alta ha construido su territorialidad. En las confrontaciones y disputas históricas (toltecas-chimecas, mexicas, españoles) se ha ido construyendo una visión de mundo y compartiendo un destino común y en el cual la memoria colectiva ha jugado un papel trascendental. La mismas “tribus” originarias han trascendido al tiempo y a la destrucción adoptando y adaptándose a las tensiones y gracias a la cual han logrado construir, no sin contracciones, una comunidad de comunidades diversas pero con un “origen común”.

En el nombre de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, empezamos y ponemos cuando estaba la Gobernación de México, fueron los viejos y de ahí remitieron un cacique llamado Inacpezintli que fue el que vino a ver a la gente de Chicomoztoc que es la Milpa, y a los de Axtapanica y a los de Santa Martha Xicotepetlapa que es de donde fue la fundadora Santa Martha para que no se pierdan las tierras de Santa Martha que le dió primero donde se le hizo su iglesia de la parte norte hacia de un cerro llamado teutli en Hiyacatzin y así mismo nuestra señora de agosto junto con Santa Martha, son patronas de todo el pueblo de la Milpa Tescalpanica decimos que si se llevan bien le hagan su iglesia aparte para que el pueblo haga bien y que sea el primer brazo de la tierra mía estimada como pueblo mayor y nuestra Señora de la asunción Milpa Alta que es adonde vino a señalar el sitio principal llamado Cuauhpilzintli de la Ciudad de México, y vino también a darles tierras a los de la Milpa Texcalpaneca hasta

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 58.

Paneixolalpaneca, se dice que en tiempo que vino la Gobernación en el año de mil quinientos y cincuenta y siete (...).⁷⁶

En este sentido agregaría cómo estos conceptos hasta aquí enunciados (altepetl colonial, canon histórico, memoria colectiva, territorio y territorialidad) han ayudado a indagar sobre esa conformación particular que representa la comunidad, en este caso la comunidad indígena en el sureste del Distrito Federal, la comunidad indígena de Milpa Alta.

A este respecto, sobre la comunidad, rescato otro testimonio, en este caso del Representante Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta:

La principal preocupación de la Representación Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta es la Confirmación y Titulación de los Bienes Comunales. Existen diferentes actividades, pero la principal preocupación es dicha Confirmación y Titulación, para eso fuimos electos.

A raíz del trabajo desarrollado en estos años y como resultado de nuestra preocupación se ha recuperado documentación que ayudará en la tarea para la que fuimos elegidos. Se recuperó documentación de las mercedes, títulos de composición, mapas y provisiones Reales. Esta documentación ha servido para conformar una poligonal, esto con ayuda de la tecnología existente. Se logró una poligonal de veintiocho mil doscientas setenta y cuatro hectáreas aproximadamente (28,274 has.), de suelo comunal y no las veintisiete mil quinientas que creíamos antes⁷⁷.

Pero además esa comunidad, también en el sentido que rescata Arturo Warman (1985) y donde la comunidad representa una forma específica en la organización de las relaciones sociales y no un simple vínculo genérico y ambiguo con la tierra sino:

La comunidad agraria como algo propio, ligado al origen, carácter y objetivo de su lucha. A manera de los clásicos, para estas organizaciones la comunidad representa una forma específica en la organización de las relaciones sociales y no un lazo genérico entre las cosas y la gente: se refieren a la comunidad agraria vinculada con la tierra. El concepto de comunidad agraria se esgrime como instrumento de lucha, una herramienta para la supervivencia y la reproducción. Ese contenido rescatado para el concepto de comunidad, no ha caído en oídos sordos y un número creciente de organizaciones y movimientos campesinos recurren a él para

⁷⁶ Fragmento de los Títulos primordiales de Milpa Alta, en Gomezcesar, Iván. (coordinador), *Historia de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta*, vol. I, CEHAM, México, 1992, pp. 334-335.

⁷⁷ Francisco Chavira Sevilla. Representante Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta, septiembre de 2011.

identificarse, para legitimar sus demandas sobre la tierra y formular sus proyectos para una redistribución de los recursos justa y productiva.⁷⁸

Así, en esta rápida indagación sobre la conformación del territorio como un elemento de la identidad de los milpaltenses se contienen una gran diversidad de conceptos ya descritos y sus respectivos significados. En este último caso es importante remarcar a la comunidad agraria como algo complementario del sentido que le confiere una legalidad para justificar la sola tenencia de la tierra, es decir reivindica ese aspecto, pero intenta ir más allá en el sentido que para los campesinos y quienes todavía se auto adscriben como indígenas, en este caso los milpaltenses, la comunidad agraria es una organización de gente en la misma posición social y que comparte el derecho a un mismo espacio territorial. Dicho en otras palabras: es una organización de una clase específica, el campesinado, por medio de la cual se realizan las negociaciones colectivas con otras fuerzas de la sociedad con el fin de obtener las condiciones para la subsistencia y reproducción de una colectividad y de cada una de las unidades que la forman.⁷⁹

La memoria colectiva, la conformación y defensa del territorio, la construcción de la comunidad agraria con sus particularidades, sobre todo en esta complejidad que representa la confederación de los nueve pueblos comuneros de Milpa Alta, es decir, de la comunidad indígena de Milpa Alta, nos coloca ante la dificultad y riesgo de que todo lo propuesto sea considerado un proceso homogéneo y lineal, sin embargo lo antes expuesto ha sido con fines indagatorios, explicativos de un fenómeno que no se puede soslayar: la existencia de un campesinado muy particular en la ciudad de México con sus contradicciones y tensiones internas.

Así, lo anteriormente explicado con la salvedad que sean tomados como herramientas conceptuales para explicar la conformación del territorio momoxca-milpaltense en un largo proceso histórico, pero dónde dichas categorías concurren simultáneamente para intentar

⁷⁸ Arturo Warman (1985, Julio-septiembre). "Notas para una redefinición de la comunidad agraria" en *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 47, No. 3, Julio-septiembre, p. 11.

⁷⁹ *Ídem*.

explicar una realidad; la actual, pero apenas sobre un aspecto; sobre la identidad del campesinado milpaltense.

Y todavía más complejo, donde hay que concebir el territorio como una construcción social que es afectada por las dinámicas identitarias. Donde los territorios no son los que definen las identidades, sino que son éstas, las identidades las que configuran históricamente los territorios, tal como lo sugiere Zambrano (2006b)⁸⁰. Y donde es necesario colocar una mirada histórica para comprender las luchas sociales que generan redefiniciones identitarias y éstas a su vez redefinen territorios, adscripciones y pertenencias de las colectividades.⁸¹

Con la noción de pertenencia a un espacio, como idea explicativa de los procesos territoriales, la noción de propiedad revela sus limitaciones y visibiliza el potencial cultural del campesino y de las gentes de la ciudad. El discurso económico queda inmerso dentro del proceso cultural a partir del cual puede ser explicado con nuevos contenidos. Si bien la propiedad es el dispositivo que lanza a las personas a la conquista de las tierras, el dispositivo de pertenencia las conduce a la producción de órdenes sociales, políticos y convierte el espacio en cultura y en identidad.⁸²

La complejidad de la identidad que produce territorios diversos, o mejor dicho la pertenencia territorial resulta complicada asimilarla, sin embargo es fundamental para entender por qué y cómo opera la memoria colectiva en éstos territorios para la conformación y reproducción de la comunidad agraria y en un sentido más amplio cómo subsisten en un contexto de globalización y crisis civilizatoria a la que se refiere y describe Armando Bartra⁸³. Es decir, cómo subsiste éste campesinado a la crisis alimentaria, migratoria, energética, económica, política, sanitaria, etc. Cómo es posible que en el centro político, mercantil y urbanizado que es la ciudad existan campesinos o campesindios, tal como los define también Armando

⁸⁰ Vladimir Zambrano (2006b). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

⁸¹ *Ibid.*, p. 130.

⁸² *Ídem*.

⁸³ Armando Bartra (2010). "Tiempos turbulentos" en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Nueva época, Año 23, Núm. 63, mayo-agosto. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Bartra⁸⁴. Es decir, campesinos no como una persona o una familia, sino como colectividad, como gremio, como clase. Los campesindios milpaltenses también en sentido más amplio de comunidad agraria, como productos del capitalismo y de su resistencia a él. Y como pueblo originario reivindica su indianidad como señal de identidad y la descolonización como consigna⁸⁵.

Todo este logro es importante para la comunidad ya que se demuestra, como siempre se ha sostenido, que tenemos la razón. Existen intereses ajenos sobre los recursos naturales de Milpa Alta. Desde la época colonial se quiso inculcar que Milpa Alta no tenía derecho a este territorio. Con la documentación existente demostramos que tenemos la razón, sin embargo no se nos ha reconocido y seguimos en el litigio agrario. La Suprema Corte de Justicia de la Nación, los tribunales colegiados y los tribunales agrarios siguen complicando y obstaculizando nuestra tarea, son los frentes de la defensa del territorio comunal de Milpa Alta, aunque este conflicto lleva más de cuatrocientos años.

Localmente enfrentamos otras problemáticas como la invasión hormiga a nuestra tierra, la amenaza de fraccionamientos, la amenaza de megaproyectos carreteros como el denominado “Arco sur” que pretende atravesar el territorio de Milpa Alta en aproximadamente quince kilómetros por cien metros de ancho. Problemas ambientales como el de febrero del año 2010 donde la naturaleza nos derribó más de cuarenta y cuatro mil árboles y que nos distraen del objetivo primordial de la Titulación y Confirmación. Sin embargo, la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta junto con sus Representantes Auxiliares hemos tenido la capacidad de ir atendiendo el aspecto jurídico, tanto de la comunidad como de las amenazas de los megaproyectos como del “Arco sur”, además de la atención en temas ambientales.⁸⁶

Un proceso de lucha de resistencia ante “lo otro”, ante la amenaza que representa la posibilidad de división del territorio y la organización comunal que se ha logrado a lo largo de varios siglos.

Unidad, a través de lo comunal, prolongada desde un pasado prehispánico y proyectado a través de una resignificación de la identidad y la territorialidad momoxca-milpaltense para un

⁸⁴ Armando Bartra (2008). “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado” en *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Núm. 44, enero-diciembre.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁶ Entrevista personal, Francisco Chavira, septiembre de 2011.

futuro sobre la base de un altepetl colonial que los milpaltenses han logrado de manera singular hilvanar, a través de diferentes estrategias como la memoria, la identidad y el territorio, pero siempre en la idea de lo colectivo.

Estrategia comunitaria excepcional para seguir reconfigurando su carácter agrícola como alternativa de subsistencia y pervivencia cultural tradicional en un contexto de homogenización y penetración de la cultura del consumo y de los individualismos modernos.

Capítulo III.

Huellas en la conformación de la identidad momoxca

3.1 La comunalidad de los nahuas de Milpa Alta. Prácticas comunitarias

Existen rasgos culturales que permiten identificar a varios pueblos indígenas y originarios los cuales no son visibles o cuantificables fácilmente. Estos rasgos se manifiestan de diversos modos a través de la interacción social entre las comunidades y se manifiestan en diferentes actos tales como las prácticas festivas, ceremoniales y cívicas. Algunos de estos rasgos tienen el carácter de contener antecedentes prehispánicos y otros más adaptados o bajo procesos de sincretismo con la cultura occidental.

Por ejemplo, con las mayordomías (sistemas de cargos) y sus respectivas promesas (visitas e intercambios) entre comunidades con fines religiosos y festivos, se va adquiriendo autoridad moral frente a la comunidad, nos dice Teresa Romero⁸⁷; la red de relaciones construida por medio del ciclo festivo y de sus mayordomías, ofrece a los pueblos una base organizativa desde la cual se establecen las estrategias políticas, de defensa y negociación con las autoridades de gobierno de la ciudad que han facilitado el crecimiento de la ciudad sin tomar en cuenta las afectaciones a los territorios y vida ritual de estos pueblos⁸⁸.

También la conciencia histórica que se transmite de generación en generación, así como la identificación del pasado prehispánico como espacio de origen de sus tradiciones comunitarias, la identificación, posesión de restos arqueológicos y piezas cerámicas son muestra del resguardo de culturas precoloniales. Esto son otros elementos importantes en la conformación de la identidad, además de la memoria colectiva y la pertenencia a un territorio.

Visto de esta manera, estamos frente a espacios sociales que expresan una dinámica sociocultural que mantiene un trasfondo vinculado a las culturas mesoamericanas, al mismo

⁸⁷ María Teresa Romero (2009). "Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 52.

tiempo que se desenvuelven en un contexto urbano, muchas veces considerado en yuxtaposición a los espacios tradicionales relacionados con el ámbito rural. Por otra parte, la autodenominación de originarios o nativos, muestra una estrategia para enfrentar la discriminación sufrida al ser considerado indígenas en la capital de una nación que bajo la ideología liberal, han visto en sus culturas un obstáculo para su desarrollo⁸⁹.

Así, el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización comunitaria, la fiesta y comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva son marcas⁹⁰, que están sucediendo de manera simultánea, y a veces indivisibles, en un proceso constante de actualización en la conformación de la identidad o identidades entre las comunidades originarias de Milpa Alta.

El ritual comunitario es fundamentalmente el ciclo festivo que celebran las comunidades año con año. Rituales comunitarios que marcan el transcurso del tiempo y el espacio que condensa las creencias compartidas. Estas celebraciones en Milpa Alta no sólo son las festividades patronales y de cada barrio, sino también aquellas que se celebran como parte de mayordomías entre poblados o estados vecinos, como aquellas mayordomías dedicadas exclusivamente para organizar peregrinaciones como las que se dirigen durante el año a Chalma y Amecameca en el Estado de México; La Villa de Guadalupe en el norte de la ciudad; o a Tepalcingo y Tepoztlán en Morelos y donde en cada expresión está el ritual (por ejemplo, en la bendición de alimentos, la presentación de mayordomos, el acomodo de imágenes religiosas en nichos y parroquias, etcétera).

Rituales reflejados en celebraciones, organizadas por comités; como del carnaval y semana santa en cada comunidad, la feria del mole, del nopal, de la barbacoa, de la pera o el maíz en algunos poblados. Muy reconocida, como particularidad de Milpa Alta, es un sistema florido

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 55 – 57.

de fiestas y celebraciones que suman más de 700 al año, organizadas por grupos de vecinos en mayordomías o comités de festejos.⁹¹

El intercambio simbólico, llevado a cabo fundamentalmente como parte del ritual comunitario, es el modo en que las mayordomías y las familias interactúa, forman relaciones de intercambio por medio del trabajo y las fiestas patronales entre poblados y barrios, sean estos cercanos o lejanos.

Este intercambio también llamados mandas, promesas, visitas, correspondencias pone como principio de intercambio simbólico la reciprocidad. Por ejemplo la visita de un poblado o barrio a otro en la fiesta patronal conlleva el compromiso de “pagar” dicha manda o visita al año siguiente ofreciendo lo mismo al santo patrono(a), esto pueden ser flores, cohetes, bailes populares, limosnas, cooperaciones o remodelaciones a las capillas. Por ejemplo, la comunidad de San Jerónimo Miacatlán visita Amatlán Morelos, Mayordomías de Villa Milpa Alta, visitan Amecameca, los siete Barrios de Villa Milpa Alta se visitan recíprocamente durante las fiestas patronales, las doce comunidades -aunque en diferente fecha- realizan la peregrinación a Chalma y San Pedro Atocpan vista Tepalcingo Morelos. Sólo por mencionar algunos.

Pero, también en los rituales familiares (bodas, bautizos, quince años, etcétera) dirigiendo consejos familiares que tienen su origen en lo que los estudiosos de la lengua náhuatl definen como “huehuetlahtolli” (palabra de los antiguos) está el intercambio simbólico. Rituales e intercambio también presentes a la hora de inicio del ciclo agrícola o de la cosecha (de maíz o del nopal). Intercambio presente también, a la hora de la vendimia de los productos en el mercado. A este respecto es posible observar de manera directa, por ejemplo, cómo en el Centro de Acopio de Nopal Verdura ubicado en Villa Milpa Alta, luego de la negociación directa entre el comprador y el productor, éste último antes de colocar los productos “santiguará” en señal de deseo de buena suerte el recipiente en que colocara la mercancía o si

⁹¹ Iván Gomezcesar, *op. cit.*, p. 31.

es la primer venta incluso el productor separará dicha ganancia no sin antes también santiguarse y despedir al "marchante" pidiéndole que "tenga buena mano".

Es también un modo de compartir, citando a Esteva y Guerrero. Es la reciprocidad, el imperativo que teje los "Nosotros". La reciprocidad aparece como compromiso y obligación entre la gente cercana, que establece un complejo sistema de intercambios, materiales, simbólicos y afectivos de ayuda mutua, donde se forja el sentido de pertenencia comunitario y la libertad personal.⁹²

La organización comunitaria. Si bien tiene una visibilidad amplia en la organización para los festejos y rituales religiosos principalmente, también es observable en la realización del trabajo en las faenas o en la organización de ciertos sectores para la defensa de intereses específicos (por ejemplo comités de productores de nopal, comités de caminos de penetración, de restauraciones y limpieza de capillas, de mejoras y obras públicas). También dicha organización comunitaria es observable para conformar comités electorales en la elección de Coordinadores de enlace territorial (cada tres años) en las once comunidades de Milpa Alta. A este respecto resalto que justo la cabecera delegacional no cuenta con un coordinador de enlace territorial, sólo representante auxiliar de bienes comunales y su capacidad de incidencia se observa limitada a diferencia del resto de las comunidades ya que aquí es donde se asienta la estructura delegacional, donde citando a Andrés Medina (2009) señala que;

Los coordinadores conjugan funciones de autoridades tradicionales con aquellas otras de funcionario delegacional, lo que genera una profunda contradicción aún no resuelta. En términos generales se reconocen cuatro funciones desempeñadas por los coordinadores que los vinculan sólidamente con la organización tradicional de las comunidades: a) la organización de ceremonias comunitarias, tanto cívicas como religiosas, b) la promoción de trabajos colectivos de beneficio común, c) la organización de comisiones de trabajo comunitario y desarrollo cultural, y d) el establecimiento de acuerdos entre vecinos para no llegar a las instancias judiciales (Briseño, 2002:2).⁹³

⁹² *Ibíd.*, p. 359.

⁹³ Andrés Medina (2009). "La transición democrática en la ciudad de México. Las primeras experiencias electorales de los pueblos originarios", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, UAM-Xochimilco, México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, p. 29.

Dada la diversidad de organizaciones que se dan entre las comunidades y la naturaleza de las mismas, dicha organización y participación no sólo está restringida a los hombres, en ella participan hombres y mujeres -niños, jóvenes, adultos y ancianos-, aunque algunas tareas sean confinadas también por el grado de responsabilidad o de capacidad económica, por ejemplo las mayordomías y cargos cívicos.

La comida comunitaria. Muy visible en los festejos religiosos y donde la organización comunitaria juega un papel central, ya que la comida a ofrecer por parte de los mayordomos es para la comunidad en general. Para organizar la comida participan todos los que así lo deseen y sólo hay que estar con la disposición de ayudar en la donación, preparación y repartición de alimentos.

La preparación de la comida en algunos casos conlleva una división del trabajo muy específica y compleja; por ejemplo, la mayordomía de la peregrinación a Chalma, una de las más grandes de Villa Milpa Alta, el ofrecimiento de alimento en diferentes fechas durante el año es preparada para a miles de comensales. En este caso en específico se preparan toneladas de alimento desde días previos. Mujeres y hombres casi sin distinción y dependiendo de la actividad, preparan especias, elaboran salsas, lavan hoja de maíz, rajan la leña –traída con meses de anterioridad- y donde también participa la comunidad de manera organizada.

Los hombres realizan la matanza de animales. Por la madrugada los hombres preparan, grandes cantidades de atole y sazonan el mole. Se preparan y cuecen más de 40 tambos de tamales y en toda la organización y preparación participan hombre y mujeres, con gran aceptación de los jóvenes y niños. La comida y el festejo como lugar de re-encuentro entre las familias y creación de nuevas relaciones de amistad.

El trabajo comunitario. Como se menciona más arriba es reflejo de la organización comunitaria para diversas actividades, aunque con clara visibilidad en los festejos religiosos. En este aspecto de los festejos religiosos, es el trabajo ofrecido en nombre de las imágenes

sagradas para permanecer hasta ocho días ayudando en casa de los mayordomos para el traslado y acarreo de enseres de cocina, ayuda en el la preparación de alimentos y su repartición. En esencia es ofrecer el tiempo y esfuerzo individual de las personas para integrarlo en un: para todos.

El trabajo comunitario se caracteriza por ser un ofrecimiento sin retribución económica alguna o la suma de un esfuerzo para un bien común. Característico de esto son las faenas o tequio. Por ejemplo, en Milpa Alta aún se llevan a cabo jornadas de limpieza y ampliación de caminos de penetración entre productores del campo (nopaleros, milperos, aveneros). Las jornadas de reforestación y limpieza en el monte comunal o la labor desempeñada por algunos comités para la organización en la gestión de apoyos de beneficio comunitario (comités de mejoras y obras, de abono orgánico, comisiones religiosas y de festejos cívicos).

Las Peregrinaciones, son el traslado de grandes cantidades de personas a sitios sagrados y venerados desde tiempos prehispánicos o incluso peregrinaciones de relativa nueva devoción. Entre estas últimas se puede mencionar por ejemplo la peregrinación a San Miguel Tepoztlán, Morelos por parte del barrio de Santa Martha de Villa Milpa Alta o la peregrinación cada 5 de febrero al paraje de “la Quinta” en el monte comunal para conmemorar la defensa del territorio por parte de la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y la mayordomía del “Leñerito” también de Villa Milpa Alta, pero donde además confluyen, para la celebración y conmemoración de un acto político-cultural y religioso, comuneros de la confederación.

Es el modo en que las comunidades y su religiosidad se conectan con las raíces mesoamericanas y el modo en que se resignifican en los contextos actuales de la globalización, valores y creencias trasladados de generación en generación. Son desplazamientos cargados de gran simbolismo y solemnidad que permanecen en la memoria colectiva y son una forma de honrar las tradiciones antiguas actualizadas hoy con una gran carga de religiosidad católica. Todas las comunidades de Milpa Alta hacen a lo largo del año una o más peregrinaciones a los sitios considerados sagrados desde tiempos anteriores a la

invasión española o sitios de nueva significación religiosa. Se realizan peregrinaciones a Tepoztlán y Tepalcingo en Morelos, a Chalma y Amecameca en el Estado de México y a la Basílica de Guadalupe en el Tepeyac en la Ciudad de México. Algunas comunidades incluso realizan peregrinaciones a San Juan de los Lagos en Jalisco.

Al respecto de las diferentes practicas arriba descritas, rescato un fragmento de la entrevista realizada a la Familia Barrera Yedra, pareja de ex-mayordomo del Sr. de Chalma y Virgen de la Asunción en Villa Milpa Alta, quienes en su breve narración nos dan cuenta cómo de manera simultánea y compleja se llevan a cabo el proceso de: la fiesta, la organización, el trabajo, la comida y el intercambio comunitarios para preparar una de las peregrinaciones importantes de la comunidad,

Esto es por tradición, tiene mucho tiempo esto que es “la junta” y “la rejunta”, y no nada más esto; lo que es el recibimiento y todas las festividades ya son por tradición. Dentro de la mayordomía y atrás de los mayordomos hay gente que labora, lo que es lo (relacionado) de la mayordomía. Hay gente o grupos de personas que sin ellos no podrían ser las festividades, en todas las festividades que se hacen. Esas personas es el “brazo derecho” de la mayordomía; como son el grupo de, les llaman así, los “matanceros” el grupo de personas que se dedican a la matanza de los animales en las tres festividades grandes. Las personas también del grupo de “los tamaleros” que son los que se dedican a cocer los tamales en las dos festividades y las festividades pequeñas, así como también el grupo de “moleros” de los que sazonan y a la vez preparan el mole. Igual a las personas que son del grupo de “atoleros”, porque como son cantidades grandes [de alimento] esas personas nos hacen el gran favor de aportar su gran ayuda en lo que es el trabajo para que estas festividades sigan conservando nuestras tradiciones, porque como mayordomos, sin ellos no podríamos hacer esas cosas.⁹⁴

En este sentido, hasta lo ahora aquí descrito correspondería una parte a lo que Gustavo Esteva y Arturo Guerrero⁹⁵ van definiendo como lo comunal dentro de una comunidad. Es decir, los principios donde la celebración, el compartir, la experiencia de lo común, de estar y sentir juntos delinea un sentido de pertenencia.

⁹⁴ Juan Carlos Loza, (Director). (2010). *Peregrinación. De Milpa Alta a Chalma*. [DVD]. México.

⁹⁵ Gustavo Esteva y Arturo Guerrero., *op. cit.*

Es el parentesco, la amistad, la vecindad, el hecho de pertenecer a una comunidad, el hecho de ser prójimo y próximo. (...) Es la disposición y el acto de caminar con el otro cercano en los momentos claves de la vida. La ayuda mutua entre familiares, compadres y amigos, en la comunidad, el municipio, la fiesta o la enfermedad (...) La reciprocidad aparece por tanto como el principio ético de la comunalidad.⁹⁶

El sentido de pertenencia es reafirmado con la participación y vivencia de lo colectivo. Donde la comunalidad es una forma de nombrar y entender al colectivismo indio, nos dice Rendón⁹⁷. Es más que un gusto por lo gregario, siendo en realidad un componente estructural de los pueblos indios. Es la lógica con la que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social.

La vida india se da en un territorio concreto, entendible, propio y apropiado simbólicamente, un territorio natural sacralizado, compuesto de agentes, naturaleza y fuerzas sobrenaturales que interactúan en él y cuyas relaciones están mediadas ritualmente y están fundadas y explicadas en mitos y narraciones.

(...) Las relaciones a nivel familiar, interfamiliar e intercomunitario tienen a ambas (reciprocidad y participación) como sus características básicas, a partir de las cuales se construye lo colectivo en los tres niveles mediante el trabajo: trabajo en el ejercicio del poder, trabajo en la vida económica, trabajo en la cimentación festiva y ritual de la identidad (...)

Tal es en síntesis la idea de comunalidad. Cuatro elementos centrales (territorio, trabajo poder y fiesta comunales que son atravesados por los demás elementos de la cultura (lengua, cosmovisión, religiosidad, conocimientos, tecnologías, etcétera) en un proceso cíclico permanente.⁹⁸

Comunalidad apenas configurada en lo milpaltense-momoxca; es decir, en la vivencia cotidiana de poseer el territorio y construcción de la territorialidad como comunidad agraria, con memoria colectiva de un todo. Con su diversidad de vida festiva y conflictos internos, pero donde no se desvanecen la prevaecía de lo colectivo, siempre más claro, colorido y sonoro en las festividades de todos los días y las peregrinaciones anuales. Donde sin la

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 359.

⁹⁷ Juan José Rendón (2003). *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios.*, CONACULTA, México, Tomo I.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 6.

organización, trabajo y comida comunitaria lo comunal de Milpa Alta simplemente no existiría. Pero existe en función fundamental la identidad que conforma una territorialidad y sus prácticas comunitarias siempre en constante adaptación y resistencia a las amenazas internas o externas.

Y si la comunidad reproduce constantemente sus ritos, fiestas, organización y trabajo comunitario, éstas no son las únicas huellas que empezamos a descubrir en la descripción de lo comunal de Milpa Alta. También está la defensa del territorio y de los recursos naturales y la memoria colectiva como expresiones de resistencia, ya no sólo en la fiesta sino ante la amenaza a lo colectivo. En este caso ante la racionalidad económico instrumental, como señalan Massieu y Acuña⁹⁹. La puesta en práctica de dicha racionalidad es lo que ha conducido al deterioro de los recursos naturales, la desigualdad socioeconómica y la inseguridad alimentaria que ensombrece los tiempos actuales.

Procesos de defensa del territorio y recursos naturales. Como parte de un largo proceso histórico de detentación del territorio, las comunidades del sur del Distrito Federal y desde luego las de Milpa Alta, luchan por mantener la tierra comunal (y ejidal), el uso del suelo y los recursos naturales como ejes de una identidad frente a la dinámica depredadora de una ciudad que poco a poco se ha visto obligada a aceptar el desgaste ambiental y degradación de los ecosistemas en el Valle de México. Además, tácitamente más que plena y políticamente, por este medio empezar a reconocer el papel de los pueblos nativos y su lógica “conservacionista” sobre el uso, destino y relación de las comunidades con la naturaleza, pues al sur de la Ciudad, donde aún quedan gran cantidad de pueblos, barrios originarios y agrícolas, comunidades agrarias, es donde han sobrevivido y resistido formas de organización comunitaria que privilegian una relación de defensa contra la destrucción del entorno natural y sus recursos (agua, tierra, aire, biodiversidad, producción agrícola, bosques, etcétera.) implementadas sobre todo por la lógica capitalista de apropiación de la tierra para fines industriales e inmobiliarios.

⁹⁹ Olivia Acuña y Yolanda Massieu (2011). “Agrocombustibles en México. Retos de la soberanía alimentaria y energética”, en Revista *Voices of México*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte - Universidad Nacional Autónoma de México, México, diciembre, p. 10.

Recupero al respecto la preocupación del representante comunal auxiliar de Villa Milpa Alta:

Localmente enfrentamos otras problemáticas como la invasión hormiga a nuestra tierra, la amenaza de fraccionamientos, la amenaza de megaproyectos carreteros como el denominado “arco sur” que pretende atravesar el territorio de Milpa Alta en aproximadamente quince kilómetros por cien metros de ancho. Problemas ambientales como el de febrero del año 2010 donde la naturaleza nos derribó más de cuarenta y cuatro mil árboles y que nos distraen del objetivo primordial de la Titulación y Confirmación. Sin embargo, la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta junto con sus Representantes Auxiliares ha tenido la capacidad de ir atendiendo el aspecto jurídico, tanto de la comunidad como de las amenazas de los megaproyectos como del “arco sur”, además de la atención en temas ambientales.

Milpa Alta es importante y estratégica, junto con territorios de Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Magdalena Conteras, Tlalpan y Xochimilco porque formamos parte del suelo de conservación en el D.F. donde se encuentran los bosques del Distrito Federal y en los cuales se lleva a cabo la mayor captación de agua que beneficia no sólo a la Ciudad de México sino también al estado de Morelos, también la captura de carbono, la mitigación del clima, control de tolvaneras, control de ruido, proporción de paisaje y la generación de oxígeno. En esta zona además existe una riqueza que equivale al 2% de la biodiversidad mundial. La existencia de los bosques de Milpa Alta, y de las otras delegaciones, pero su continua alteración de bosques pone en serio riesgo la viabilidad de la Ciudad de México.

Finalmente mencionar que en Milpa Alta hemos puesto nuestra mirada en la conservación y restauración de nuestros bosques a través de actividades que coordina la Representación General de Bienes Comunales y Representante Auxiliar. Actualmente se mantienen laborando a 19 brigadas que representan a cerca 350 personas trabajando en labores de conservación obteniendo buenos resultados, ya que el nuestro es uno de los bosques más compactos.¹⁰⁰

La preocupación y acción respecto del territorio y recursos naturales, presente como cita Alejandra Meza¹⁰¹, como resultado de la acción humana y donde los sujetos generan sentidos, en este caso de apropiación de un modo concreto y donde se territorializa el espacio.

La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados frente a lo externo, frente a las amenazas que

¹⁰⁰ Entrevista personal. Francisco Chavira Sevilla. Representante Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta, septiembre de 2011.

¹⁰¹ Alejandra Meza, (2011). “Masehuales y coyomes en Cuetzalan. Respuesta social: construcción del procesos de defensa del territorio” en Cruz, Ramses y Rodríguez, Carlos (coordinadores) *México bárbaro del siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, p. 7.

desdibujan sus peculiaridades locales. En el territorio se genera autonomía y por tanto formas de gobierno propias que incrementan las tensiones sociales en el mundo globalizado.¹⁰²

Pero la defensa de los recursos naturales no sólo como razón de un todos colectivo local y territorializado, sino también como esa preocupación comunal más amplia para seguir conservando los recursos propios para un nosotros que representa el resto de la Ciudad y estados vecinos. Una comunalidad de “compartencia”, fundada en defensa de los recursos naturales y el territorio.

Al respecto de esta defensa de los recursos naturales más adelante se hace un recuento de las luchas más significativas realizadas por los comuneros pero lo cual no quiere decir que sean las únicas, por el contrario, la mirada siempre esta vigilante hacia los intentos recurrentes por afectar el territorio, bienes comunes y dones de la naturaleza, tal como sucedió en el año de 2005 por el intento de perforación de pozos de agua en dos barrios de Villa Milpa Alta. Lucha que de manera personal me tocó vivir y en la cual las represalias hacia el comité de defensa fueron duras, especialmente hacia tres mujeres que defendieron y evitaron la excavación de zanjas para la colocación de tubería. Más recientemente, en junio de 2013, por un nuevo intento de perforación de otro pozo de agua, ahora, en la comunidad de San Pedro Atocpan. En ambos casos la respuesta de comuneros y vecinos ante la intentona del gobierno delegacional, del Distrito Federal y Gobierno Federal, a través del Sistema de Aguas de la Ciudad de México y la Comisión nacional del Agua (CONAGUA) fue contundente: No a la perforación de pozos, extracción y despojo de los recursos comunitarios, especialmente del agua. Resultado de dichas afrentas, pues en ningún caso se llevó a cabo el derecho a la consulta de las comunidades por parte de las autoridades, fue la interposición de amparos contra actos de la autoridad en toda la posesión comunal de Milpa Alta. En ambos casos y con un nivel de fuerza y características particulares la comunidad echó para atrás los proyectos delegacionales y de los gobiernos local y federal. Movimientos locales que acarrearón enfrentamientos y división entre comuneros y vecinos partidarios de la delegación y comuneros que defendían el patrimonio para las generaciones actuales y futuras.

¹⁰² *Idem.*

José Cruz, comunero de Atocpan, frente a la asamblea de cerca de mil comuneros y vecinos del pueblo convocada por la comunidad el 20 de junio de 2013 en la plaza central del pueblo para aclarar y detener el intento de perforación, y luego de escuchar los argumentos por parte del delegado y su equipo encargado de la obra, entre gritos y consignas se manifestó así:

Un asunto a la asamblea. El señor delegado empleo veintiocho minutos, cuatro hasta para hablar de futbol y de que venía aquí con la familia. Y a nosotros comuneros del pueblo nos imponen tres minutos. Con todo eso yo quiero decirles una cosa: ¡me opongo terminantemente a la construcción de ese pozo! (aplausos, gritos y consignas de apoyo). Si el señor delegado dijo que va a respetar la decisión del pueblo ¿Qué alce la mano ahorita el que quiera ese pozo? (chiflidos y consigas contra el pozo) ¿Qué alce la mano ahorita los que No queremos el pozo? (más gritos y consignas en contra del pozo que inundan la plaza) ¡Señor delegado cumpla usted su palabra! ¡No queremos el pozo! No queremos el pozo en Milpa Alta, en ninguna comunidad de Milpa Alta. Saben que, les voy a decir una cosa, cuando fue la asamblea hace ocho días decía yo que la tribu Yaqui estaba defendiendo su agua. Saben que hermanos, hoy día esos hermanos yaquis que vinieron aquí en 2001, hoy día tienen orden de aprensión contra esos hermanos que defienden el agua, porque no quieren el “Acueducto Independencia”. Señor delegado tal parece que el agua viene de la nada, el agua viene también del bosque, en esa explicación no se mencionó nada de árboles y nada de eso. Desde la tala que vino de Loreto y Peña Pobre en los años cincuenta ha sido causa de que el agua se vaya acabando en los pueblos originarios de México. Todavía hay aquí personas que vieron en Nativitas, en San Gregorio, en Santa Cruz, en Tláhuac, en Mixquic ¡ojos de agua! Todavía hay gente que vio eso. En menos de 60, 70 años esos ojos de agua se acabaron. Por eso la experiencia histórica nos dice que eso que usted hizo señor delegado ¡es una maniobra y es trampa y yo no la creo!

Finalmente para recordar hermanos, que cuando vinieron los indígenas de este país en 2001, fuimos a San Pablo Oztotepec a ratificar los acuerdos de los pueblos originarios de México, de las tribus, de los pueblos que tenemos años y aquí a lo mejor el señor delegado a lo mejor no conoce los acuerdos de San Andrés, que tanto Ortega, Cevallos y Bartlett traicionaron. ¡Y lo que están haciendo es vender nuestro territorio y no lo vamos a permitir!

Es en este sentido, con firmeza y argumentos que los comuneros se expresan cuando de defender los recursos y el territorio comunal se trata. Durante dicha asamblea más oradores de manera firme y decidida se manifestaron contra dicho proyecto y a los pocos días realizaron una marcha desde el poblado de Atocpan hacia las instalaciones delegacionales. Una marcha

nutrida que no se veía desde hacía décadas por la preservación y defensa del territorio y sus recursos.

Así, además de los rasgos anteriores se suma la defensa del territorio como una huella más de lo comunal al sureste de la ciudad. Donde el aislamiento de alguno de los elementos es impensable y existe sobre todo una relación complementaria entre los elementos, nos sugiere Gustavo Esteva y Arturo Guerrero¹⁰³. La complementariedad sería el dinamismo comunal, pues define la coparticipación en la búsqueda y en la construcción permanente del balance.

El principio de integralidad comunal es la condición de posibilidad de la complementariedad. La realidad es movimiento, sin fragmentación, y todo es interdependiente de todo.¹⁰⁴

Memoria colectiva. Este rasgo ha sido también uno de los instrumentos de reproducción cultural a los cuales invocan las comunidades para reelaborar y actualizar los referentes históricos. La memoria colectiva como reconstrucción de la historia de los pueblos, éstos siempre haciendo referencia, en el caso de Milpa Alta, no sólo a textos antiguos como los Títulos Primordiales, sino también haciendo referencia a las leyendas, cuentos y relatos que explican las historias particulares de los pueblos, sus santos, parajes y personajes sobrenaturales que acompañan la construcción de la identidad y territorialidad de los pueblos.

Todos estos rasgos como elementos de reproducción cultural vigentes en las comunidades del sureste de la ciudad, en algunos con más fuerza que en otros e incluso el resurgimiento de algunos de estos elementos en territorios “urbanos”. Como se definió más arriba citando a Vladimir Zambrano¹⁰⁵, y yo agregaría con el énfasis de la memoria colectiva comunal como construcción de referentes y no como registro de recuerdos y olvidos.

Para que se conserven los bosques porque de él dependen muchas cosas como el agua y para aplacar o neutralizar la contaminación. A nosotros lo que nos interesa es conservar los recursos de la comunidad, los recursos naturales.

¹⁰³ Gustavo Esteva y Arturo Guerrero., *op. cit.*

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 362.

¹⁰⁵ Vladimir Zambrano, *op. cit.*

Actualmente a través de un programa estamos difundiendo en las escuelas primarias, a la niñez, qué tenemos. Se les explica que contamos con recursos naturales, se les infunde el amor y la conciencia de por qué existen esos recursos naturales y cómo deben existir y por qué deben subsistir. Se les enseña para que tengan conocimiento y agarren conciencia que deben conservar todo lo que existe en la naturaleza; bosques, tierras, zacatales, flora, fauna, etc., infundirles por qué debemos querer la tierra, porque sin la tierra ¿de dónde va a venir el ser humano?, por eso se les enseña a cuidar y respetar los recursos naturales.

Hemos incorporando a algunas personas que fueron taladores y que han comprendido la problemática y la importancia de ayudar a mantener los bosques, no sólo para Milpa Alta. Hace falta la participación de más jóvenes e inculcar una cultura integral con la naturaleza, nuestra historia de la comunidad.

Tal como lo dijeron nuestros abuelos, nos dejaron la herencia y la tarea de cuidar este territorio para los hijos de nuestros hijos y los que no han nacido.¹⁰⁶

En el caso de las comunidades de Milpa Alta todos estos rasgos presentes; igual, con mayor o menor intensidad que en otros pero siempre reactualizando la identidad de lo momoxcamilpaltense, es decir a la forma que hacen característica la pertenencia a una cultura, a una forma particular de ser y vivir. Dichos rasgos o elementos de las comunidades como una identidad que impregna la vida cotidiana de los habitantes originarios de los pueblos, la comunalidad (que) se expresa de manera particular en las actividades que se desarrollan cotidianamente para la realización de las celebraciones rituales y como parte de la organización social de cada pueblo. La identidad comunitaria da sentido y mantiene la cohesión social. Como expresión de esa identidad comunitaria y el sentido de pertenencia, los originarios hacen uso de los espacios públicos y privados por igual, tanto en los predios familiares como en plazas, atrios y calles realizan su trabajo comunitario, sus comidas y fiestas colectivas.¹⁰⁷

Así, en principio estos elementos que prefiguran una comunalidad de lo milpaltense, es decir: el territorio y su larga conformación histórica así como algunos elementos principales de aquello que se denomina comunalismo, son las huellas que nos empiezan a dibujar de manera general de lo que existe en las relaciones sociales de las distintas comunidades de la Confederación de los Pueblos de Milpa Alta. Apenas una aproximación de lo que permite que

¹⁰⁶ Entrevista personal. Julián Flores Aguilar. Representante General de Bienes Comunes de Milpa Alta y Pueblos anexos. 23 de junio de 2012.

¹⁰⁷ Ma. Teresa Romero., *op. cit.*, p. 55.

existan aún comunidades agrarias en el sureste de la ciudad. Suerte de prácticas milenarias actualizadas y adaptadas a los tiempos modernos en que la gran crisis civilizatoria justo amenaza con desaparecer.

A este respecto se pueden mencionar diferentes actores que, desde hace por lo menos una década han destinado esfuerzos por abonar a la recuperación, conservación y reproducción de la memoria comunitaria. Esfuerzos como los del Consejo de la crónica de Milpa Alta, que hasta el momento ha mantenido la integración de miembros de la mayor parte de los pueblos de la demarcación. Con méritos y recursos propios han logrado la recuperación de historias de los pueblos de Milpa Alta y a través de la gestión han logrado la difusión en espacios alternativos como revistas, internet, foros y algunas publicaciones la historia de las comunidades y sus crónicas contemporáneas, y que invariablemente siempre están apelando a la memoria colectiva. Es de resaltar en dicha tarea la labor de cronistas como la del profesor Manuel Garcés (Tecomitl), profesor Abelardo Jurado (Xicomulco), Profesor Gilberto Lozada y Don Pascual Gallegos (Oztotepec), profesor Adán Caldiño y Raúl Ramírez (Cuauhtenco), profesor Raymulo Flores y Artemio Solís (Villa Milpa Alta), algunos de ellos hablantes de náhuatl que en otros momentos se han articulado con otros sujetos sociales para la reproducción cultural de las manifestaciones del mundo nahua de Milpa Alta, especialmente la lengua.

En Santa Ana Tlacotenco, también con una trayectoria de décadas se puede mencionar al Círculo Social y Cultural “Ignacio Ramírez” cuya labor principal fue durante mucho tiempo la recuperación y difusión de la memoria en lengua náhuatl. Hoy venida a menos por el natural paso del tiempo, los promotores y maestros de diversos encuentros nacionales, están dejando un hondo hueco que difícilmente serán reemplazados. El patrimonio escrito es posible hallarlo en documentos, aunque pocos, donde el conocimiento y memoria de los tlacotenca quedó impreso. En esta labor ha sido importante el trabajo del maestro Librado Silva Galeana, David Silva Galeana, Francisco Morales, Inocencio Meza Patiño (+), Isidoro Meza Patiño (+), Inocente Morales, Javier Galicia Cervantes y Javier Galicia Silva, entre otros importantes

nahuahablantes locales que continúan en dicha labor, aunque con menos apoyos y el ímpetu que la edad o las actividades profesionales les permiten.

En la misma tesitura y diversificando las acciones por la preservación y difusión de la memoria comunitaria está la labor del colectivo “Atoltecaoyotl” (desde el año de 2000) realizando documentales, producciones radiofónicas, libros e interactivos. También de manera más reciente los colectivos “Texexinhcatl” y “Tiaui” (2012), fundamentalmente formados por jóvenes, realizan actividades al aire libre, algunos festivales anuales y murales colectivos. También siempre apelando a la memoria de lucha indígena, zapatista o de resistencia y revitalización de la lengua materna. “Niños, voces y música de la tierra en movimiento” (2004), es otro colectivo que trabaja principalmente con niños. Todos en general trabajando no sólo en su comunidad de origen, sino que procuran la vinculación con agrupaciones o autoridades tradicionales de los pueblos vecinos y donde la preocupación central es la identidad y territorialidad momoxca-milpaltense.

Finalmente, mencionar la labor del profesor Luis Gutiérrez y José Enrique Hernández, del pueblo de Atocpan, con su proyecto editorial “Crisol Mágico del sur”. Revista que amplía la labor de rescate de la memoria histórica, incluso, hacia delegaciones vecinas de Xochimilco y Tláhuac. Ellos vinculándose con diferentes sujetos, incluyendo los arriba citados, realizan una interesante labor a través de colaboraciones mediante textos y fotografías de académicos, cronistas y vecinos (de las comunidades y fuera de ellas). En general es un trabajo colectivo de resguardo y difusión de lo que actualmente realizan los diferentes colectivos culturales con un hondo apego a las manifestaciones culturales tradicionales y contemporáneas de las comunidades momoxcas principalmente.

Mención aparte, en un sentido más de difusión de la memoria colectiva local, son los diversos “perfiles” que circulan en las denominadas redes sociales. Todos ellos dedicados a la difusión de cualquier evento, taller, presentación, peregrinación, mayordomía, carnaval o festejo patronal de Milpa Alta. Todos estos “perfiles”, cuentas administradas vía internet por personas con un interés marcado por el acontecimiento local y que difunden lo mismo carteleras de

eventos institucionales o de colectivos independientes. Pero donde queda de manifiesto una preocupación por las manifestaciones culturales y que, no sobra decir, éstos siempre llevan una carga de rescate de la memoria colectiva, sin excluir las manifestaciones más contemporáneas (bailes populares, conciertos, concursos), muchas de las actividades difundidas son las generadas por colectivos como los arriba citados.

Entre los “perfiles” identificados con esta preocupación de rescate y difusión de la memoria colectiva se pueden mencionar: “Tradición es Milpa Alta”, “Tradición Milpa Alta”, “Milpa Alta Vive”, “Cuentos de la milpa y el tlecuil”, “Milpa Alta crónica” (perfil diferente del Consejo de la crónica), “Grupo juvenil zacatuches”, “Tecuani monte verde”, “Salva a los bosques del momoxco”. Esfuerzos y prácticas actuales que aprovechan las tecnologías de la información y comunicación para la reproducción cultural de la memoria colectiva.

Estos sujetos en general mantienen ese interés por la historia y construcción de referentes colectivos para mantener una identidad local. Sin embargo, son pocos los esfuerzos en general donde éstos parecen ser más una excepción que la regla, pero que sin embargo no se dejan de mantener y actualizar.

Al respecto don Pascual Gallegos, cronista de Oztotepec comenta:

¿Por qué hacemos lo que hacemos?, pues porque son nuestras convicciones. Porque son nuestras ilusiones o nuestras metas. Es una cultura en general. Y yo he llegado a este digamos tipo de cultura de manera accidental ¡o a lo mejor no tan accidental! A estas alturas de la vida uno se da cuenta de muchas cosas, muchos problemas, muchas situaciones desagradables y cuando nos preguntamos ¿por qué? pues la mayoría de las veces, por lo menos de la gente de mi edad, ya setentones así como yo, decimos: “No pues creo que el origen de esto está en que desconocemos mucho de nuestras raíces, desconocemos mucho de nuestra historia, desconocemos muchas cosas”. Entonces al final de cuenta dice uno, pues los adultos mayores somos los culpables de que la situación actual esté como está. La mayoría no estamos de acuerdo con el sistema de vida, pero a veces no nos da tiempo... por ejemplo, como quisiéramos que fuera la actitud de la juventud, la actitud de los niños. Llegue accidentalmente porque me di cuenta de eso y mucha gente con justa razón llegó a preguntarme cosas y yo les platicaba pues lo que oí, pero pues no hay nada escrito, no sé si sea cierto o no, entonces es una necesidad de empezar a dejar por escrito las experiencias

de uno, las experiencias de nuestros abuelos porque si no pues perdemos y nos dejamos absorber por otros factores y entonces nos perdemos.

Entonces por eso digo que accidentalmente estoy aquí, andando, platicando con la gente del pueblo sobre sus recuerdos, los que fueran, pero hay que irlos dejando por escrito. Porque uno está convencido que la oralidad, la pláticas digamos son el inicio de la historia, son un punto de referencia para uno. La oralidad es la entrada a la historia. Y la historia es el sendero que nos lleva a conocer nuestros orígenes, de ahí que digo que fue una necesidad.¹⁰⁸

A lo largo de estas líneas apenas hemos atisbado las estrategias, con énfasis en lo cultural-identitario, por las cuales la territorialización va tomando forma en una simultaneidad de prácticas comunitarias.

Pero, si estos son algunos elementos dinámicos de las comunidades agrarias de Milpa Alta. ¿Qué tanto se encuentra amenazados dichos elementos? es decir; el territorio parece estar “íntegro” en cuanto a su extensión territorial pero no es lo mismo que este íntegro en las relaciones y proyección que hacen los sujetos de él. Las fiestas, peregrinaciones, trabajo comunitario y organización existen, pero ¿cuánta fuerza tienen para mantenerse dinámicas en comparación con otras prácticas de un mundo globalizado que enarbola la individualidad y la fragmentación del todo? Los recursos naturales existen en las comunidades campesinas de Milpa Alta, pero la crisis ambiental que se pasea con la marca de nuestro siglo y su sello depredador también está afectando la naturaleza del sureste de la ciudad. ¿En qué calidad están y qué otras situaciones las amenazan?

Si bien es difícil hacer “un cálculo” cuantitativo y cualitativo, en las siguientes líneas y ejemplos intentaré poner de manifiesto el grado de complejidad y amenaza que está la comunalidad y territorialidad de los pueblos confederados de Milpa Alta.

¹⁰⁸ Pascual Gallegos Palma, cronista de San pablo Oztotepec.

3.2 Medio ambiente y la defensa comunitaria de los montes de Milpa Alta

Con el objeto de hacer énfasis en la defensa de los recursos naturales y el territorio por parte de las comunidades originarias de Milpa Alta, quizá uno de los aspectos que empieza a ser más estudiado, se puede mencionar que ésta defensa no es nueva y tampoco reciente. Por el contrario, es una lucha constante contra adversarios y enemigos distintos, pero que en esencia representan la misma amenaza por pretender apoderarse, despojar o invadir el suelo comunal con fines inmobiliarios, de explotación forestal y de infraestructura vial. Algunas de las luchas históricas más significativas realizadas por los comuneros de Milpa Alta, ya sea por los daños ocasionados o por los probables impactos pretendidos hacia el territorio, han sido contra:

1) La Papelera Loreto y Peña Pobre:

(...) quien a partir de la década de los cuarenta obtuvo la concesión para explotar bosques del Valle de México. Durante el lapso de su creación hasta 1946, la empresa explotó los bosques de la región (Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan y Milpa Alta) por medio de permisos periódicos que obtenía del Gobierno Federal. (...) La papelera intensificó la extracción de los bosques de Milpa Alta e intervino directamente en aspectos económicos y políticos de la región, mediante su influencia sobre los líderes comunales y las autoridades delegacionales. (...) La presencia de interés privados que explotaban los bosques, naturalmente, inquietó a los comuneros milpaltenses que vivían al mismo tiempo el reinicio del conflicto agrario con el pueblo de San Salvador y la proximidad de la publicación de la resolución presidencial al respecto. Este es el contexto que permite entender la aparición del comité de Defensa de los Bosques Comunales de Milpa Alta, así como la rápida difusión de la historia fundacional.¹⁰⁹

La lucha contra ésta empresa se intensificó por el intento, junto con la Unidad Industrial de Explotación Forestal creada en 1947, de extender la explotación en todo el monte comunal de Milpa Alta con apoyo de autoridades comunales, delegacionales y federales. Este enfrentamiento alcanzó su clímax en la década de los años setenta y los comuneros de Milpa Alta se organizaron a finales de 1974 en la agrupación *Constituyentes de 1917* que después diera origen a los *Comuneros Organizados de Milpa Alta* (COMA), movimiento comunitario que precedió la organización, recuperación y defensa de los derechos colectivos y del territorio comunal de los nueve pueblos confederados de Milpa Alta. Para 1980, después de

¹⁰⁹ Iván Gomezcézar, *op. cit.*, pp. 230 -231.

enfrentamientos (y linchamiento del anterior representante comunal, hecho que marcó hondamente a la comunidad), el 17 de agosto fueron elegidos Representantes Comunales Auxiliares en los nueve pueblos y una Representación General Comunal, todos con titulares y suplentes.¹¹⁰

2) También, hacia finales de la década de los ochenta se autorizó la construcción de la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología y el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS o CYCTEC) pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional en terrenos de Juchitepec, Estado de México colindantes con terrenos de Milpa Alta. Esta construcción favoreció la invasión de terrenos boscosos de Milpa Alta en cerca de 700 hectáreas del territorio comunal. Tras una fuerte organización comunitaria se inició la defensa del territorio, ya que no se tuvo respuesta del Gobierno Federal y con la movilización se descubrió que existía un proyecto inmobiliario que se prolongarían hacia Parres y el Ajusco.

El conflicto, después de entrevistas con funcionarios y careos entre las partes, se resolvió favorablemente para los Pueblos de Milpa Alta, mediante un decreto presidencial publicado el 27 de febrero de 1975. La obra se detuvo y la compañía constructora abandonó la zona. Con estos hechos se desató un proceso de cerca de una década. Como producto de éste, los comuneros de los nueve pueblos rescataron su organización y tuvo lugar un proceso de resignificación de su identidad étnica.¹¹¹

Con el surgimiento y fuerza que alcanzaron los Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA) se propusieron objetivos de gran alcance como: obtener la cancelación de la concesión forestal de Loreto y Peña Pobre, exigir la renuncia del representante comunal de ese momento, la democratización de la asamblea de comuneros, elaboración de un nuevo censo comunal y pugnar por la resolución del conflicto agrario con San Salvador. De dicha movilización campesina por la defensa de los montes surgió una institución propia: la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. La

¹¹⁰ Consuelo Sánchez, *op. cit.*, pp. 212-214.

¹¹¹ Iván Gomezcézar, *op. cit.*, p. 247.

representación comunal, electa a principios de la década de los ochenta –con su antecedente del COMA- es la que durante las siguientes décadas se ha abocado como el último de sus objetivos: lograr la titulación y confirmación de los bienes comunales de Milpa Alta.

3) Más recientemente, la lucha se dio durante el año 2011 cuando hubo la pretensión del Gobierno Federal, a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y de la iniciativa privada por la construcción de un tramo carretero denominado “Arco Sur” y que atravesaría una franja de terrenos boscosos y gran cantidad de tierras agrícolas en la porción sur de las comunidades. Lo anterior con la finalidad de conectar el gran circuito metropolitano de carreteras que ya han sido proyectadas y la mayoría ejecutada en el oriente, norte y poniente de la zona metropolitana de Ciudad de México para favorecer la movilidad de personas y mercancías sin atravesar el centro de la Ciudad. Hasta el momento dicha obra está suspendida y se logró por la presión que ejercieron las comunidades.

La inminente construcción de la carretera Arco Sur que correrá de Topilejo a Chalco, reavivó la lucha de los pueblos nahuas de Milpa Alta, quienes se oponen a un proyecto que destruirá sus tierras de cultivo, partirá en dos un pueblo y exterminará las zonas boscosas del área, afectando la captación de bióxido de carbono, la liberación de oxígeno, la filtración hídrica para la recarga de mantos acuíferos y pondrá en peligro la supervivencia de especies únicas en el mundo como el conejo teporingo.

La obra está a cargo de la empresa española Obrascón Huarte Lain (OHL), e incluye la construcción de un tramo carretero que unirá el estado de Morelos con el de Puebla. Se pretende construir sobre tierras comunales y áreas naturales protegidas de tres delegaciones del Distrito Federal (Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta) y, de acuerdo con informes de Banobras, tendrá un costo de 25 mil millones de pesos que serán aportados por la iniciativa privada.¹¹²

Como se observa el asunto de la defensa de la naturaleza, expresada en voz de las comunidades, como la defensa del “monte comunal” y los recursos, ha sido una preocupación permanente. Sin embargo dicha defensa no sólo ha sido a través de la confrontación, también ha habido negociación e imposición. Los marcos regulatorios locales poco a poco han ido reconociendo por necesidades instrumentales la necesidad de “apoyar” los servicios

¹¹² Marcela Salas (2011, agosto de 2011) “El oprobioso Arco Sur de Marcelo Ebrard” en *Ojarasca. Suplemento mensual*. Número 172. En línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/13/oja172-arcosur.html>

ambientales que ofrecen estos espacios cuidados por las comunidades y pueblos originarios para la ciudad. “El ajuste verde”¹¹³ del capitalismo salvaje también ha tocado a estas comunidades originarias. Por ejemplo, desde finales de la década de los noventa y lo que va de los 2000, opera un sistema de incentivos económicos a las comunidades por cuidar el ambiente, sobre la base de la reforestación y donde por cada árbol sobreviviente se entregaba una cantidad de dinero. Dicho esquema genera jalones entre comunidades por el recurso económico.

Al respecto, por medio de los representantes, las comunidades milpaltenses para participar directamente en la conservación del monte comunal firmaron convenios con instancias federales o locales para la obtención de apoyos económicos y así poder generar empleo para los propios comuneros en acciones de reforestación, combate de incendios, acciones de cultivo y conservación forestal. En el caso del Distrito Federal, la Ley ambiental elevó a rango de ley el programa destinado a la protección de las zonas de conservación ecológica de la ciudad. También se creó la figura de Área Comunitaria de Conservación Ecológica¹¹⁴ donde las comunidades elaboraron el programa para la preservación, protección y restauración de la biodiversidad y los servicios ambientales.

Dichas prácticas se han ido modificando y adecuando por la presión de las propias comunidades y en las cuales los comuneros y ejidatarios cada vez participan más como sujetos activos en la conservación del monte. Ya no se les ve como fuerza de trabajo para lograr una meta cuantitativa en las reforestaciones, ahora por ejemplo, las propias comunidades milpaltenses han logrado, más o menos, establecer directrices para la conservación de los montes y han logrado institucionalizar con relativo éxito las brigadas comunitarias de vigilancia forestal, de conservación de bosques y combate de incendios, así como el establecimiento de instalaciones de sistemas de vigilancia comunitaria (torres, casetas, sistemas de radiocomunicación) y con apoyo de instituciones académicas, de una área de conservación ecológica en un área común. En este espacio se llevan a cabo investigaciones

¹¹³ Diego Rodríguez (2011). *Capitalismo verde. Una mirada a la estrategia del BID en el cambio climático*. Censat agua viva, Colombia.

¹¹⁴ Consuelo Sánchez, *op. cit.*, p. 221.

sobre el estado de los bosques, implementación de prácticas comunitarias para mejorar las reforestaciones así como han logrado el repoblamiento de especies de aves y mamíferos (venado, lince, gallina de monte, búho y aguililla cola roja). Además, cada vez más, se “posicionan” especies emblemáticas para su conservación como el gorrión serrano y conejo zacatuche, especies endémicas y amenazadas.

En este sentido parece que las comunidades agrarias han logrado con relativo éxito generar un balance entre los usos económicos y la protección al ambiente. Con muchas dificultades y de manera marginal han logrado acompasar los ritmos económicos a los ritmos de la naturaleza.¹¹⁵

Los comuneros de Milpa Alta han tenido presente siempre que si no se protege el ambiente, traerá serios problemas a la comunidad y a la ciudad. Siempre presente la visión de lo comunitario para sí y para otros. A continuación se recogen las palabras de Ausencio Flores, comunero responsable de una de las brigadas comunitarias que desarrollan labores de conservación y vigilancia en el monte comunal de Milpa Alta,

Ser comunero significa tener una responsabilidad como originarios de Milpa Alta y el trabajo que estamos realizando. Por principio de cuenta lo hacemos con mucho gusto sabiendo que tenemos un bosque que nos pertenece a todos. Y el trabajo que estamos haciendo es de beneficio no nada más de nosotros mismos sino de toda la comunidad y también para dar beneficio y sustentabilidad a la Ciudad de México. Es donde se producen los beneficios ambientales como el agua que es vital, el oxígeno, la captura de carbono y la protección de la biodiversidad en general.¹¹⁶

En este sentido los comuneros de Milpa Alta conservan el medio ambiente pero al mismo tiempo defienden el territorio mediante la apropiación, en este caso con actividades de conservación. De este modo también defienden principios simples pero vigorosos, tales como el reconocer que las especies vivas tienen derecho a existir y seguir sus propios procesos vitales, y que la diversidad de la vida expresada en los más diversos sitios es un valor en sí

¹¹⁵ Eduardo Gudynas (2009). “Derechos de la naturaleza y políticas ambientales”, en Acosta, *et al.* (compiladores) *Derechos de la naturaleza*, Abya Yala, Ecuador, p. 46.

¹¹⁶ Juan Carlos Loza, (Director). (2009). *Los Comuneros de Milpa Alta. La otra gente de la Ciudad*. [DVD]. México.

mismo¹¹⁷. La conservación de la naturaleza para sí, pero también para todos. Una expresión más de eso que llaman comunalidad en los campesinos de Milpa Alta.

Este tipo de lucha y resistencia se enmarcan en un largo proceso histórico en el cual el capitalismo, a través de las políticas impuesta por los gobiernos en turno se han esforzado por establecer medidas que impactan directamente a las comunidades originarias. Y éstas se contraponen en la lógica depredadora de un sistema que no conoce límites.

La defensa de los montes y bienes naturales de los milpaltenses es la defensa de los bienes comunes para el bien común de la humanidad que define Houtart (2012),

La defensa de los Bienes comunes es hoy una reivindicación fuerte de muchos movimientos sociales. Ella incluye, tanto elementos indispensables a la vida, como el agua y las semillas, como los “servicios públicos” hoy día desmantelados por las políticas neoliberales, lo mismo en el Sur que en el Norte (...). Está claro que la revalorización de los Bienes comunes, bajo cualquier forma constituye un objetivo fundamental para salir de una larga época donde la lógica económica había puesto el acento sobre lo privado y lo individual para promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de la iniciativa personal hasta eliminar la mayor parte de lo público de sus objetivos. Incluso hemos llegado a la mercantilización de la vida humana y de su reproducción.¹¹⁸

También en este sentido, los bienes comunes, *lo comunal* del territorio momoxca-milpaltense es una lucha por la vida, una lucha por mantener el bien común de la ciudad en primera instancia y un bien común para la humanidad.

La defensa de la naturaleza es tema central para la gente de Milpa Alta. Gracias a la cosmopercepción y construcción del territorio por los milpaltenses se mantiene hasta la actualidad una de las regiones más diversas, ambiental y culturalmente hablando, para la Ciudad de México y el país.

¹¹⁷ Eduardo Gudynas, *op. cit.*, p. 46.

¹¹⁸ François Houtart, *op. cit.*, p. 12.

Como se ha desarrollado hasta aquí, la defensa por conservar las cerca de 28 mil hectáreas se remonta a la época colonial y las luchas contra el despojo del siglo pasado frente a intereses privados y gubernamentales (Loreto y Peña Pobre, Departamento del Distrito Federal, Instituto Politécnico Nacional) hasta el más reciente intento, en nombre “del progreso”, del proyecto carretero “Arco Sur” de la transnacional española Obrascón Huarte Lain (OHL) y Gobierno Federal (SCT) en el año 2011.

El monte comunal de Milpa Alta es imprescindible para la vida, pues en estas montañas y zonas agrícolas es posible el amortiguamiento contra la contaminación atmosférica y auditiva, regulación del clima regional e infiltración de agua de lluvia hacia los mantos freáticos provenientes de este “Gran bosque de agua”¹¹⁹ del que forma parte el territorio comunal de Milpa Alta, que abastece cerca del 70% del agua que se consume en la Ciudad de México, además es refugio de especies endémicas de flora y fauna. Los humedales de la ciudad que aún se conservan tampoco se explicarían sin la existencia de las montañas del sur y los comuneros que las preservan.

El aprovechamiento que hacen las comunidades de los regalos, “dones” de la naturaleza, abarca leña, hongos, plantas medicinales y material para algunas artesanías. Sin dejar de mencionar que también es de manera viva, el lugar para rituales, celebraciones y fiestas religiosas, paso de antiguas peregrinaciones y lugar de convivencia sin que nadie prohíba, o cobre por su estancia. Es la “compartencia”, lo común, entre los pueblos de Milpa Alta.

Y si de compartir se trata nada igual que las fiestas tradicionales en los pueblos de Milpa Alta. Espacios de convivencia, práctica religiosa y de religiosidad singulares, donde la comida comunitaria también es el sello identitario de la casa que complementan este sentido de

¹¹⁹ El Gran Bosque de Agua comprende las zonas lacustres de Xochimilco-Tláhuac y diversas sierras, tales como: Sierra de las Cruces, Sierra del Ajusco, Sierra del Chichinautzin, y la Sierra de Zempoala, entre otras. Algunos autores estiman que abarca una superficie de 2,350 Km² debido a que incluyen toda la Sierra de las Cruces (al norte de la Autopista México-Toluca). En Francisco J. Romero y Diego Reygadas-Prado, (Oct. 211). *El Gran Bosque de agua en México. Milpa Alta y su ambiente. (DVD interactivo)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Delegación Milpa Alta, Grupo Atoltecatoytl, México.

compartir, de ser próximo y prójimo en los gastos, en la ayuda para sacar una mayordomía o en una faena para limpiar y dar mantenimiento a los caminos que todos usan para llegar a las parcelas. Son formas de convivencia, todavía, solidarias y donde el trabajo comunitario toma sus formas y reglas internas. Y como formas de resistencia y alternativas para la vida en los últimos años surgen, como puños al aire, posibilidades para seguir reforzando la identidad y territorialidad del milpaltense. Aprovechando la herencia cultural, los habitantes de Milpa Alta buscan posibilidades sin poner en riesgo el tesoro que representa la colectividad, formas comunitarias y territorio heredado. Así, actualmente las manifestaciones de rescate, preservación y articulación interna siguen teniendo como impronta la de mantenerse como pueblos y comunidades, desde luego en el contexto mundial del neoliberalismo globalizado.

Estas características, apenas aquí esbozadas, son en síntesis la idea de una comunalidad milpaltense. Elementos básicos, pero centrales, para acercarse y comprender lo común de los milpaltenses. Territorio, trabajo, poder y fiesta comunales, son elementos culturales siempre en interacción constante, proceso cíclico permanente que forjan ese “algo” diferente en la comunidad del Momoxco, en comparación con las dinámicas urbanas más fragmentadas culturalmente

Finalmente, mencionar que estas características y elementos culturales existentes en las comunidades no están ajenas de los procesos de negociación interna, de tensiones e incluso contradicciones. No son comunidades idílicas, son comunidades y pueblos en constante reconfiguración no ajenas a los intereses de grupo o particulares. Con problemas internos o generados desde el exterior, pero aun, son comunidades hermanas con fuertes territorialidades construidas y donde las disputas, en algunos casos, ha llevado a confrontaciones históricas.

Ejemplo reciente de estas confrontaciones internas es lo ocurrido a raíz del fenómeno meteorológico los días 3 y 4 de febrero de 2010. Como resultado de una ventisca fueron derribaron miles de árboles¹²⁰ en aproximadamente dos mil hectáreas del monte comunal

¹²⁰ Las autoridades calcularon aproximadamente 30 mil árboles derribados por fuertes lluvias y vientos que se presentaron en la Ciudad de México. La caída de árboles afectaron cinco parajes conocidos como Comalera, san Bartolo, Teuzihio Micapa y Mininaxto. Johna Robles. (2010, 11 febrero).

milpaltense y la Representación General de Bienes Comunales y Representaciones Auxiliares solicitaron a las autoridades federales autorización para aprovechar la madera derribada con fines domésticos. La intención fue que los propios comuneros aprovecharan la madera y así sanear el monte previo a la temporada de incendios. Sin embargo, personas aledañas al monte de las comunidades de Santa Ana Tlacotenco, San Pablo Oztotepec y San Salvador Cuauhtenco empezaron a comercializar los árboles derribados y talar árboles vivos. Esto derivó principalmente, en el incremento de la tala clandestina y cacería furtiva. Surgieron aserraderos clandestinos, incluso en las áreas boscosas, y el surgimiento de grupos armados de “talamontes” que despojaron de algunas casetas de vigilancia a las comunidades y el enfrentamiento con brigadas comunales de vigilantes durante tres años.

El permiso federal se canceló hasta el 08 de junio de 2012 lo que agravó la situación de la tala y el enfrentamiento entre comuneros, unos por mantener el control de los accesos para continuar la tala y otros por recuperar el control para la vigilancia y seguir con los programas comunitarios de conservación del monte. Como señalaron los representantes en un comunicado, los daños en términos ambientales fueron altísimos “y pudieron no haberse presentado o bien ser mínimos, si las autoridades hubiesen actuado de manera inmediata y no después de solicitudes, exigencias, reuniones, denuncias, quejas, que se extendieron por más de 8 meses, tiempo en que los “talamontes” aprovecharon día y noche para seguir talando árboles”¹²¹. El día 05 de junio de 2013 (Día Mundial del Medio Ambiente) con un mega operativo, más con efectos mediáticos que eficaces, participaron 3 mil 500 personas de diferentes dependencias, locales y federales, “contra la tala clandestina en Milpa Alta, hasta ese miércoles, se logró la recuperación de mil 700 metros cúbicos de madera en 17 aserraderos de la zona, seis casetas y maquinaria diversa, se detuvieron a cinco personas y se realizaron 215 viajes con camiones tipo volteo de las diferentes dependencias del Gobierno de la

“tiran vientos 30 mil árboles en Milpa Alta”, en *El Universal, Metrópoli* en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/657992.html>

¹²¹ Representación General de Bienes Comunales, Representaciones Comunales Auxiliares de los nueve pueblos, (5 junio de 2013), *BOLETIN DE PRENSA*.

ciudad”¹²². Cabe recordar, en el contexto nacional de violencia y lucha contra el narcotráfico, que la acción gubernamental surtió efectos hasta que a través de los medios de comunicación diferentes comuneros y algunos representantes declararan que en Milpa Alta surgirían grupos de autodefensa contra los “talamontes” y por la defensa de los recursos naturales.

Hasta enero del 2014 la tala y aserraderos clandestinos continúan, la seguridad en las diferentes casetas de vigilancia comunitaria por parte de la comunidad y de las autoridades ha disminuido y el enfrentamiento de las brigadas comunitarias contra los “talamontes” no ha parado. El impasse de unos meses entre comuneros de nueva cuenta va en ascenso y puede ser el prelude a nuevos enfrentamientos a largo plazo, que además ahora perfilan la mezcla de intereses y disputa por el poder que simboliza la Representación General Comunal y los intereses, no colectivos ni comunitarios, puestos en los bienes comunes de los milpaltenses. Esto un ejemplo de las contradicciones y enfrentamientos aun en la dinámica comunalista, que por supuesto a muchos locales interesa reproducir sólo de manera negativa o contra el espíritu colectivista que aun permea entre los pueblos de Milpa Alta.

¹²² Secretaría de Gobierno, Secretaría de Medio Ambiente, Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del D.F. (5 junio de 2013), “Realizan operativo contra tala clandestina en Milpa Alta” *BOLETIN DE PRENSA*.

CAPÍTULO IV

LA TERRITORIALIDAD SIMBÓLICA EN EL MOMOXCO

4.1 Cultura y territorio

Ya en párrafos previos he dado cuenta de algunos conceptos y categorías que han sido útiles para ir identificando, por un lado, a los sujetos sociales en Milpa Alta y por otro lado, conceptos que han ayudado a describir cómo éstos han ido construyendo a lo largo de la historia el territorio momoxca-milpaltense. Cómo el *altepetl colonial* es la base física y conceptual sobre la cual se ha ido construyendo la territorialidad de este campesinado particular en el Distrito Federal. Categorías que han sido útiles para analizar cómo están operando en los procesos de resignificación, actualización y transfiguración cultural.

En este apartado continúo, no sólo con la descripción de elementos que siguen ayudándonos a identificar la construcción del territorio, sino también de otros elementos que constituyen la identidad en la comunidad momoxca-milpaltense.

Profundizaré en aquellos rasgos que conforman lo que empezamos a denominar como la resistencia cultural campesina en el sureste del Distrito Federal. Para ello, y para efectos prácticos, comenzaré a describir algunos procesos y prácticas cotidianas entre el sujeto milpaltense que, al mismo tiempo constituyen y son constituyentes de ese otro territorio no sólo físico-geográfico, sino del territorio siempre complejo, inasible, escurridizo y que significa el aspecto cultural en una comunidad. Más precisamente, acercarme a los territorios culturales y simbólicos en la colectividad. O mejor dicho en las colectividades de la esquina sureste del Distrito Federal.

Comienzo por recurrir al empleo de algunas categorías que a lo largo de las siguientes líneas ayudarán a comprender las descripciones, análisis y reflexión de las prácticas y procesos socioculturales en el contexto de los tiempos actuales en los que un modelo económico como el neoliberal va confrontando a los sujetos a distintas respuestas, no sólo a la búsqueda de

alternativas económicas, sino también al reforzamiento y resignificación de otros elementos, aparentemente menos valiosos en lo inmediato para el gran capital, es decir, de los elementos culturales de las comunidades rurales e indígenas.

También, ya en líneas anteriores he descrito de manera general los elementos que van constituyendo y empiezan a acercarnos a la idea de una “identidad” de lo milpaltense, es decir, la caracterización de prácticas y conocimientos llenos de detalles y que muchas veces están imbricados unos con los otros, éstos operando siempre sobre la base del altepetl colonial. Me refiero a las prácticas sociales que ya varios autores definen como la comunalidad¹²³ de los pueblos originarios, a saber; el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización comunitaria, la fiesta y comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva. Marcas que juegan, todavía, un papel importante en la conformación de la identidad o identidades entre las comunidades originarias de Milpa Alta.

Además de estos elementos culturales de la idea de lo comunal en las poblaciones originarias, agrego los elementos centrales que Benjamín Maldonado (2003) sintetiza:

Tal es en síntesis la idea de la comunalidad: cuatro elementos centrales (territorio, trabajo, poder y fiesta comunal) que son atravesados por los demás elementos de la cultura (lengua, cosmovisión, religiosidad, conocimientos, tecnologías, etcétera) en un proceso cíclico permanente.¹²⁴

Antes de adentrarme a estos elementos desde la óptica del territorio y su dimensión cultural quiero hacer referencia justo a esta noción que siempre es difícil en delimitar: la cultura.

¹²³ Comunalidad la define Teresa Romero (2009), como “identidad que impregna la vida cotidiana de los habitantes originarios de los pueblos, la comunalidad se expresa de manera particular en las actividades que se desarrollan cotidianamente para la realización de las celebraciones rituales y como parte de la organización social de cada pueblo. La identidad comunitaria da sentido y mantiene la cohesión social”. Romero, *op. cit.* p.55.

¹²⁴ Benjamín Maldonado. *op. cit.*, p. 6.

Al respecto empiezo por adoptar la noción ampliada de cultura citada por Gilberto Giménez (2005), en la cual la cultura es la “organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”.¹²⁵ Esta definición permite distinguir entre formas objetivadas de la cultura (“bienes culturales”, artefactos, cultura material) y formas subjetivadas de la cultura (disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos). Esta distinción es con fines meramente descriptivos, pues en el fondo lo importante es descifrar la relación y el sentido que otorgan la experiencia de los sujetos que se las apropian. Como señala Giménez “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura”.¹²⁶

Pero además hago uso de esta definición en el contexto, como señalaba antes, del denominado neoliberalismo, más exactamente en la etapa de la llamada globalización. Donde el modelo neoliberal impulsa políticas públicas a través de gobiernos y estados, encaminadas no sólo a ampliar el esquema de acumulación del capital, sino a dismantelar iniciativas rurales que “buscan” mejorar las condiciones de vida; y que tiene como consecuencia la exclusión de los grupos más vulnerables, como lo son las y los campesinos. Esta lógica moderna en síntesis, se reduce a mercantilizar todas las manifestaciones y los productos de la vida humana: saberes, cultura y territorios. “El neoliberalismo [...]. Se presenta como universal una concepción radicalmente reduccionista en la cual lo esencial del hombre y la sociedad puede ser explicado a partir de la búsqueda del propio interés del individuo en el mercado”¹²⁷.

Este aspecto es importante de resaltar pues es este sistema cuyo efecto principal se vive en diferentes planos, aunque con más impacto en lo financiero. Sin embargo, en el plano cultural su efecto más visible está en la reorganización general de la cultura en el marco urbano, a

¹²⁵ Gilberto Giménez (2005). “Cultura, identidad y metropolitanismo global” en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 67, No. 3, julio-septiembre, p. 489.

¹²⁶ *Ibid.* p.8

¹²⁷ Edgar Lander (1995). “América Latina: Historia, identidad, tecnología y futuras alternativas posibles” en *El límite de la sociedad industrial*. Nueva sociedad, Venezuela, p. 107.

expensas de las culturas rurales y provincianas que tienden a colapsarse, al mismo tiempo que sus respectivas economías.¹²⁸

En este sentido es interesante observar cómo en las comunidades rurales de Milpa Alta en contraposición y a veces a la par de esta tendencia homogenizante de la globalización, perviven expresiones que resisten a esas directrices que subordinan no sólo lo financiero sino también lo cultural.

La intención es revisar, dialogar con los sujetos para comprender cómo en este contexto las identidades, resisten o desafían, a la globalización reivindicando la diversidad y el particularismo cultural, el control de la vida comunitaria y el entorno ecológico. Como cita Giménez a Castell,

Se esboza una política radical de identidad que finca sus esperanzas en la formación de identidades progresistas y proyectivas, construidas no ya a partir de sociedades civiles basadas en el mercado y en las instituciones que lo legitiman, sino a partir de movimientos comunitarios de resistencia a la globalización.¹²⁹

En este sentido la noción de Territorios simbólicos es necesaria de apreciar, según Alicia Barabas¹³⁰ son aquellos que vemos marcados por la cosmovisión, la mitología y las prácticas rituales. Las cosmovisiones están insertas en procesos sociales dinámicos, cambiantes transmitidos de las generaciones viejas a las jóvenes; una cosmovisión conforma una serie de categorías para entender la vida cotidiana en la que se encuentran los individuos; por ejemplo, podemos observar los lugares sagrados, los rituales que constituyen y representan conocimientos e historias dándoles significados a éstos. En Milpa Alta, se encierra una serie de concepciones que los hace ser característicos, en donde cada uno de los conocimientos vividos son transmitidos a través de la palabra hablada, la costumbre, la tradición, las prácticas y saberes, donde éstos se convierten en el eslabón para ir tejiendo la historia. Una historia

¹²⁸ Gilberto Giménez, *op. cit.*

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ Alicia Barabas, (2003). "Introducción. Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas", en Barabas, Alicia, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre espacio en las culturas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México Tomo II, p. 8.

compartida de generación en generación como lo son las mayordomías o las historias y narrativas orales de fuerte arraigo entre las comunidades, los calendarios agrícolas o el conocimiento del territorio comunal. Sus parajes y referencias en las charlas reafirman esa posesión simbólica del territorio, incluso las referencias en lengua náhuatl de los toponímicos de las actuales calles siguen siendo un uso, si no cotidiano, de empleo simbólico importante para algunos pobladores. Por ejemplo, nombrar o recuperar de manera gráfica los antiguos parajes en las calles de los barrios, la ubicación de las capillas o designar todavía en lengua náhuatl el lugar de la parcela donde uno trabaja.

Otro elemento que forma parte de la cosmovisión y proyección de futuro son los ritos y mitos, al respecto la misma Barabas nos dice que son un sistema de símbolos que representan concepciones centrales sobre la realidad de cada cultura, además los mitos pueden ser comprendidos como parte de una realidad cultural compleja que relata una historia sagrada; por lo tanto, vivida como verdadera¹³¹.

Por ejemplo, para los milpaltenses, los santuarios son lugares sagrados y no sólo marcan emblemáticamente el territorio donde se ubican, sino constituyen los factores principales de interacción. A través de las mayordomías se organiza gran parte de la fiesta comunitaria y se fortalecen los lazos de solidaridad y cooperación. Tener alguna vez en la vida un cargo o colaborar en una mayordomía no sólo ofrece estatus sino reafirma la pertenencia a la comunidad y los valores compartidos. Más adelante detallo cómo estos territorios simbólicos, mitos y ritos se hacen presentes en una de las mayordomías más grande de Milpa Alta.

Lo que deseo remarcar por el momento es como estos elementos de lo comunal milpaltense se insertan, a contracorriente de una dinámica cultural global, en un concepto diferente en el contexto general de la Ciudad. Es decir, como signos de resistencia que se contraponen a una dinámica socio-cultural que gran parte de la ciudad no comparte. La ciudad con la tendencia a la convergencia u homogeneización cultural, ligada a la cultura mediática, al mercantilismo generalizado y al consumismo reta y pone en crisis al mundo rural de las comunidades

¹³¹ Alicia Barabas, *op. cit.*, p.12.

agrarias del Momoxco. Como afirma Gilberto Giménez, el primer efecto cultural de la globalización es *la reorganización general de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales y provincianas* que tienden a colapsarse juntamente con sus respectivas economías.

El capitalismo transnacional puede inducir —mediante el concurso convergente de los medios de comunicación, de la publicidad y del *marketing* incesante— una actitud cultural ampliamente difundida y estandarizada que puede llamarse “mercantilista” o “consumista”. En este caso ya se puede hablar con mayor fundamento de cierta “monocultura capitalista”, entendida como modo de vida que estructura y ordena el conjunto de la experiencia cultural.¹³²

Y si algo todavía conservan las comunidades momoxca-milpaltenses es un carácter plural, heterogéneo, complejo y contradictorio en sus formas de relacionarse con el territorio, en sus manifestaciones y valores comunitarios desde los cuales resisten a “monoculturalismo” de la ciudad y su tendencia promiscua al capitalismo transnacional. Las comunidades milpaltenses con una *praxis* por la vida ante un avance urbano que presagia la muerte de lo comunal, si éste no resurge y se sostiene en su lucha decolonial.

¹³² Gilberto Giménez, *op. cit.*, p.491-492.

4.2 Mayordomías y festividades religiosas

En una referencia anterior citaba ya que en Milpa Alta existen más de setecientas celebraciones al año, para ser exactos 724¹³³. Es decir casi dos celebraciones por día que son fácilmente reconocibles por el retumbar de los cohetes, el repicar de las campanas, la aglomeración de las personas en las procesiones que se trasladan al interior de los barrios y poblados, por el sonar de las bandas de viento y letanías que acompañan los pobladores con las respectivas imágenes religiosas y acompañados de la infaltable comida y fiesta en casa de mayordomos, encargados, comisiones o fiscales, que son los cargos más reconocidos.

Es reconocida la gran cantidad de celebraciones y festividades que a lo largo del año en las distintas comunidades de la región son llevadas a cabo con gran fe y devoción. La religiosidad mostrada en cada una de dichas festividades es sorprendente aun a propios y extraños.

En los siguientes párrafos hacemos referencia no sólo a la religión popular sino también a la religiosidad¹³⁴ con la cual los habitantes de Milpa Alta viven sus rituales y celebraciones comunitarias a través de las mayordomías, que son las organizaciones comunitarias con gran presencia y fuerza al interior de barrios y pueblos.

Dichas mayordomías son aquellas organizaciones comunitarias que desde la época colonial se fueron consolidando en la estructura novohispana (cofradías)¹³⁵, sin embargo, aún no hay un

¹³³ Véase al respecto Iván Gomezcésar, (2010). *Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia de Milpa Alta*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, México, p. 31.

¹³⁴ Retomamos la distinción entre religión y religiosidad popular tal como se recoge en Carrera Eduardo, *et al* donde citan a Félix Báez, quien diferencia la religión popular como un sistema de creencias y prácticas, histórica y simbólicamente configuradas; y la religiosidad popular a la manera en que individuos y grupos expresan, interpretan y recrean de forma creadora el polisémico acervo devocional de referencia. Carrera Eduardo, *et al* (Coordinadores) (2011), *Las voces de la fe. Las cofradías en México (siglos XVII-XIX)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma Metropolitana, México, p. 8.

¹³⁵ Equiparo el nombre de mayordomía al de cofradía, “como una comunidad religiosa de individuos seglares católicos, que reglamentada por derecho canónico y autorizada por la jerarquía eclesiástica correspondiente, está destinada a fomentar la devoción y el culto determinada advocación religiosa, santa o santo, y exaltar algún pasaje de la vida de Jesús de Nazareth y su madre, la virgen María, ejemplos

consenso sobre cuáles fueron los objetivos fundamentales para su instauración, ya que existen hipótesis en tres sentidos: una que propone que la implantación de las cofradías formaron parte del proyecto evangelizador, otra que sugiere que el surgimiento de la cofradía de indios representó una respuesta al proceso de colonización y una tercera que combina ambas perspectivas.¹³⁶

Sin pretender resolver dichas posturas, es decir, de cuales fueron los objetivos originarios, lo que a continuación reseño es con la finalidad de reflexionar cómo dicha “institución” comunitaria (la de la mayordomía) se inscribe dentro de lo que los antropólogos han denominado el *sistema de cargos*, y a través de la cual en Milpa Alta dicha estructura organizativa está muy presente e incluso muchos de los ritmos y actividades de la comunidad se enlazan con este ciclo festivo y ritual. Donde la construcción y relación simbólica con el territorio, así como las identidades y apego, aún atraviesan dicha institución comunitaria. También la religiosidad popular ha dado lugar a diferentes modos de organizar el tiempo y el espacio para hacer frente a dichos compromisos y es quizá uno de los momentos en los cuales de modo directo y abigarrado se concentran estos elementos de la comunalidad de los milpaltenses.

Al respecto sería interminable hacer un listado de todas y cada una de dichas celebraciones (y por consiguiente de las mayordomías respectivas), además que no es el objetivo primordial de este texto, pero lo que si podremos es recrear pasajes de cómo se vive y se festeja este ciclo festivo, de trabajo, de construcción del territorio con su respectivo conflicto y de poder comunitario. Donde el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización comunitaria, la fiesta y comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva están presentes de modo simultaneo, ya cada uno con las características descritos en páginas anteriores.

Como ejemplo de lo antes señalado nos referiremos a una de las mayordomías más grandes en la comunidad de Villa Milpa Alta. Dicha mayordomía es a la vez, por ponerlo de modo

paradigmáticos de vida y obra cuya acción divina, intercesora, taumatúrgica o heroica propiciarían beneficios tangibles para los devotos en éste y el otro mundo. *Ibid.* p. 9.

¹³⁶ *Ibid.* p. 12-13.

metafórico, el correlato mayor de otros que se reproducen en sus tiempos y modos en cada comunidad y cada barrio de las restantes once poblaciones de Milpa Alta e incluso algunas comunidades vecinas del Estado de México y de la Delegación Tláhuac. Me refiero a la “Mayordomía de Chalmita”, como es conocida localmente y que se refiere a aquella que se encarga de organizar la peregrinación anual al santuario del Sr. de Chalma en el Estado de México.

Tomo ésta mayordomía por ser paradigmática en cuanto a la organización, funciones y apego que la gente (de varias comunidades) de Milpa Alta tiene, además que sus relaciones con otras mayordomías de barrios y pueblos son grandes. La advocación en realidad está dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de Milpa Alta, además la imagen de la virgen es acompañada de un cristo crucificado, representación del cristo en el santuario en mención. Ambas imágenes siempre están en resguardo de las familias a quienes les toca ser mayordomos en turno y como es la imagen que sale de la comunidad en peregrinación a dicho santuario se le conoce popularmente como Chalmita.

La mayordomía está organizada por una generación de diez matrimonios. Cada matrimonio se encargará de “sacar” las festividades a lo largo de un año. Tendrán la responsabilidad y distinción de tener a las imágenes religiosas durante un año, pues como dicen los mayordomos “no cualquiera tiene esa dicha, sólo una vez en la vida se tiene esa oportunidad, imagínate cuantos no quisieran esa felicidad, pero no todos tienen la oportunidad” (familia Barrera Yedra).¹³⁷

Ya durante el año, la mayordomía es presidida por un matrimonio, quienes deben estar casados, vivir en alguno de los siete barrios de Villa Milpa Alta, asegurar las fiestas dentro de los límites del poblado y garantizar el gasto para hacer frente a cada uno de los compromisos a lo largo del año. La lista de mayordomos es asegurada con muchos años de anticipación, en varios casos la espera puede ir de 15 a 20 años o más. Actualmente la lista de mayordomos cubre hasta el año 2040. Para asegurar dicho compromiso, además, se pide que la familia

¹³⁷ Testimonio de la familia Barrera Yedra. Mayordomos del Sr. de Chalma 2010-2011. Milpa Alta, 2011.

“garantice” con familiares (como testigos y avales) que en caso de fallecimiento (casos que se han llegado a dar), ellos como familiares cercanos e inmediatos resolverán dicha falta, también se deberá, desde luego, asegurar en lo económico el gasto de la mayordomía.

El compromiso de ser mayordomo empieza con dos años de anticipación, cuando en diversos rituales comunitarios y celebraciones religiosas, se van presentando ante la comunidad. Son varios los gastos que se afrontan a lo largo del año y en cada una de ellos la comunalidad se presenta en un ambiente de religión y religiosidad popular muy particulares. También aparece, en una singular “mezcla” de la comunalidad, lo que Alicia Barabas ha llamado “Ética del Don”, y que se refiere con ello “al conjunto de concepciones, valores y estipulaciones que regulan las relaciones de reciprocidad equilibrada entre personas, familias, vecinos, autoridades, comunidades, en todos los campos de la vida social; el trabajo, el ciclo de vida, la fiesta, la política y lo sagrado”.¹³⁸

Así, un gran sector de la comunidad participa de las diferentes fiestas y “labores”, como denominan los propios mayordomos, al esfuerzo, dedicación y apoyo solidario para poder llevar a cabo cada una de las fiestas, rituales y “poder sacar adelante las fiestas para que no se pierdan las costumbres y tradiciones de nuestra comunidad” (Familia Jurado García).¹³⁹

Uno de los primeros momentos de participación comunitaria se presenta un año antes de ser coronados los mayordomos. Este primer compromiso es el llamado “corte de leña”. Los mayordomos en turno solicitan a la mayordomía del “Leñerito” (que es la representación del cristo de las misericordias y que la comunidad ha rebautizado así), por ser la mayordomía que se encarga de solicitar los permisos a la Representación Comunal para poder realizar cortes de leña y poder “bajarla” a otras mayordomías quienes ocuparan dicha leña como combustible principal para la elaboración de alimentos. En este caso ambas mayordomías (de Chalma y del Leñerito) se ponen de acuerdo a mediados del mes de noviembre (una vez que han pasado la

¹³⁸ Alicia Barabas, (2003). “Introducción. Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en Barabas, Alicia, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre espacio en las culturas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México Tomo II, p. 15.

¹³⁹ Testimonio de la familia Jurado García. Mayordomos del Sr. de Chalma 2012-2013. Milpa Alta, 2012.

celebración de día de muertos y la mayor cantidad de fiestas patronales), para bajar la leña al futuro mayordomo. La leña es “bajada” en trozo y ocho días más tarde la comunidad es invitada a realizar la rajada de la misma. La leña quedará un año así, antes de afrontar los futuros gastos. En ambas actividades la fiesta se hace presente, flores, cohetes, comida y bebida circulan entre los asistentes, quienes respectivamente subirán al monte un día antes, realizarán los cortes, cargarán y descargarán los carros y rajarán la leña en casa de los futuros mayordomos. Será el momento en que familias, amigos y vecinos se reencontrarán y se recordará a los que ya no pudieron acompañar. Se volverá a hacer recuerdo colectivo, a recuperar en la memoria la manera en que dichas festividades se han ido modificando y engrandeciendo. Los jóvenes y niños escucharán entre platica y platica cómo se bajaba la leña con “las bestias” de carga, cómo no existían las motosierras y los cortes se realizaban “a pura hacha y con las antiguas sierras de mano o “de sardina” como le dicen los señores grandes. Los más jóvenes aprenderán a rajar la leña, aprenderán de los más viejos cómo sacar raja de los trozos más difíciles y a buscar “hilo” para no cansarse tanto. Empezará a surgir la convivencia entre generaciones. Los mayores a preguntar de quiénes son hijos o familiares los jóvenes que van a ayudar. Los jóvenes a preguntar sobre la experiencia en los “cortes” e incluso a preguntar sobre el paisaje y muy especialmente sobre los parajes en el monte donde se realiza el corte.

La cooperación de brazos para cada labor (acarrear o rajar) es apreciada, participan hombres, mujeres y niños en la fiesta, es decir, el trabajo comunitario está también presente para realizar las labores de ayuda, es el preludio a las siguientes festividades y que anunciará la próxima peregrinación al santuario. Toda esa actividad se entrelaza muy profundamente con los geosímbolos¹⁴⁰ del territorio milpaltense. En la comunidad se preguntan en dónde, en qué

¹⁴⁰ Los geosímbolos serían producto del medio ambiente físico, de la historia y de la cultura [...] la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular [...] puede considerarse en primera instancia como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción, del pasado del grupo que funciona como otros tantos recordatorios o centros mnemónicos [...], en segundo lugar numerosos elementos geográficos funcionan no sólo como resúmenes mnemónicos de la región, sino también como verdaderos monumentos y por ende, como símbolos que remiten a los más variados significados. En Giménez, Gilberto (1996), *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México. p. 41-42.

paraje, cerca de cuál cerro se realizará el corte, por dónde “bajaran” la leña. Si será por el lado del Tláloc, si fue por Zoquiac o por el Tlaltepec. En ambas actividades la comida comunitaria está presente. Se prepara alimento para todos los asistentes además que es la ocasión a través de las cuales se realizan rituales de agradecimiento e invitaciones a seguir participando en dichas tradiciones. Posterior al corte de leña tocará a los mayordomos de Chalma en turno preparar cinco gastos hacia finales de año.

La primer actividad es la denominada ”Junta”; se sacrifican animales para proveer la carne, se preparan tamales de frijol y alverjón, arroz y mole, mismos que se entregaran en raciones a todos aquellos vecinos que mediante la promesa de ayuda, simplemente serán anotados en una libreta a cambio de regresar en un mes con su ayuda económica. Estimo, por la cantidad de alimento preparado y los dos días en que se lleva a cabo la repartición (a veces son tres), que participan de esta celebración cerca de cuatro mil personas. Esto con el fin de dimensionar un poco la importancia de esta mayordomía y el tipo de gastos que se afronta.

Esta festividad demanda la ayuda no sólo de familiares y amigos, sino de gran cantidad de vecinos que de manera tradicional y a través de la fe y devoción religiosa, ayudan a los mayordomos durante los días previos, pero donde la organización y preparación son mucho más intensas en los cuatro días previos, mismo en los que algunos vecinos sólo acuden a sus respectivas casas a llevar la comida que les es obsequiada por su ayuda, otros se pasan días y madrugadas ayudando en casa del mayordomo en la preparación de la comida que será ofrecida.

Después de un mes nuevamente los últimos cuatro días de una semana son dedicados a preparar la “Rejunta”, es decir, recoger la promesa de ayuda económica que muchos milpaltenses fueron a empeñar. De nueva cuenta se realiza la matanza de animales y la preparación, en este caso, de tamales y atole que de nueva cuenta será obsequiada en “agradecimiento” porque los vecinos regresaron a dar su limosna. De modo parecido que en la fecha anterior, la participación comunitaria es fundamental para llevar a cabo la celebración, pues como decía al principio, esta mayordomía es de las más grandes que requieren nos sólo

de organización y preparación económica de parte de los mayordomos en turno. Además se requiere y reconoce la participación de los vecinos para toda la preparación de la comida comunitaria, pues estamos hablando de la matanza de reses y cerdos que superan los cinco mil kilogramos, molienda y preparación de masa nixtamalizada que ronda las tres toneladas por las dos festividades, así como la preparación de cerca de dos toneladas de mole y preparación de poco más de 19 mil litros de atole¹⁴¹, sin contar la cantidad de ingredientes complementarios utilizados tales como azúcar, manteca, sal, verduras, canela, etcétera, que son necesarios para la preparación de los alimentos y éstos sean bien recibidos por la comunidad.

Con esta breve descripción se brinda una idea de cómo es vivida esta mayordomía, en donde la devoción religiosa es fundamental y en donde son resignificados y actualizados muchos de los valores de solidaridad y reciprocidad comunitarios. Todavía es común ver cómo algunas familias obsequian presentes que ayudarán a sumar a todo el gasto que enfrentan los mayordomos. Además todas y cada una de las actividades acompañadas de rituales y ceremoniales, algunos religiosos, otros con un carácter distinto de sacralidad como el bendecir los alimentos, la leña que es cortada y entregada o las palabras dirigidas en el seno del bosque, en donde se reactualiza el compromiso para estar presentes, no sólo en las siguientes festividades sino el siguiente año.

Además de estas dos grandes festividades faltará hacer frente a una tradicional “posada”, el baile de año nuevo, organizar la peregrinación anual al santuario en el mes de enero y finalmente en el mes de mayo hacer el cambio de mayordomos, celebración en la que con distinta proporción pero con el mismo entusiasmo, la ayuda comunitaria, la fiesta, el ritual, la peregrinación, la organización y el intercambio estarán operando en un proceso complejo, contradictorio y para los ojos externos, inexplicables. Ahora bien, ésta es sólo la descripción de una mayordomía en Villa Milpa Alta, pero decía, que las doce comunidades realizan esta peregrinación cada año, para lo cual existen en cada comunidad por lo menos una mayordomía

¹⁴¹ Información recopilada con los diferentes vecinos que participan en la preparación de alimentos durante las diferentes celebraciones (“Junta”, “Rejunta”, coronación, corte de leña)

que se encarga de organizar dicha peregrinación. Seguramente cada una tiene distintas maneras de organización interna, pero en lo esencial lo aquí descrito de modo similar se reproduce en los barrios y pueblos. Surge así poco a poco la idea de cómo es conformada la fuerza comunitaria (a través de la religiosidad) de estas mayordomías dedicadas sólo para este fin. Empezamos a imaginar ahora por dónde puede ir la reproducción simbólica de los rituales en doce comunidades con sus respectivos barrios y comisiones.

Es con esta breve descripción como me adentro a la territorialidad simbólica, no sólo a la física, es decir, donde se enriquece y complejiza la interpretación del territorio como sistema de símbolos, “cuya existencia simbólica puede tener tanto peso como su existencia fáctica, ya que puede servir de fundamento para determinar linderos y fronteras, cuando éstos han sido históricamente alterados pero conservados en la memoria colectiva y en el uso ritual”.¹⁴²

Así, continúo en la búsqueda de aquello que da sentido y pertenencia al territorio y cultura milpaltense. En este caso a través de la descripción de un paisaje, no físico sino simbólico, donde el paisaje ritual¹⁴³ emerge como un noción más en la conformación del territorio momoxca-milpaltense. Un territorio cultural o simbólico apenas aquí esbozado en una práctica religiosa con fuertes elementos de lo comunitario o comunal. “Paisaje es identificado como típico de un área y del pueblo que la habita, e igualmente los habitantes se identifican con ciertos paisajes como emblemas de su identidad y de su territorio (...) el paisaje se convierte en metonimia del territorio”.¹⁴⁴

Para continuar con esta imagen del paisaje ritual y la conformación de la territorialidad simbólica, continúo con la descripción de esta mayordomía y su religiosidad actualizada por los habitantes de Milpa Alta a través de la descripción de otro momento significativo para las poblaciones momoxcas; la peregrinación anual al Santuario de Chalma.

¹⁴² Alicia Barabas, *op. cit.*, p. 20.

¹⁴³ “Una connotación más efímera que la del territorio; toda vez que se trata de espacios no siempre sino temporalmente sagrados, que los fieles reactualizan en determinadas ocasiones durante el año, y rememoran principalmente en la relación entre los seres sagrados protectores de la comunidad y sus miembros” *ibíd.*, p. 19.

¹⁴⁴ *Ibíd.* P.21

En el invierno de cada año, en el mes de enero, una de las tradiciones más arraigadas entre los milpaltenses es la peregrinación al Santuario del Señor de Chalma en el Estado de México. Diez comunidades, de las doce que conforman la actual delegación Milpa Alta¹⁴⁵, junto con un poblado de Tláhuac, emprenden la madrugada del 03 de enero la tradicional caminata.

Con la religiosidad, a la cual me refiero anteriormente, cientos de “cargadores” que a sus espaldas llevan la imagen de la santa patrona o patrono, estandartes en cajas de madera (portaestandartes), así como cristos de latón y las representaciones de cada barrio o poblado con su respectiva mayordomía conformada para este fin; poco más de 140 imágenes parten en columna de Milpa Alta, siempre flanqueados por los peregrinos; niños, mujeres y ancianos, herederos de esta tradicional caminata. La columna de peregrinos siempre constante atravesará la serranía sur del Valle de México. Recorrerán y descansarán en parajes tradicionales. Los mismos que los abuelos enseñaron a los padres y éstos a los hijos de sus hijos o los nuevos parajes que por necesidades de organización se han tenido que readecuar a una peregrinación de miles de personas, pues la caminata es de día y medio y durante todo el camino no dejan de fluir grupos de familias y amigos que se acompañan. Y aunque cada año esta peregrinación adecúa la organización, entre otros, a temas logísticos y de negociación entre comunidades asistentes, en esencia la peregrinación se sigue llevando a cabo del mismo modo año con año, fortaleciendo así la tradicional peregrinación. Cabe mencionar que desde los años ochenta se procura que barrios y poblados vayan en una sola columna. Situación que no siempre se logra por diferencias y desacuerdos entre mayordomías. Así en los últimos dos años (2012-2013) por ejemplo, los pueblos de Tlacoyucan, Cuauhtenco y algunos barrios han “inaugurado” una nueva ruta de peregrinación que se exploró y propuso en el año 2012. Esto a raíz de problemas con la obtención de permisos con algunas comunidades del Estado de México y por razones de seguridad, ya que se registró el asalto a peregrinos de otras delegaciones durante el año previo, provocando la desconfianza de algunas mayordomías. Situaciones que las diferentes

¹⁴⁵ Las comunidades de Milpa Alta que participan de la peregrinación el día de 03 de enero son; San Antonio Tecomitl, San Francisco Tecoxpa, San Juan Tepenahuac, San Jerónimo Miacatlán, San Agustín Ohtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuauhtenco y Villa Milpa Alta. De Tláhuac, San Nicolás Tetelco. Solo San Pedro Atocpan y San Bartolomé Xicomulco realizan la peregrinación en la época de semana santa y a la mitad del año.

mayordomías tuvieron que negociar para continuar por la “ruta tradicional”. Sin embargo, en esencia la peregrinación sigue manteniéndose como de costumbre. Una travesía de día y medio por la serranía sur del Valle de México.

La columna de imágenes, encabezada por la patrona de Milpa Alta, la Virgen de la Asunción, los santos y santas de los poblados y barrios; sus cargadoras y cargadores, serán recibidos por los mayordomos en cada parada con incienso, flores y cohetes. Un primer descanso se realiza en la comunidad de Topilejo en Tlalpan. Ahí se prueba un ligero desayuno a las siete de la mañana. Posteriormente los peregrinos atravesarán por más de seis horas las faldas del Ajusco, para llegar a las dos de la tarde al paraje conocido como “Agua de cadena”, sitio en el que se ofrecerá la comida del día y donde los mayordomos ya esperan a todos los peregrinos para ofrecer sin distinción alimento y agua. Con el descanso aproximado de una hora los cargadores emprenden la caminata del último tramo del día y en un continuo ascenso atraviesan la serranía conocida popularmente como “Minas”. Estos cerros se ubican a una altura de más de tres mil metros sobre el nivel del mar y prácticamente son escalados por peregrinos y cargadores con las imágenes a sus espaldas. Pasarán entre los cerros por “Las cruces”, “Los columpios” y una vez alcanzada la cima se inicia el descenso para aproximadamente a las seis o siete de la tarde llegar al paraje conocido como “Agua bendita” para pernoctar, esto a orillas del Parque Nacional Lagunas de Zempoala, entre Ocuilan, Estado de México y Huitzilac, estado de Morelos. Se instala un enorme campamento preparado por los miles de peregrinos asistentes. Ahí se pasa la noche bajo temperaturas bajo cero con varias fogatas, música y alabanzas dedicadas a las imágenes religiosas. Aquí los diferentes mayordomos ofrecen la cena del día antes de ir a descansar por unas horas. Nuevamente en la madrugada del día cuatro de enero muchos peregrinos reinician la caminata, algunos desde las tres de la mañana.

La columna de cargadores con sus respectivas imágenes parte alrededor de las siete de la mañana para descender unas cuatro horas más. Llegan al sitio donde se almuerza y descansa por cerca de una hora en la comunidad de Santa Ana, Municipio de Ocuilan. El almuerzo es el alimento del día que servirá para llegar al milenario Ahuehuete, lugar tradicional de descanso. Alrededor de las dos de la tarde todos los poblados con sus imágenes finalmente se agrupan

entorno de la patrona de Milpa Alta. A partir de este tramo sólo niños y mujeres cargan las diferentes imágenes religiosas. Finalmente llegarán en poco más de una hora al atrio del Santuario del Señor de Chalma y cumplir así con la cita milenaria de los pueblos de Malacachtepec Momoxco a este sitio sagrado desde la época prehispánica, cómo dicen los pobladores.

Para organizar esta enorme peregrinación los respectivos mayordomos de cada poblado se coordinan con la mayordomía “Mayor” de Villa Milpa Alta, la encargada de organizar anualmente la peregrinación, tanto en su ida como en su retorno. Esta mayordomía “Mayor” es la encargada de solicitar los permisos ante los municipios y comunidades por las cuales atravesará la peregrinación de Milpa Alta. Así como organizar la logística de algunos apoyos que se solicitan ante las autoridades locales, por ejemplo; lonas, carpas, iluminación, protección civil o apoyo con cuadrillas de limpieza, ya que cada vez es mayor la exigencia de los municipios y comunidades por no dejar basura o fogatas encendidas.

Una vez en Chalma la peregrinación de Milpa Alta, con sus diferentes mayordomías de pueblos y barrios, celebran la epifanía católica del día seis de enero y junto a ésta y frente al cristo de Chalma se llevan a cabo cambios de mayordomía a través de la coronación tradicional; símbolo de regeneración del ritual para los siguientes años.

Particularmente el día 06 de enero se celebran misas religiosas y danzas en el atrio del Santuario celebrando la epifanía católica del “Día de reyes”, sin embargo la comunidad de Milpa Alta, renueva la promesa de fe ante el Cristo de Chalma.

Sólo una imagen más de esta compleja organización comunitaria de la peregrinación a Chalma: La mayordomía “Mayor” de Villa Milpa Alta el día seis de enero a las siete de la mañana celebra una misa de coronación. En esta fecha, ante la imagen del Señor de Chalma concluye y reinicia un ciclo que tendrá a lo largo del año diferentes compromisos ante la comunidad y que sólo en esta fecha da muestra de lo rico y fuerte que es esta tradición.

Durante la misa religiosa se lleva a cabo la ceremonia de coronación de los mayordomos entrantes (corona de espinas, como símbolo del trabajo por realizar) y la descoronación para los mayordomos salientes (corona de flores, como símbolo de la responsabilidad cumplida).¹⁴⁶

Posteriormente se invita a todos los asistentes a celebrar este acto con atole y tamales preparados para este fin, tradicionalmente repartidos en la hospedería ubicado al costado del Santuario. Posteriormente, a las tres de la tarde la pareja de mayordomos recién coronados junto con los mayordomos salientes y los mayordomos de los próximos dos años se hacen presentes portando los estandartes y haciendo la entrega de un *huentli* u ofrenda a los peregrinos asistentes.

Con la bendición de la ofrenda y palabras de los mayordomos, un ritual muy íntimo y profundo se asegura el compromiso y peregrinación de los siguientes años, que recordamos, la lista de espera de mayordomos abarca ya hasta el año 2040. La ofrenda consiste en entregar a todas las personas asistentes galletas, fruta, dulces y bebida. Esta ofrenda es obsequiada por los mayordomos recién coronados a los mayordomos del año siguiente y entre ambas familias hacen la repartición.

Los siguientes días serán de descanso y preparación para el retorno a Milpa Alta. El cual se organiza de manera similar, que la salida de Milpa Alta, esta vez saldrán del Santuario el día nueve de enero a las siete de la mañana y se comenzará a desandar el camino y recorrer los mismos parajes, aunque ahora sólo habrá una comida en Santa Martha, Ocuilan y el lugar para pernoctar será en el seno del monte, en el paraje Tlalpilo a las faldas del Ajusco. A la mañana siguiente la peregrinación reiniciara su retorno a las siete de la mañana, almorzaran en Topilejo y la llegada a Milpa Alta alrededor de las tres de la tarde en San Pedro Atocpan. Este día, diez de enero, toda Milpa Alta es una fiesta de cohetes, sahumero y música por la llegada de los peregrinos a cada poblado, cada capilla y cada barrio.

¹⁴⁶ Mette Wacher, (2007) "El camino de nuestros abuelos. La peregrinación de Milpa Alta a Chalma", en Teresa Mora (coordinadora), *Los pueblos originarios del Distrito Federal. Atlas etnográfico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 234-235

Hasta aquí una pequeña muestra de fe y religiosidad, organización, compromiso y participación comunitaria de los milpaltenses en dicha peregrinación.

Sin fecha precisa de origen, la peregrinación a Chalma por la comunidad de Milpa Alta probablemente sea el *continuum* de aquella que se celebraba desde la época prehispánica, y según la cual se realizaban peregrinaciones por diferentes poblados (no sólo de Milpa Alta sino de otros Estados de la República) con el fin de visitar en la barranca de Chalma¹⁴⁷ y rendir culto a Oztotéotl, "el dios de la cueva", que a partir del año de 1539 fue sustituido por la imagen del Cristo de Chalma por los frailes Agustinos.¹⁴⁸

Como se observa con estas descripciones intentamos acercarnos a esa territorialidad simbólica de los milpaltenses, quienes a través del sistema de cargos van fortaleciendo y actualizando lazos de reciprocidad, organización, compartencia, ritualidad, festividad, identificación y apego al terruño y la patria, no sólo por ser el lugar de nacimiento sino el lugar de identificación con la cultura y prácticas compartidas. En este último caso a través de la construcción simbólica y ritual de lo sagrado y religioso. Donde la mitología y concepción de mundo se reproduce con diversidad de detalles apenas aquí esbozados, pero donde los habitantes en colectivo construyen su identidad particular, su territorialidad simbólica que es llevada no solo en las fronteras del territorio físico, sino que es ampliada a través de los rituales de paso y llevadas a otros espacios fuera de los límites y fronteras comunitarias también como parte fundamental de su origen y visión de futuro.

Muy lejos de cualquier concepción peyorativa que aluda a la mitología como concepción falsa e ilusoria, la entiendo como sistema de símbolos que representa concepciones centrales sobre la realidad de cada cultura, y retomo la

¹⁴⁷ Las evidencias arqueológicas permiten suponer que desde el Preclásico algunos pueblos indios que ocupaban el actual territorio nacional recorrían largos caminos para ofrendar a sus dioses y solicitarle bienes para la colectividad, reforzando además la relación de colaboración entre los hombres y las deidades para sostener el orden cósmico. Muchos de los lugares sagrados a los que se acudía tuvieron un carácter regional, ya que en las celebraciones participaban diferentes grupos étnicos procedentes de diversos lugares (...) Algunos de estos santuarios se hallaban en la cima de los cerros, cercanos a fuentes de agua y cuevas, y en ellos se desarrollaban ceremonias en las que se sacrificaba a niños. La relación de estos elementos ha hecho pensar a algunos estudiosos que los númenes ahí honrados eran Tláloc y los tloaques, es decir, las deidades del agua. En Mette Wachter, *op. cit.*, p. 222.

¹⁴⁸Jorge Ayala Quiroz, Chalma, s/e, s/a, p. 18.

propuesta de Eliade (2000) cuando decía que los mitos pueden ser comprendidos como parte de una realidad cultural compleja que relata una historia sagrada, por lo tanto vivida como verdadera. Sin embargo, más que una historia sagrada, algunos mitos constituyen bases de una filosofía que parte de la representación del universo como sagrado y animado.¹⁴⁹

Como se detalla, la territorialidad simbólica puede ser vista y leída a través de los diversos procesos rituales y ceremoniales que alternan la vida cotidiana. Donde los sistemas de cargos a través de las mayordomías hacen, como en este caso, a través de la peregrinación trayectos por una territorialidad fáctica que recorre en distintos momentos sitios a lo largo del año donde participa gran parte del pueblo (capillas, montes, barrios y parajes) pero además existe la peregrinación que es una territorialidad ampliada; la simbólica, para a través de lo sagrado, liminal y religioso fungir como un ritual de reconstrucción comunitaria, donde se reafirman las relaciones sociales y los valores compartidos (no sólo los religiosos) y que hemos descrito como la comunalidad o lo comunal en la región: territorio, trabajo, poder y fiesta.

¹⁴⁹ Alicia Barabas., *op.cit.* p. 25.

4.3 Recuperación de la memoria colectiva y de saberes tradicionales

Recuperación e innovación de algunos saberes locales

Existen algunos saberes y conocimientos, sobre todo tradicionales, que empiezan a ser revalorados por algunos pobladores de Milpa Alta. Esta revaloración comienza a darse a través de diferentes manifestaciones. Algunos saberes reconocibles fácilmente por la práctica cotidiana y algunos otros, recientemente puestos en práctica de nueva cuenta a través de la recuperación, difusión e innovación con usos medicinales, artesanales y con fines de subsistencia, tal es el caso de los conocimientos que tienen que ver con elaboración de globos de cantolla, temazcales o telares tradicionales.

Existen otros saberes ya no tan reconocibles por algunos sectores de población (sobre todo los jóvenes), pero que su “latencia”¹⁵⁰ al interior de las comunidades está presente, son saberes que han sufrido una fuerte erosión en su práctica (por ejemplo, el oficio del “tlachiquero”¹⁵¹ o recolector de raíz¹⁵²). Sin embargo, al final, son distinguibles por su puesta en práctica, uso e intercambio comercial marginal local de bienes y servicios de manera individual.

Como actividad artesanal la recuperación de la técnica del telar de cintura por sectores jóvenes y su innovación en artesanías para su venta a nuevos públicos es un oficio, al parecer, en el inicio de revitalización. Este oficio, con su respectivo conocimiento ancestral hasta hace algunos años ya sólo lo practicaban las abuelas y la técnica milenaria en la zona estaba en riesgo de perderse.

Se pueden mencionar otros conocimientos y saberes como los referentes a actividades agrícolas como la recuperación del cultivo del maíz y la milpa o el cultivo del nopal.

¹⁵⁰ El termino latencia lo utilizo como el modo de designar un conocimiento o saber que ha caído en desuso y sólo requiere su activación por algún estímulo (necesidad) para recuperarlo, es decir está en estado latente.

¹⁵¹ El tlachiquero, es la persona dedicada al cultivo y explotación del maguey pulquero.

¹⁵² Oficio que se encarga de recolectar raíz del zacatal para confeccionar escobetas y cepillos, además de recolectar popotillo para la manufactura de escoba.

En el primer caso, de recuperación del temazcal, elaboración de globos y el telar, son dos maneras de hacer frente a las condiciones económicas actuales, una estrategia, para buscarse alternativas de autoempleo pero con una carga cultural muy importante donde subyace una necesidad también por reafirmarse como herederos de una cultura, en estos casos a través de oficios y conocimientos tradicionales que se busca tengan también un impacto en los “otros” para ser revalorados.

Nosotros hacemos el rescate del telar como una alternativa económica. La idea, sólo es una idea, es que este conocimiento sea revalorado y sea en esa medida pagado en su justa dimensión. Obviamente aún no es una actividad rentable porque no vamos a competir por ejemplo con los productos chinos donde te venden una chalina en diez pesos y nosotros nos tardamos algunos días en terminar una prenda, con una técnica ancestral, pero donde además utilizamos materiales más amigables con el medio ambiente, y donde no existe por ejemplo la explotación de niños. Tratamos de recuperar por ejemplo las técnicas tradicionales de teñido y eso no es bien pagado. Entonces, sí queremos que sea una actividad, una opción económica, pero no a costa de vender por vender, pues esto va acompañado de todo un conocimiento milenario.¹⁵³

El rescate de los saberes y prácticas tradicionales como posibilidad de subsistencia y al mismo tiempo reconociendo su importancia de valor cultural, tecnológico o arquitectónico, por citar estos ejemplos, que no son aprendidos y puestos en práctica después de un proceso de enseñanza-aprendizaje en escuelas o universidades formales, por el contrario son conocimientos que están fuera de estas instituciones educativas como posibilidades de desarrollo cultural y económico. Son en el mejor de los casos considerado por la ciencia moderna y mercado de trabajo, conocimientos marginales o saberes antiguos sin ninguna demanda rentable, pero que sin embargo en manos de los originarios son la posibilidad de readecuar, reapropiarse e incluso transfigurar saberes aprendidos y heredados a formas modernas que hallan excepcionales valores de uso y de cambio en los contextos actuales.

¹⁵³ Entrevista personal. Flor Hernández, Encargada del taller de rescate del telar de cintura en el espacio comunitario, Centro Social y Cultural Santa Martha.

Rosa Iveth Reyes, miembro del Taller de tejedoras en telar de cintura nos dice:

En un inicio fue el querer aprender una técnica de tejido que no es tan común y que no tienes oportunidad de aprender muchas veces en tu familia, en una clase o en un taller común. Después ya conociendo el taller, la labor y la practica creo que tiene un interés simbólico como el de querer rescatar las prácticas tradicionales de Milpa Alta y si de alguna forma yo puedo conservar algo de lo que hacían nuestras abuelas o gente anterior, eso fue lo que me interesó más.

También es aprender a tejer para uno mismo, pero también la posibilidad de poder enseñar en algún momento o de poder vender tus creaciones, creo que esa es también una posibilidad.

Hacer el rescate, poder conservar las técnicas, poder heredárselo en algún momento a alguien. Culturalmente tener esa posibilidad de conservarlo y de que trascienda el tiempo. Considero que es una gran responsabilidad social y conocer el Taller es lo que más me gusta, porque el objetivo fundamental no es por lucrar o conseguir algún beneficio económico solamente, va más allá de transmitir solamente el textil sino que es transmitir toda una cosmogonía de la comunidad y eso a mí se me hace muy importante¹⁵⁴.

Estas tradiciones son la práctica de comprender la cultura como una serie de expresiones concretas, de la cohesión de las comunidades y la resistencia a diversas formas de determinismo. La cultura como una entidad global, un estilo de vida completa (material, intelectual y espiritual) moldeada por condiciones históricas, locales, y territoriales.¹⁵⁵ Lo cual tampoco significa que estén realizándose en contextos favorables o ideales, por el contrario, están sucediendo en un contexto de crisis generalizada y en la cual a pesar de las circunstancias las comunidades hallan el modo de resistir y adecuarse para seguir proyectando sus saberes y conocimiento tradicional.

Platicando con amigos y viendo las nuevas generaciones yo creo que si se pierde un poco el sentido de pertenencia desde lo religioso, desde los valores familiares, incluso las prácticas tradicionales definitivamente se pierden. Por ejemplo, yo no conozco a muchas personas jóvenes interesadas en tomar cursos de náhuatl o de tomar un curso de telar de cintura. Incluso yo no conozco todas las prácticas tradicionales de Milpa Alta. Creo que sí estamos en una crisis, de pérdida de identidad de Milpa Alta.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Rosa Iveth Reyes. 25 años, originaria de Milpa Alta.

¹⁵⁵ Ziauddin Sardar y Boris Van Loon, (2005), *Estudios culturales para todos*. Paidós, Barcelona, p. 29.

¹⁵⁶ Rosa Iveth Reyes. *Idem*,

En el segundo caso, de actividades y saberes agrícolas, específicamente en el cultivo de la milpa, se está intentando el mantenimiento de dicha práctica. Aunque ya no es rentable económicamente la mayoría de los campesinos siguen sembrando maíz como modo de subsistencia y como algunos campesinos dicen también, “por tradición”. Sin embargo, a través de la organización de ferias y festivales, acompañados de actividades artísticas y gastronómicas, los productores se han organizado para promover, por ejemplo, “La Feria del Elote” en Santa Ana Tlacotenco. Esta feria tiene a penas once años organizándose durante el mes de septiembre, durante las “fiestas patrias”. Cada vez va enriquecida con actividades complementarias tendientes a difundir el valor de la milpa como sistema tradicional de cultivo así como de una exposición fotográfica en la cual se dan a conocer las principales variedades y razas cultivadas en la región, conferencias y talleres para niños. También con apoyo de algunos académicos e instituciones (UAM, INAH) se han realizado estudios para identificar – que hasta el momento– el maíz cultivado en Milpa Alta no se encuentra contaminado con maíces transgénicos. En el año 2011 se publicó una declaratoria comunitaria que señalaba a Milpa Alta como sitio libre de transgénicos en el cultivo del maíz, esto, como una acción para defender y revalorar el sistema de la milpa y en particular el cultivo del maíz.¹⁵⁷

Esta semana se vendió bien el elote por lo de las fiestas patrias, ahorita venimos a recoger unos elotes para los familiares, se sigue festejando ayer y hoy, ayer sólo venimos a juntar para lo que vendimos un poco. (Aurelia Alvarado, 2011)

Aquí, más que nada es el trabajo, no es nada más de un ratito son días de trabajo. Primero se tiene que barbechar, rayar surco, sembrar esperar que crezca el maíz para poder echarle “el de uno”. Conforme va creciendo se le va haciendo su trabajo al maíz. Si viene buen tiempo y se da la cosecha, pues tienes oportunidad para sacar lo que es el elote, dejas un poco para sacar el maíz y la hoja para que la puedas consumir durante el año (Alejandro Alvarado, 2011).¹⁵⁸

También han surgido proyectos, muy recientes, denominados “ruta del nopal y ruta mágica” – con apoyo institucional del Gobierno del Distrito Federal a través de las Secretarías de

¹⁵⁷ Mora, 25 de mayo de 2011. “Milpa Alta libre de maíz transgénico, en: *El Universal DF*, en línea: <http://www.eluniversaldf.mx/otrasdelegaciones/nota26539.html>

¹⁵⁸ Entrevista personal a Alejandro y Aurelia Alvarado, de Tlacotenco, mientras cosechaban en su milpa, 2011.

Turismo y de Desarrollo Rural– para que algunos productores locales de manera itinerante con sus diferentes servicios y productos, se organicen y con una fuerte valoración cultural e identitaria posicionen a Milpa Alta como zona de turismo dentro del Distrito Federal. En estas “rutas turísticas” lo que de manera práctica se está haciendo es organizar festivales y aprovechar las manifestaciones culturales y conocimientos locales para aglutinar a artesanos, productores de nopal, moleros, y en general negocios familiares para fomentar el turismo.

Así, se han organizado eventos donde acuden, entre otros, los autodenominados “temazcaleros”, que son negocios familiares que a partir del año 2006 –los casos más recientes– iniciaron con la recuperación, remodelación y construcción de los tradicionales baños de temazcal. Estos se ofrecen como una alternativa y como práctica de la llamada medicina tradicional acompañados de los usos rituales ancestrales, el reconocimiento y aplicación de las plantas de la zona con fines curativos y medicinales. Los moleros acuden como una estrategia más para ampliar sus posibilidades comerciales de la gran diversidad de mole que se ha innovado en diferentes presentaciones en la localidad (mole almendrado, de pera, manzana, apiñonado). Recién también se ha organizado el “Festival del pulque y el maíz” como estrategia para reactivar dos sistemas productivos locales que en la mayoría de las poblaciones de Milpa Alta ya sólo se practica como herencia y consumo familiar, y en menor medida para sostenimiento económico como actividad principal.

El caso de la denominada “Ruta mágica” ha enfocado su organización para aprovechar las manifestaciones tradicionales y populares durante el mes de noviembre cuando a partir de la celebración de día de muertos (antes, durante y después) en tres poblaciones de Milpa Alta (Tecoxpa, Ohtenco y Tlacotenco) se organizan ferias y dónde el atractivo espectacular y colorido lo ofrecen los artesanos (locales e invitados) con el lanzamiento de globos monumentales de papel de china, popularmente conocidos como “globos de cantolla”. Éstos se organizan en grandes espacios de uso común (plazas, centros de pueblo y cerros aledaños). Los festivales se vinculan con las celebraciones tradicionales ancestrales del día de muertos, vinculándolos a celebraciones populares de cuño colonial y del siglo XIX con adaptaciones y objetivos, en este caso, de difusión, preservación cultural y como atractivos turísticos.

Se han originado también, en diferentes momentos, ferias –a veces intermitentes y otras muy exitosas– como las del Mole, del Nopal, de la Pera, de la Barbacoa, de la Manzana y la Ganadera y Agropecuaria. Todas éstas impulsadas desde las posibilidades que ofrece para cada poblado el territorio, entendido éste como la apropiación y valorización del espacio, mediante la representación y el trabajo (valor de cambio) ¹⁵⁹. Es decir, el territorio se vuelve soporte para el trabajo local, pero ya no sólo en el trabajo campesino del cultivo tradicional de la milpa. Ahora la diversificación en la producción de alimentos es complementado con servicios de un incipiente turismo rural o alternativo, por ejemplo.

Finalmente, como muestra de estos ejemplos donde la relación con el territorio de los milpaltenses se manifiestan por el uso que hacen de él a través de los aspectos agrícolas se pueden mencionar las relativas al cultivo del nopal cuya actividad principal es compartida por lo menos en nueve de las doce comunidades de Milpa Alta y donde dicho cultivo representa la sostenibilidad económica de miles de familias desde hace ya poco más de medio siglo. A este respecto sólo mencionaré que el -monocultivo- del nopal ha traído retos por resolver en el ámbito de la agroecología para seguir haciendo de este cultivo una actividad rentable, pues a lo largo del tiempo se ha tenido que resolver los problemas de plaga, sobreproducción en determinadas épocas y escasas en otras, la competencia con estados vecinos y los relacionados con el uso de fertilizantes y pesticidas químicos. A través de este cultivo y sus diferentes problemáticas se han puesto en marcha diferentes innovaciones locales y estrategias para continuar con este cultivo. Por ejemplo, de manera incipiente, han iniciado programas institucionales y otros a través de la autogestión de los campesinos para la reconversión agrícola, buenas prácticas y diversificación de cultivos.

Como se describe, estas actividades artesanales, turísticas, de innovación en el marco de festividades tradicionales y patronales, de actividades agrícolas se construyen con base en una fuerte relación de autoafirmación, adscripción y uso del espacio. Espacio valorizado, apropiado simbólicamente o instrumentalmente (valor de uso) para recuperar o mantener la tierra y el territorio como materia fundamental en la construcción social de alternativas propias,

¹⁵⁹ Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 27.

primero como búsqueda de la subsistencia económica y segundo, como extensión de una territorialidad cultural para escapar a la exclusión que el sistema de acumulación de capital ofrece como vía única en la globalización al campesinado contemporáneo. Expresiones con aspectos de reafirmación identitaria y de adscripción territorial que estarían conformando diferentes procesos de lo que Barabas (2003) denomina territorialidad simbólica, es decir territorios como sistemas de símbolos históricamente alterados pero conservados en la memoria colectiva y en el uso ritual (temazcales, globos de cantolla, siembra y cosecha de nopal y maíz, procesamiento del mole, recuperación de la lengua nahuatl), en principio como recuperación de saberes con fines de intercambio y subsistencia económica, pero, donde ese intercambio busca reafirmar al territorio como sistema de símbolos culturalmente indispensables para seguir reproduciéndose. De ahí que existan procesos de diferenciación, a través de lo descrito arriba con carga simbólica fuerte para llamar al espacio geográfico y las transformaciones y adaptaciones humanas realizadas por los milpaltenses como: la provincia del Distrito Federal, capital mundial del mole o del nopal, lugar de sabor y tradición, entre otras que aluden a esa territorialidad simbólica construida.

Esta territorialidad simbólica y conformación de territorios culturales¹⁶⁰, se ven reforzados por procesos de apego a las manifestaciones y expresiones de la religiosidad popular, a través de las fiestas cívicas y comunales y procesos de resistencia que están encaminadas a “fijar” valores y prácticas, que van más allá del sólo uso instrumental del territorio. Como aquellos que tienen que ver con la revitalización de la lengua náhuatl, recuperación de la historia y memoria colectiva (oral o escrita), promoción y difusión de las fiestas patronales, defensa del denominado monte comunal o de la madre tierra; “la que todo nos da y todo nos quita”, según expresiones de algunos vecinos de la comunidad. Además donde los procesos de recuperación de saberes y conocimientos, muchas veces, están imbricados los procesos de valoración simbólica (de uso) y valoración de trabajo (de intercambio) del espacio y del territorio.

Finalmente, con esta somera descripción y caracterización de elementos básicos del espacio y territorio, a través de la recuperación de saberes y conocimientos, expongo apenas líneas de lo

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 31.

que se puede denominar de manera general como la *resistencia cultural campesina* en Milpa Alta. O mejor dicho, procesos de resistencia que van más allá de un determinado proceso de producción o revaloración de la cultura local, como los arriba ejemplificados, ya que éstos apenas representa la punta de un entramado de relaciones sociales, económicas y políticas específicas. Y donde están operando de manera imbricada necesidades instrumentales, pero también procesos simbólicos donde las comunidades construyen territorio y éste a la vez es la base (física y simbólica) para la proyección de una concepción del mundo.

V. A manera de conclusiones

Como se observa, he intentado en el presente texto, la búsqueda de pistas que ayuden a identificar algunos elementos, de los muchos que existen, que han contribuido hasta la fecha a mantener cohesionados la diversidad de poblados. Elementos que conforman la territorialidad e identidad milpaltense-momoxca. Al respecto la indagación histórica nos ha ayudado bastante para poder explicar ciertos discursos y legitimación en dicha construcción social.

Cómo el canon y discurso fundacional (y en ello la memoria colectiva) han ayudado a comprender la transformación y establecimiento de las comunidades actuales. Cómo a través de ciertas interpretaciones y resignificaciones -culturales y territoriales- el altepetl prehispánico trascendió en el altepetl colonial y su posterior conformación en las actuales comunidades y pueblos de Milpa Alta y las estructuras agrarias en el marco del actual Estado mexicano y de manera particular su lugar en la conformación política de la Ciudad de México.

A pesar de la lógica distinta en la cual se fundaron las comunidades prehispánicas de Milpa Alta, actualmente el carácter colectivo de las tierras prevalece. En principio una afinidad étnica –con sus respectivos roces- ha devenido en la construcción de un comunalismo que sobrevive en la gran Ciudad de México.

Cómo el discurso fundacional, memorioso y mítico ha conformado una comunidad política ya que su lucha y resistencia es para seguir siendo distinto de lo que el resto de la ciudad. La historia de los pueblos como discurso político para diferenciarse y seguir siendo; una comunidad con identidad propia. La memoria colectiva como construcción reflexiva de referentes para actuar en lo colectivo (no como huella de recuerdo) de una sociedad, sino como experiencia colectiva que construye comunidades políticas, no sólo sus discursos.

Comunidad política, (como) la producción compleja y dinámica de fenómenos que coadyuvan a la toma social de decisiones para el funcionamiento y afianzamiento simbólico y psicológico de un grupo mediante la construcción de su memoria colectiva, y que resignifica lo público y

lo privado, las relaciones de la vida cotidiana, las tradiciones y el contenido de la memoria en sí, y vislumbra formas diferenciadas de institucionalización escrita, oral, ritual y mítica.¹⁶¹

A pesar de rasgos generales aquí descritos, es importante resaltar que las comunidades de Milpa Alta no son homogéneas y que la construcción política de las mismas también es diferente. No sólo para enfrentarse a lo externo y sus amenazas (la urbe) sino también para posicionarse al interior (por ejemplo, el conflicto intercomunitario Milpa Alta-Cuauhtenco). La comunalidad, y en ella la memoria colectiva, como el modo de construir socialmente las identidades, las tradiciones, las costumbres, por la vía de la construcción y alerta de sentido. La comunidad política expresado en un comunismo, es generadora y conducente de las identidades colectivas, de las tradiciones y de las costumbres mediante relaciones conflictivas o no, entre individuos y comunidades, ya que en éstos, los sujetos configuran su destino, transforman su entorno y se autodefinen a sí mismos¹⁶².

La comunalidad o lo comunal milpaltense, también con las salvedades que destaca Leif Korsbaek¹⁶³ en el sentido que está de acuerdo con el ordenamiento de los elementos de la vida comunal, a saber: el territorio comunal, el trabajo comunal, el poder político comunal y la fiesta comunal (elementos estratégicos). Así como la lengua tradicional (elemento medular en el diagnóstico y de definición étnica) y la cosmovisión como elementos auxiliares.

Las salvedades serían respecto de que la mayoría de las comunidades campesinas hablantes de alguna lengua indígena, la base económica ya no es la tierra y el marco económico es una suerte de “bracerismo”, “además el papel de la tierra ha sido cambiado a una suerte de combinación de seguro social y elemento ritual de mucha importancia en la construcción, la

¹⁶¹ Vladimir Zambrano, *op. cit.*, p. 41.

¹⁶² *Ibíd.*, p. 42

¹⁶³ Leif. Korsbaek, (2009). “El comunismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril.

reproducción y la defensa de una identidad étnica. Este cambio no elimina la importancia de la tierra y el territorio, pero si la modifica y la complica.”¹⁶⁴

No estoy tan seguro de la marginalidad del elemento de “el derecho indígena” y “la educación indígena tradicional” pues, en lo referente al derecho indígena, lo que podemos aprender de la antropología jurídica británica es que el derecho forma parte de los juegos alrededor del poder político; en efecto los dos son inseparables. En lo referente a la educación indígena tradicional, lo que podemos aprender del proceso histórico del indigenismo en México (y en otras partes del mundo) es la importancia que tiene la educación en la formación y la reproducción de una cultura. Si combinamos este hecho con la opinión de Esteban Krotz, que la antropología jurídica no es una especialización antropológica sino “el corazón de la antropología”, entonces podemos articular el derecho indígena y la educación indígena más estrechamente con la cuestión del poder político comunal, y colocar estos dos elementos en un lugar mucho más estratégico que en el esquema de Rendón.¹⁶⁵

Así, estudiar realmente a fondo la comunalidad milpaltense aquí apenas esbozada resultaría un reto para comprender de mejor modo, las relaciones sociales, culturales, económicas, y sobre todo políticas, en el contexto actual de la crisis civilizatoria y su expresión última que es la globalización. Así desde estas perspectivas se empieza a hacer necesario no solo identificar sino revalorar la diversidad de espacios sociales y los procesos a través de los cuales se dan las resistencias territoriales, simbólicas y culturales.

Finalmente, las actividades de mejoramiento ambiental como estrategias en la defensa y mantenimiento de las tierras y al mismo tiempo como una nueva alternativa de empleo y vigilancia de los recursos comunales por parte de brigadas comunitarias, son actividades que son llevadas a cabo con algunas contradicciones. En nombre de la comunidad se gestionan millones de recursos para el cuidado del territorio comunal pero no se llevan a cabo las asambleas comunales para revisar y rendir cuentas a la asamblea sobre la pertinencia de ciertos proyectos en la tierra de todos. Sumado además al paulatino desinterés y desconocimiento sobre el patrimonio y asuntos colectivos por parte de comuneros, aunado al desinterés (o conveniencia) de algunos representantes comunitarios por avanzar en la

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 18.

¹⁶⁵ *Ídem.*

democratización de la vida interna de las comunidades y favorecer la recuperación de un tejido social comunitario sobre la base de las prácticas de lo comunal milpaltense o el comunalismo de una manera más amplia, es decir, en más espacios cotidianos de convivencia y no sólo en espacios de carácter religioso.

Si las comunidades y vida interna en el altepetl-colonial aquí identificado, junto con los elementos comunales de Milpa Alta son fuertes en la religiosidad popular y en algunas luchas coyunturales por la defensa de la vida y territorio comunitario, es necesario, que dichos principios reconstituyan el tejido más general e inmediato de la vida de lo momoxcamilpaltense. Es decir; la vida cotidiana. En sentido amplio pienso que Milpa Alta y sus comunidades necesitan urgentemente comenzar a recuperarse a sí mismas. Es decir, que aquellos elementos de eso que se llama *lo comunal o comunalidad* se recupere en todos los órdenes de la vida social, económica, política, ambiental y cultural. Se requiere una reapropiación ampliada de la vida comunitaria en Milpa Alta, en los procesos productivos, económicos, sociales, políticos y desde luego culturales.

Si bien existen rasgos de lo comunal, muchos de ellos operan en contextos religiosos y sociales cada vez más reducidos y en algunos casos hasta marginales. Son lo bastante fuertes para resistir por un tiempo, como lo han hecho, pero sin una reactivación comunitaria “desde adentro” esos rasgos y cultura campesina y de sabiduría ancestral seguirá desapareciendo y adecuándose –en los mejores casos- a una cultura urbana que cada vez amenaza con rapidez devorar y aculturizar las estructuras campesinas existentes del sureste de la ciudad.

Las comunidades campesinas de Milpa Alta tienen que reconfigurarse “desde adentro”, pero también la ciudad debe reconocer, por fin, de manera plena, que la existencia de las comunidades indígenas y campesinas garantizan la vida misma para ellas y para el resto de la ciudad. Se requiere la colectivización de una conciencia que reconozca que ya no es posible seguir avanzando sobre los territorios con una idea de desarrollo económico que afecta la cultura y naturaleza de los pueblos y comunidades.

La defensa de lo común, para los milpaltenses; el agua, la tierra, las semillas, el viento, los montes y biodiversidad, es una defensa también para los “otros”, para la ciudad que sólo mira un tipo de desarrollo a costa de la vida misma. Donde el chilango de a pie -algunos-, sólo ven pedazos de tierra sin un valor más que el económico.

Es necesario, como señala Houtart, seguir revisando los paradigmas de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta, insistiendo sobre los aspectos prácticos de estas revisiones para las políticas económicas y sociales, nacionales e internacionales, locales y globales.¹⁶⁶ Y en esto los pueblos comuneros de Milpa Alta aún tienen mucho que aportar, sobre todo en la defensa del territorio y cultura comunitaria. Una apuesta (si se quiere ser optimista) poscapitalista y descolonizadora.

Considero que en la recuperación de la vida comunitaria de lo milpaltense-momoxco, de lo comunal y prácticas culturales, de una manera amplia *desde dentro y desde abajo* puede estar la posibilidad y viabilidad de un *nosotros y los otros*, en la transformación de un modo de vida que sustituya el actual modelo destructor de la naturaleza y las sociedades.

Una lucha de largo aliento para transformar social, política y culturalmente, a través de luchas concretas, como la defensa de los dones de la naturaleza, de los montes, de los saberes, de la lengua, del fortalecimiento de las fiestas y trabajo comunitario para recuperar el poder y vida comunitaria. Para seguir siendo pueblos y comunidades con una concepción de mundo y visión de futuro opuesta al neoliberalismo. Una apuesta colectiva para la reproducción cultural de lo heterogéneo y diverso, mediante las luchas de resistencia y resurgimiento que contribuyan a la pervivencia y recuperación como comunidades indígenas y campesinas.

¹⁶⁶ François Houtart, *op. cit.*, p. 13.

Bibliografía

Acuña, Olivia y Massieu, Yolanda, (2011), “Agrocombustibles en México. Retos de la soberanía alimentaria y energética”, en Revista *Voices of México*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte - Universidad Nacional Autónoma de México, México, diciembre.

Ayala Quiroz, Jorge, *Chalma*, s/e, s/a, 94 pp.

Carrera, Eduardo; Cruz Rangel, José Antonio *et al.* (Coordinadores). (2011). *Las voces de la fe. Las cofradías en México (siglos XVII-XIX)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Barabas, Alicia, (2003), “Introducción. Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”, en Barabas, Alicia, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre espacio en las culturas indígenas de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Tomo II.

Barbosa, Mario y Terrones, Ma. Eugenia, (2012), “Bajo la mirada del Teuhtli”, en *Tohuehuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la revolución*. Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, Delegación Milpa Alta, México.

Bartra, Armando, (2011), *Tiempos de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. Partido de la Revolución Democrática - Itaca, México.

_____ (2010), “Tiempos turbulentos”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*. Nueva época, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, Año 23, Núm. 63, mayo-agosto.

_____ (2010), “Al Alba: México y sus campesinos al gozne de los tiempos”, en Concheiro, Luciano y León, Arturo. *Espacios Públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*. Colección. Pensar el futuro de México. Colección conmemorativa de las Revoluciones Centenarias. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. México

_____ (2008), “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”, en *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, Núm. 44, enero-diciembre.

_____ (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Editorial Masehual, México.

Bernal, Ma. Elena y García Ángel J., (2006), “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos. Contexto teórico-historiográfico”, en Fernández, C. y García Z., (coordinadores) *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bonilla, Roberto, (2009), “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad” [versión electrónica], en Revista *Argumentos*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, año 22, núm. 61, septiembre-diciembre, pp. 249-282.

Carrera Eduardo, Cruz Rangel, José Antonio, *et al.* (Coordinadores) (2011), *Las voces de la fe. Las cofradías en México (siglos XVII-XIX)*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Carmona, J. M. (2000), *Breviario 2000. Milpa Alta, Dirección de Política Poblacional*, Gobierno del Distrito Federal, México.

Enciclopedia de México, (1985), *Imagen de la Gran Capital*, México.

Esteva, Gustavo y Guerrero, Arturo, (2011), “Guelaguetza y Tu Cha'ia: Una perspectiva Zapoteca de eso que afuera llaman amistad”, en Dietrich Wolfgang *The Palgrave International Handbook of Peace Studies: A Cultural Perspective*. Palgrave Macmillan. Reino Unido.

Espinoza, Guadalupe, (2005), *El conflicto Agrario entre Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco: Espacio para un crecimiento urbano irregular. Hacia una propuesta de política pública*. (Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural). Director. Francisco Luciano Concheiro Borges, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.

Farfán, Miguel Ángel, (2008), “Milpa Alta: aproximación bibliográfica”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva Época, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. XIII, núms. 1 y 2, primer y segundo semestre.

Fierro, Andrés; Rodríguez, Fernando y González, Ma. Magdalena, (2006), *Cultivo del nopal verdura (opuntia ficus-indica (L) Mill.) en el sur del Distrito Federal*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.

Flores, Concepción, (2010), *Quetzaltlahtolli. Palabra náhuatl contemporánea. Expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*. Secretaria de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades-Gobierno del Distrito Federal, México.

Flores, Murilo, (2008), “La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible”, *Revista Opera*. Universidad Externado de Colombia, Colombia.

Florescano, Enrique, (2002), *Historia de las Historias de la nación Mexicana*. Taurus, México.

Garibay, Claudio, (2010), “Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual”, en Gian Carlo Delgado Ramos, (coordinador) (2010). *Ecología política de la minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. Colección. El mundo actual, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Giménez, Gilberto, (2005), “Cultura, identidad y metropolitanismo global” en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 67, No. 3, julio-septiembre.

_____ (1996), *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gomezcésar, Iván, (2010), *Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia de Milpa Alta*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología. México.

González, Jorge A. (1986), *Cultura(s)*. Universidad de Colima- Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México, Colección Culturas Contemporáneas, No. 1.

Gudynas, Eduardo, (2011), “Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo”, en *América Latina en Movimiento*. Agencia Latinoamericana de Información, Ecuador, No. 462, Año XXXV, II época, febrero.

_____ (2009), “Derechos de la naturaleza y políticas ambientales” en Acosta, *et al.* (compiladores) *Derechos de la naturaleza*. Abya Yala, Ecuador.

Hernández, Xolocotzin, S/F, “La investigación del huarache”, en *Narxhi-nandha, Revista de Geografía Agrícola*. COPIDER, Fondo de Cultura campesina AC, México, No. 39

Houtart, François, (2012), *De los Bienes Comunes al Bien Común de la humanidad*. Ruth Casa Editorial, Panamá.

_____ (2011), “Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano”, en Farah y Vasapollo (coords.) *Vivir bien: ¿Paradigmas no capitalistas?*, Postgrado en Ciencias del Desarrollo - Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.

Korsbaek, Leif, (2009), “El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril.

Lander, Edgar, (1995), “América Latina: Historia, identidad, tecnología y futuras alternativas posibles”, en *El límite de la sociedad industrial*. Nueva sociedad. Venezuela.

Landázuri, Gisela, (2008), “Desarrollo y participación”, en Gatica., L., *et al.* (coordinadores.) *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México

Medina, Andrés, (2009), “La transición democrática en la ciudad de México. Las primeras experiencias electorales de los pueblos originarios”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, UAM-Xochimilco, México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril.

Meza, Alejandra, (2011), “Masehuales y coyomes en Cuetzalan. Respuesta social: construcción del procesos de defensa del territorio”, en Cruz, Ramses y Rodríguez, Carlos (coordinadores) *México bárbaro del siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.

Rendón, Juan José, (2003), *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, Tomo I.

Rodríguez, Diego, (2011), *Capitalismo verde. Una mirada a la estrategia del BID en el cambio climático*. Censat agua viva, Colombia.

Rodríguez, Carlos, *et al.* (2010), “Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio”, en Rodríguez, Carlos, (Coordinador) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. Juan Pablos editor, México.

Romero, Francisco J. y Reygadas-Prado, Diego, (Oct.211), “El Gran Bosque de agua en México”, en *Milpa Alta y su ambiente. (DVD interactivo)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Delegación Milpa Alta, Grupo Atoltecatoytl, México.

Romero, María Teresa, (2009), “Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril.

Sánchez, Ma. Del Consuelo, (2006), *Ciudad de Pueblos, la Macrocomunidad de Milpa Alta en la Ciudad de México*. Secretaría de Cultura del Gobierno Distrito Federal, México.

Torres, Pablo, (1991), *El campesinado en la estructura urbana. El caso de Milpa Alta*. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.

Villanueva, Fidencio, (2006), *Aztecacuicame, Cantos Aztecas*. Secretaría de Desarrollo Social/Gobierno del Distrito Federal, 2ª edición, México.

Wacher, Mette Marie, (2007), “El camino de nuestros abuelos. La peregrinación de Milpa Alta a Chalma”, en Mora Vázquez, Teresa (coordinadora), *Los pueblos originarios del Distrito Federal. Atlas etnográfico*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Warman, Arturo, (1985), “Notas para una redefinición de la comunidad agraria” en *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 47, No. 3, Julio-septiembre.

Zambrano, Vladimir, (2006a), *Memoria colectiva y comunidad Política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

_____ (2006b), *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Zemelman, Hugo y Valencia, Guadalupe, (1990), “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, en *Acta Sociológica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México., Vol. III, Núm. 2 Mayo-Agosto.

Ziauddin Sardar y Boris Van Loon, (2005), *Estudios culturales para todos*. Paidós, Barcelona.

Documentos Oficiales.

Agenda de innovación Tecnológica. Investigación y transferencia de tecnología, (2009), Fundación Grupo Produce A. C., Distrito Federal, México.

Boletín. Crónica Jurídica Comunal Milpaltense, (2011), Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. Comunidad Indígena Agraria Náhuatl de Milpa Alta. México, Vol. 1, Núm. 1. Año XXI, Agosto.

Boletín de Prensa.(5 junio de 2013). Representación General de Bienes Comunales, Representaciones Comunales Auxiliares de los nueve pueblos.

Boletín de prensa. (5 junio de 2013). Secretaría de Gobierno, Secretaría de Medio Ambiente, Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del D.F.). “Realizan operativo contra tala clandestina en Milpa Alta”.

Gaceta Oficial del Distrito Federal, (2003), Decreto por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Gobierno Distrito Federal, diciembre.

Gaceta Oficial del Distrito Federal, (2011), Decreto que contiene el programa delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Milpa Alta. 31 de marzo

Gobierno del Distrito Federal. (s/a). Delegación Milpa Alta. [Versión electrónica]. Secretaría de Desarrollo Económico. México.

INEGI.(2011).<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/default.aspx?tema=me&e=09> (recuperado el 23 de noviembre de 2011).

SAGARPA. Delegación en el Distrito Federal, Comunicación Social. Boletín 028 / 10–abril – 2012.

Hemerografía

Mora, Karla (2011, 25 de mayo). “Milpa Alta libre de maíz transgénico”, en *El Universal df, en línea*: <http://www.eluniversaldf.mx/otrasdelegaciones/nota26539.html>

Rojas, Rosa, (2005, 19 de mayo). “Repudian en Milpa Alta pretensión de la SRA de remover a su dirigente”, *La jornada*. Sección Capital, en línea obtenido el 02 de julio de 2012:
<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/19/index.php?section=capital&article=040n1cap>

Robles, Johana (2010, 11 febrero). “Tiran vientos 30 mil árboles en Milpa Alta”, en *El Universal*, Sección Metrópoli, en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/657992.html>

Salas, Marcela (2011, agosto de 2011), “El oprobioso arco sur de Marcelo Ebrard” en *Ojarasca*. Suplemento mensual. Número 172. En línea:
<http://www.jornada.unam.mx/2011/08/13/oja172-arcosur.html>

Recursos audiovisuales.

Loza, Juan Carlos. (Director). (2010). *Peregrinación. De Milpa Alta a Chalma*. [DVD]. México.

Loza, Juan Carlos. (Director). (2009). *Los Comuneros de Milpa Alta. La otra gente de la Ciudad*. [DVD]. México.

Entrevistas.

Alejandro Alvarado. Productor de maíz. Julio de 2011.

Alejandro Torres. Productor de nopal, Febrero de 2013.

Aurelia Alvarado. Productora de maíz. Julio de 2011.

Francisco Chavira Sevilla. Representante Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta, septiembre de 2011.

Feliciano Abad. Ejidatario de San Juan Tepenahuac. Junio de 2013. (Entrevista realizada en el centro de Educación Ambiental Tepenahuac)

Flor Soledad Hernández. Promotora y maestra del Telar de cintura en el espacio comunitario Centro Social y Cultural Santa Martha, Villa Milpa Alta. Enero de 2013.

Julián Flores Aguilar. Representante General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos anexos. 23 de junio de 2012.

Pascual Gallegos Palma, Cronista de San Pablo Oztotepec. Octubre de 2013. (Testimonio durante la presentación de un CD de música en la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta).

Rosa Iveth Reyes. Originaria de Milpa Alta. Alumna del taller de telar de Cintura. 2014.